



# Misión integral en la ciudad

Raymond Bakke

**KAIROS**  
Ediciones

Buenos Aires - Año 2002

Original en inglés: *A Biblical Word for an Urban World*  
Copyright © 2000 Board of International Ministries,  
American Baptist Churches in the U.S.A.,  
Valley Forge, PA 19482

Copyright © 2002 Ediciones Kairós  
José Mármol 1734 - B1602EAF Florida  
Buenos Aires, Argentina

Diseño de la portada: Adriana Vázquez  
Traducción: Pat Dickin

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,  
almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún  
medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico,  
de grabación o de fotografía, sin permiso previo  
de los editores.

Queda hecha el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados  
All rights reserved

Printed in Colombia  
Impreso en Colombia

ISBN 987-9403-36-3

Las referencias Bíblicas y las citas Bíblicas textuales en este  
libro son tomadas de la Nueva Versión Internacional de la  
Biblia © Sociedad Bíblica Internacional, 1999.

## Prólogo

Este volumen de cinco estudios bíblicos constituye una presentación del Dr. Raymond J. Bakke en la Conferencia Mundial de Misión del año 1999 de los Ministerios Internacionales de los Bautistas Americanos, realizada en Green Lake, Wisconsin (Estados Unidos). La respuesta de los casi 850 participantes que se reunieron para escuchar esas presentaciones temprano por la mañana fue abrumadora. En estos estudios encontramos a Ray Bakke en su mejor momento examinando tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento en búsqueda de lo que significa involucrarse en la misión cristiana desde una perspectiva global.

Es un placer para mí, tanto a modo personal como profesional, que estos estudios bíblicos ahora se pongan al alcance de un auditorio más amplio. Mi gratificación personal se centra en mi profunda admiración de Ray Bakke como amigo y colega, y uno de los principales misionólogos de nuestro tiempo. Mi satisfacción profesional se relaciona con lo oportuno de esta publicación, que coincide con la difusión de nuestro nuevo plan estratégico por parte de Ministerios Internacionales, «A globalizarse: que toda la tierra se llene de su gloria» (Go Global: May God's Glory Fill the Whole Earth; Salmo 72:19). Si el documento «A globalizarse» es el bosquejo de nuestra visión de la misión mundial para los próximos diez años, entonces los mensajes del Dr. Bakke ciertamente nos recuerdan que Cristo mismo es el fundamento de nuestros esfuerzos en este nuevo milenio.

En el centro de «A globalizarse» está la noción que la misión de Dios hoy en día es «hacia, desde y dentro de los seis continentes». Por primera vez desde el siglo 5, nos recuerda el Dr. Bakke, el cristianismo es una religión no-occidental. La misión de compartir el Evangelio ha sido transferida del Occidente principalmente blanco, que representa sólo el 13 por ciento de la población de la tierra, a la iglesia mayormente no-blanca del mundo mayoritario. Claramente, los que venimos de los Estados Unidos que nos consideramos cristianos evangélicos veremos al mundo con nuevos ojos al leer la Biblia y enfocar la misión desde una perspectiva global.

El Dr. Bakke ha pasado cuarenta años enseñando y pastoreando congregaciones urbanas, entrenando líderes pastorales urbanos para interpretar bíblicamente sus vecindarios y sus ciudades. Ahora nos alienta a cada uno de nosotros a entender la globalización en el siglo 21 y a interpretar este enorme mundo que ha llegado a nuestra puerta. Si la iglesia occidental ha de responder fielmente a su llamado a la misión, debe servir en auténtica coalición con el pueblo de Dios en América Latina, en África, en Europa, en Asia y en todo el mundo. Nosotros en Occidente debemos vernos a nosotros mismos no sólo como quienes «dan», sino también como quienes «reciben» de los dones del Espíritu Santo, evidentes de manera tan poderosa en la iglesia global. Al mismo tiempo, la iglesia en Occidente debe liberar los enormes recursos a los que nos aferramos con tanta fuerza y permitir que fluyan más allá de nuestras fronteras para enriquecer a la iglesia global. Necesitamos hacer esto no sólo por el bien de la misión global, sino también por el bien de nuestra propia renovación y salvación.

La misión es, fundamentalmente, tarea de Dios. Pero, como nos recuerda el Dr. Bakke, pareciera que no lo entendemos. Debido a que nos aferramos a la creencia que nuestra nación es

la única gran súperpotencia que permanece en pie, tendemos a pensar que podemos hacer lo que queramos en la misión: que la misión es para que nosotros la hagamos. Pasamos por alto el hecho que el centro vital, palpitante, de la iglesia global ya nos está pasando de largo. Lo que necesitamos es precisamente lo que Dios ha tenido placer en hacer en otros lugares. Debemos orar por el sentir de Dios y ser llevados por el fluir de la misión de Dios de redención, reconciliación y renovación. En estas páginas, Ray Bakke nos ayuda ver el camino. Confío que, al igual que yo, usted quede en deuda con él por su visión y por los muchos desafíos que pone delante nuestro.

Dr. John A. Sundquist

Director Ejecutivo, Ministerios Internacionales  
Iglesias Bautistas Americanas, Estados Unidos de América

## Jonás: la misión de Dios en el contexto de opresión y violencia

*Texto bíblico: Libro de Jonás*

Ha sido un placer para mí ser parte de esta conferencia cada año y participar en la discusión sobre misionología, a la cual yo defino simplemente como el estudio de la misión mundial de la iglesia y la estrategia para la misma. Esta semana es un taller maravilloso porque podemos tener la participación de personas que están involucradas en la misión alrededor del mundo. Podemos entrevistarlas y luchar con los temas que están preocupando a las iglesias en seis continentes. La misión hoy es *para, en, y desde* los seis continentes. El siglo 21 es el primero desde el siglo 5 en que el cristianismo se ha convertido en una religión no occidental. Piensen en eso. En 1900, más del 80 por ciento de los cristianos de todo el mundo eran blancos, occidentales, y del hemisferio norte, y vivían en Europa o Norteamérica. Para el año 1980 más de la mitad de los cristianos del mundo ya no eran blancos, ni del hemisferio norte, ni occidentales. Paul Marshall, un demógrafo de Toronto, en la edición de enero de 1998 del *International Bulletin of Missionary Research* (Boletín Internacional de Investigación de la Misión) escribió un artículo donde indicaba que el 80 por ciento de los cristianos activos del mundo ahora están fuera de Occidente, no son blancos y tampoco son del hemisferio norte. ¿Qué significa esto?

Significa que ustedes los misioneros han logrado su objetivo. Llevaron el Evangelio de aquí hasta allá, y por primera vez los blancos, que representan sólo el 13 por ciento de la raza humana, ahora están entregando el liderazgo y son una minoría dentro de la iglesia de Dios, en el ámbito mundial. Ahora debemos aprender a leer la Biblia desde una perspectiva global en lugar de hacerlo desde una perspectiva occidental.

Para estas sesiones matinales he desarrollado cinco estudios bíblicos, dos del Antiguo Testamento y tres del Nuevo. Quiero hablar esta mañana sobre la misión en el contexto del terrorismo y la violencia a partir de un libro del Antiguo Testamento que habla sobre Iraq. ¿Tienen idea cuál podría ser ese libro? Jonás.

Mañana quiero hablar brevemente sobre la esperanza y la misión, y sobre el desarrollo económico en la misión, utilizando los tres libros del Antiguo Testamento que nos llegan desde Irán. ¡No les voy a decir cuáles son! Sí les digo que los tres están en la sección judía de historia del Antiguo Testamento. Tómenlo en cuenta. Ya que los estadounidenses están tan enamorados de Saddam Hussein, me encanta recordarles que uno de los grandes libros de la Biblia es sobre Iraq. Puesto que los estadounidense aman a los ayatollas tanto como a Saddam, me gusta recordarles que hay tres libros en la Biblia del país que ahora conocemos como Irán. Por ello quiero basar mis mensajes en el Antiguo Testamento en estos contextos y en estos libros hoy y mañana (capítulos 1 y 2). Luego pasaré al Nuevo Testamento el miércoles, el jueves y el viernes (capítulos 3, 4 y 5).

### *Los asirios y los samaritanos*

Puesto que el libro de Jonás tiene una historia y que ese contexto es muy importante, quiero tomar unos minutos para contarles qué estaba sucediendo en esos días. Tiempo atrás, en el Antiguo Testamento, el Imperio asirio tenía tres antiguas ciudades capitales, una de las cuales era Nínive, aproximadamente a 640 kilómetros al norte de Bagdad. Los

asirios eran los nazis del mundo antiguo. Eran la cultura más violenta del Medio Oriente. El ejército asirio hacía una redada en un pueblo, arrancaban los ojos a los hombres más viejos y asesinaban a las mujeres y niños delante de ellos, de modo que las víctimas enceguecidas podían escuchar los gritos de muerte de sus propias familias. Luego de apilar los cuerpos en las calles como cartón prensado, el ejército pasaba al siguiente pueblo. Los asirios esparcieron el terror por todo el Medio Oriente. Lo hicieron durante cientos de años. Si leen los libros de 1 y 2 Reyes, conocen la historia porque eventualmente hicieron la guerra vez tras vez contra Israel. A todos los reyes de Asiria se los menciona en las Escrituras hebreas: Salmanasar el Cuarto, Tiglat el Tercero, Sargón el Segundo, y Senaquerib. Esos nombres producían terror, como Stalin e Hitler lo han hecho en nuestro tiempo. Israel dejó de existir en el norte debido a los asirios —no *Siria* con S, sino *Asiria*, que es la mitad más septentrional de Iraq hoy en día, de la cual Nínive era una de las tres antiguas ciudades capitales. Durante cientos de años, este Imperio asirio aterrorizó a Israel. Finalmente en el año 721 a.C., los asirios conquistaron las diez tribus del norte y las llevaron al cautiverio. Un mes de diciembre, unos 28.750 israelitas fueron llevados y desaparecieron del mapa de la historia.

Luego el rey asirio, para aplacar la posible rebelión, llevó a algunos representantes de su propia gente (hoy los llamaríamos iraquíes) de nuevo a Israel. Estos inmigrantes asirios se casaron y procrearon con los israelitas, y así surgieron los samaritanos, una cultura mestiza que los judíos llegaron a odiar con pasión. Odiaban a los samaritanos por varios motivos. Una razón era que eran personas mezcladas racialmente, pero también religiosamente. Los samaritanos tenían su propia Biblia, el Pentateuco samaritano. Tenían sus propios lugares de oración en el Monte Gerizín y en el Monte Ebal, y por ello se los consideraba sincretistas. Los judíos odiaban tanto a los samaritanos que hasta construyeron una «autopista interestatal» que rodeaba el territorio de Samaria.

Juan 4 nos dice que Jesús, por supuesto, atravesó Samaria, se encontró con los samaritanos, y se quedó dos días con la familia de la

mujer del pozo. Sólo tenía mil días para salvar al mundo. Sin embargo, según Juan 4:39-41, pasó dos de esos días con la familia de la mujer samaritana. Jesús encarnó la evangelización étnica al saber que, en la verdadera misión, uno no hace misión al estilo «toco y me voy», sino que se queda con las personas y construye una relación. Jesús hizo eso en Juan 4, y luego le dijo a la iglesia que ellos tenían que ir *a través* de Samaria, no alrededor de ella, en su camino hacia el fin del mundo. La misión al extranjero nunca debe ser una excusa para evitar a las personas de la misión local que no nos agraden. Ese es el mensaje que los samaritanos nos traen en el Nuevo Testamento.

Hoy, al estudiar qué sentía Israel por Asiria y sus descendientes los samaritanos, vemos un paralelo en lo que muchos estadounidenses sienten por los asirios modernos, los del país que nosotros conocemos como Iraq. Al igual que los judíos aprendieron a demonizar a los asirios y luego a los samaritanos, los estadounidenses han aprendido a demonizar a los iraquíes. Los iraquíes son árabes, y lo único que conocen los medios sobre éstos es que son todos terroristas y/o que son todos obesos jeques del petróleo. Por ello, los árabes son las únicas personas de las que uno puede hablar mal en la cultura estadounidense y seguir siendo «políticamente correcto», incluso en la televisión.

### *El pánico de Jonás*

Por ello, con ese contexto en mente, permítanme relatarles la historia de Jonás. Según un versículo del libro que lleva su nombre, Jonás fue el único profeta viviente en Israel luego de varios siglos de militancia asiria en contra de esa nación. Y un día, Dios le dice a ese profeta: «Jonás, quiero que subas allá, 1400 kilómetros al noreste, y les digas a esos iraquíes que no me gusta su política exterior.» Bien, Dios le dijo «sube allá» y Jonás bajó —a Joppa— y compró un pasaje de ida en la dirección opuesta al Iraq de aquellos tiempos. Pero, como ustedes saben, Dios le dio un viaje de ida y vuelta.

Permítanme contarles la historia como si estuviéramos en una galería de arte. Quiero que vean en su imaginación cuatro enormes marcos, uno para cada capítulo del Libro de Jonás. Les pido que coloquen en esos marcos la imagen de Jonás que surge de cada capítulo. Estas imágenes les ayudarán a recordar la historia y también les ayudarán a contárselas a sus hijos.

Bien, el contexto de la historia de Jonás era la violencia y el terrorismo. El pueblo judío había sido llevado o estaba por ser llevado fuera de su tierra. Fue entonces cuando Dios llamó al profeta y le dijo: «Ve».

Hace unos cien años, el autor británico F. S. Webster escribió un pequeño libro, un comentario sobre Jonás, titulado muy apropiadamente *El retrato de un patriota*. Ese patriotismo fue precisamente el problema de Jonás. Había envuelto su teología de la misión con la ideología de Israel. Había envuelto su evangelio con su bandera judía. Su Dios era demasiado pequeño. Jonás no tenía ningún amor por el enemigo de Israel, y entendía que tampoco Dios amaba a esas personas. No quería ser parte de la predicación del Evangelio en la ciudad Asiria de Nínive después de todo lo que los asirios habían hecho contra su pueblo. Así que se fue a Joppa y compró ese pasaje para viajar a un lugar lejano. Quiero que se imaginen en el primer cuadro el pánico de Jonás el patriota, su pánico absoluto.

Bien, Jonás compró su pasaje en lo que creemos era un barco cerealero alejandrino. Salió al Mar Mediterráneo encaminándose a Tarsis. Los estudiosos discuten sobre la ubicación exacta de la antigua ciudad de Tarsis. La mayoría cree que estaba en algún lugar de España, o bien, justo tierra adentro de esa costa, cerca de Majorca o por ahí cerca. Sin embargo, siendo que Tarsis contiene la palabra hebrea para «lata», y la lata en el mundo antiguo era trabajada en Cornwall, Inglaterra, hay quienes creen que Jonás se dirigía a las Islas Británicas. Si han leído Isaías 66, a Tarsis se la describe como el fin del mundo. En la liturgia hebrea significa el fin de la civilización, los fines de la tierra. Jonás se dirigía a Tarsis, sea donde sea que haya estado ese lugar. Una

cosa sí sabemos, y es que estaba yendo en la dirección opuesta a la que Dios lo había enviado. ¡Estaba en pánico absoluto y total!

Ahora bien, Dios preparó una gran tormenta para el barco de Jonás. Fue tan grande que, mientras Jonás bajó a descansar, en la cubierta los marinos estaban congregados en una reunión ecuménica de oración. La tripulación estaba orando, cada uno a su propio dios, con la esperanza que ese dios los liberara de la tormenta. Mientras tanto, la consciencia de Jonás se había dormido. Estaba en las profundidades de la embarcación, durmiendo, huyendo del Dios que lo había llamado a la misión. El capitán del barco vino y lo encontró durmiendo, y le dijo: «¿Cómo puede ser que no estés arriba en la reunión ecuménica de oración? Tal vez tu Dios es el que nos va a escuchar y nos rescatará de la tormenta.» Rápidamente Jonás subió a la reunión e hizo algo que sólo un profeta aparte de él hizo alguna vez. Como Elías en 1 Reyes 19, quiso suicidarse. Dijo: «Yo soy el problema. Tírenme por la borda para aplacar a mi Dios.»

Sin embargo, a los marineros les importó Jonás más que a Jonás mismo, y en vez de tirar al profeta tiraron la carga —sus ganancias— por la borda. Esto nos recuerda que muchas veces las personas que no conocen a nuestro Señor tienen una concepción moral más alta y más compasión que muchos de nosotros que somos cristianos de iglesia. Pienso en los trabajadores sociales que he conocido. Pienso en los policías de tránsito que están ahí todos los días durante todo el largo invierno en Chicago, cuidando de los niños que cruzan la calle. Pienso en las personas que están cuidando y pastoreando a personas golpeadas en algunos de esos albergues nocturnos. Pienso en algunos de los policías que conozco a quienes realmente les importan las personas y quienes realmente sirven y los protegen, que es el lema de la policía de Chicago. Aunque hay muchos maestros santos, también hay muchos que no conocen a nuestro Señor pero que cuidan de los niños en el centro. Las personas así me hacen un llamado de atención. Este texto me recuerda eso, porque había toda una embarcación llena de marineros a quienes les importó la vida de Jonás más que a Jonás mismo —o más de lo que a Jonás le importaban los demás.

Finalmente, como último recurso, la tripulación tiró a Jonás por la borda, y la tormenta cesó. Y ahí tienen, según Jonás 1, la historia de una de las más grandes estrategias de evangelización de todos los tiempos. Toda la reunión de oración cambió, y todos en esa embarcación alabaron a Yavé, el Dios de Israel. El texto nos dice que todos hicieron promesas a Dios. (Ésta, sin embargo, es una de esas estrategias de evangelización que se pueden usar una sola vez, ¡porque ahora el evangelista está en el fondo del Mar Mediterráneo!) La historia nos dice algo sobre la soberanía de Dios en la misión y la evangelización, ¿verdad? Mediante su aparente muerte, Jonás logró una embarcación repleta de adoradores de Yavé. No había obedecido la voluntad de Dios, pero Dios lo usó de todos modos, y produjo un barco de creyentes en el verdadero Dios. Es muy importante que veamos la soberanía de Dios en la misión. Bueno, para el final del capítulo 1 Jonás está en algún lugar del fondo del Mar Mediterráneo, habiendo sido tragado por esa enorme ballena. Y ésa es nuestra primera imagen para nuestra galería: ¡el pánico de Jonás!

### *La oración de Jonás*

El segundo cuadro es la oración de Jonás. El capítulo 2 nos describe una segunda sesión de oración, pero en esta Jonás está solo. Si leen Jonás 2, todos los versículos, desde el 2 hasta el 9, están tomados de los Salmos. Es sorprendente cómo esos versículos que aprendimos de niños nos vuelven a la mente con facilidad cuando estamos en problemas. Aparentemente eso es lo que le pasa a Jonás, porque en el capítulo 2 comienza a orar, y toda su oración está tomada del himnario hebreo, los Salmos.

Me encanta un sermón de Clarence Edward McCartney sobre este tema, que pronunció muchas veces en la Primera Iglesia Presbiteriana en Pittsburgh. Su sermón se titulaba: «Una panza de ballena como púlpito»; pero, si lo pienso bien, creo que fue más bien una panza de ballena para una sesión de oración. La primera sesión de oración fue

encima del agua; la segunda fue en las profundidades del estómago de un gran pez, en el fondo del Mar Mediterráneo. Y luego viene mi versículo favorito de todo el Libro de Jonás. El versículo 10 del capítulo 2 dice que el pez «vomitó a Jonás en tierra firme». ¿Pueden imaginar al profeta urbano que yace en la playa en el vómito de una ballena, envuelto en algas, peces y otras cosas muertas? ¿No les encanta? Yo sé que cuando una persona come pescado en mal estado y luego se enferma, se habla de botulismo, pero ¡no sé cómo se llama a lo que tiene un pez cuando se come a una persona en mal estado y se enferma! Si pueden, imagínense a esta ballena dirigiéndose a toda velocidad hacia la playa y vomitando al profeta urbano de Dios, que tenía un pasaje de ida, justo en el lugar de donde vino —en una playa en algún punto de la costa Siria.

### *La predicación de Jonás*

Luego en Jonás 3 tienen el inicio de la gracia de Dios. Porque dice que la palabra del Señor vino a Jonás una segunda vez y le dijo: «Anda, ve». Y bien, a menos que Jonás haya sido escupido por encima de las montañas de Siria, tenía que recorrer más de 1400 kilómetros. ¿Cuál habrá sido su apariencia luego de algunos días en los ácidos estomacales de un pez enfermo? ¿Qué olor habrá tenido? Tengo visiones de los niños asirios que corrían a sus casas diciendo: «¡Mamá, nunca vas a adivinar lo que hay en la calle!», porque en el capítulo 3 la imagen de nuestra galería de arte es de Jonás predicando. Está recorriendo la ciudad de Nínive como algunos de los personajes algo salvajes de mi ciudad de Chicago. Está predicando el Evangelio en parques y calles a cualquiera que lo escuche: «¡Arrepiéntanse! ¡En cuarenta días se van al infierno!» Pero en su corazón está diciendo «¡Quémense! ¡Ardan en el fuego!» Está predicando la ortodoxia, la palabra del arrepentimiento, pero todavía no la entiende. No entiende el corazón, el alma de Dios. El libro de Jonás no presenta realmente a un misionero. En efecto, David Bosch tiene razón: Jonás no es para

nada un modelo de misionero. Por favor, ese no es el punto de esta historia. El punto de la historia es la lucha de Dios para hacer que su mensaje de perdón y reconciliación llegue a la más violenta de las culturas del Medio Oriente. Ése es el punto. La historia es de un Dios a quien le importa el más violento de los pueblos del Medio Oriente, los asirios, los nazis del mundo antiguo. El misionero renuente no está dispuesto a predicarles, y cuando finalmente llega a su ciudad, aunque predica el mensaje que Dios le dio, su corazón no está en el sermón. A pesar de ello, la palabra de Dios llega y la Escritura registra el más grande avivamiento en la historia del mundo antes de Pentecostés. ¡Todo el país —el rey y todos los demás— se arrepiente cuando escucha la palabra de Dios que Jonás está predicando!

Estoy convencido de que hoy también hay muchas personas que vienen y predicán, incluso algunos misioneros que conozco, sin sentir amor por las personas a quienes predicán. Sin duda el mensaje es verdadero y es parte del Evangelio. En mis treinta y cinco años de estar en la ciudad de Chicago, he escuchado a muchos evangelistas venir a la ciudad y predicar en contra de ella. Y aunque su predicación sea formal y sea verdad, no está plenamente en el alma de Dios porque su mensaje de arrepentimiento no resuena en el corazón del misionero o evangelista. El mensaje es verdadero, pero el mensajero es como Jonás, quien realmente no quería que las personas se arrepintieran. Jonás sólo quería que la Junta misionera en el pueblo de donde vino notara que él había hecho lo que se le obligó a hacer, y luego quería empacar e irse a buscar su cheque por ser un misionero en medio de un pueblo a quien realmente odiaba. Y ése es el tercer retrato en nuestra galería: Jonás predicando.

### *Los pucheros de Jonás*

Bien, finalmente llegamos al clímax del gran Libro de Jonás: el capítulo 4. ¿Qué nos va a mostrar este cuadro? ¿Pueden imaginarse a Jonás haciendo pucheros? Primero vimos su pánico, luego su oración,

luego su predicación, y ahora el núcleo del Libro de Jonás: el misionero está ahí en el monte, contrariado, haciendo pucheros.

Jonás, llegado el día 38 o 39, se fue a la colina que dominaba la ciudad, donde estaba preparando una cabina de luces artificiales. Realmente era un pequeño árbol que había plantado para sentarse a su sombra el día 39. Probablemente estaba haciendo sus devociones con Génesis 18. ¿Se acuerdan de qué trata Génesis 18? Es la historia de la destrucción de Sodoma. Estoy seguro que estaba leyendo esta historia en su momento de meditación, y se le hacía agua la boca. Le fascinaba. «Señor, dice acá que tu reventaste la ciudad. Señor, yo creo que tú puedes hacerlo de nuevo. ¡Realmente creo que lo vas a hacer nuevamente!» Y regaba su pequeño árbol para poder sentarse a su sombra en el fresco de la tarde y observar cómo las personas de Nínive volaban por los aires. Tomaría notas para el informe a la Junta misionera en casa, en Jerusalén. Estaba pensando en todas las cosas que sucederían cuando volviera a su casa con esta historia de cómo Dios había utilizado su predicación para destruir a los enemigos de Israel. «Voy a ser un profeta mayor en lugar de un profeta menor. Van a escribir una canción en mi honor, algo acerca de cómo Jonás ha matado más ninivitas con su predicación que David con sus ejércitos. Va a haber una estatua a mi nombre en el templo del monte. Me van a hacer una procesión en la Vía Dolorosa en Jerusalén». ¡No podía esperar más las buenas noticias que Dios destruiría ese pueblo!

Sin embargo, el día 40 llegó y pasó, y el Dios que había enviado al gran pez ahora envió el pequeño gusano (qué sentido del humor que tiene Dios, ¿verdad?) Y el gusanillo fue al árbol de Jonás y lo mató. Y Jonás se sentó ahí, con el sol quemándole la cara, enfurecido por la bronca y el calor del sol de Medio Oriente. Estaba furioso con Dios y decía: «¡Lo sabía! ¡Lo sabía!» De algún modo él sabía que Dios le iba a hacer esto. Creo que es por eso que no había querido ir a Nínive en primer lugar.

Desde un punto de vista humano, Jonás es una persona muy típica. Imaginen a un judío de Chicago, llamado Rabino Weinstein. Imaginen que Dios lo despierta un día y le dice: «Weinstein, quiero que vayas a

Berlín y prediques el Evangelio. Voy a recompensar tu ministerio, Weinstein, voy a hacer a Berlín más grande de lo que fue bajo Hitler». ¿Pueden adivinar que haría Weinstein? Se tomaría el primer avión a Nueva Orleans y un barco pesquero a Australia. Lo último que querría un judío moderno sería la prosperidad de la nación alemana después del Holocausto. Y lo último en el mundo que muchos estadounidenses patriotas querrían es la prosperidad de Iraq luego de la Guerra del Golfo, o la prosperidad de Rusia luego de la Guerra Fría, o la prosperidad de Milosevich luego de la limpieza étnica en Bosnia. Así que convertimos estos líderes en demonios, y odiamos a sus pueblos, exactamente como lo hizo Jonás. Durante la Guerra Fría a menudo pensé: ¿Qué sucedería si Billy Graham volviera de Rusia y tuviera que anunciar que habrá más comunistas que estadounidenses en el cielo? ¿Piensan que algunos estadounidenses conservadores realmente querrían ir al cielo y tener que vivir al lado de Khrushchev? Yo no lo creo. Conozco algunos estadounidenses que envuelven el Evangelio en una bandera norteamericana. Ven a su país a través de esas lentes, y ven al mundo a través de esas lentes. Jonás hizo lo mismo.

### *A Dios le importan los niños*

Finalmente Dios rompe el silencio y le plantea una pregunta a Jonás, con la cual termina el libro. En Jonás 4:11 Dios le pregunta: «Jonás, realmente crees que no debiera importarme una gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda». Ese es un proverbio de Medio Oriente que hace referencia a los niños. «Jonás, hay más de ciento veinte mil niños aquí; ¿no habría yo de compadecerme?» Pero ese no es el final del versículo, ya que éste añade: «Jonás, hay más de ciento veinte mil niños aquí... y tanto ganado, ¿no habría yo de compadecerme?» ¿Ganado? ¿Qué tiene que ver el ganado con los niños? ¿No es eso un desprecio? Pero debe entenderse que en Medio Oriente la palabra «ganado», según el pensamiento semítico, es prácticamente un sinónimo de «economía».

La cultura de Medio Oriente ha sido y sigue siendo una cultura ganadera. Los habitantes de Medio Oriente viven del ganado de la misma manera que los masai en África. Viven de la leche, la carne y los cueros. Por eso, lo que Dios está diciendo realmente es: «¿No me tendría que importar una ciudad llena de niños y una ciudad que tiene una economía sustentable para alimentarlos? ¿No me tendría que importar?» El mensaje es más integral de lo que pensaba. Estoy seguro de que a Dios le importan los niños. A Dios también le importa aquello que alimenta a esos niños. El libro de Jonás termina con una pregunta que usted y yo debemos contestar —una pregunta acerca de la misión en el contexto de violencia y terrorismo.

Permítanme una anécdota personal. Hace cinco años, como fundador y presidente de una entidad llamada «Evangélicos por la comprensión en Medio Oriente», fui invitado a Irak. Debido al boicot del gobierno de Estados Unidos hacia ese país, técnicamente era ilegal para mí visitar Irak como ciudadano estadounidense. Sin embargo, la invitación llegó, por medio del Consejo de Iglesias de Medio Oriente, del Patriarca de la Iglesia Caldea en Bagdad. Primero fui a Egipto, y luego tomé el camino que iba a Aman, Jordania, y obtuve mi visa con una carta escrita en árabe por su Santidad, el Patriarca. (Pude conseguir un taxi para que recorriera los 870 kilómetros por sólo noventa y dos dólares. La gasolina cuesta dieciséis centavos el litro en Irak. Como no pueden venderla, es mucho más barata incluso que el agua.) Tenía una camioneta Chevrolet y un colega de Medio Oriente, y comenzamos el camino. Viajamos cinco horas hasta la frontera con Irak, donde los oficiales literalmente desarmaron la camioneta en busca de drogas mientras nos interrogaban. Cuando cruzamos la frontera, al lado iraquí, la misma camioneta fue desarmada nuevamente. Los oficiales iraquíes le sacaron todas las ruedas, quitaron los tambores de los frenos, y desarmaron los asientos, examinándolo todo. Nos llevó cerca de cinco horas cruzar las dos fronteras, y luego manejamos las restantes siete horas y llegamos a Bagdad cerca de las tres de la mañana.

Hasta sólo dos días antes de viajar a Irak, no supe que dos militares estadounidenses habían pasado la frontera Kuwaití, tal vez buscando

whisky, aunque nadie sabe de seguro. Fueron tomados como prisioneros, y estaban en la cárcel de Saddam. Bien, cuando yo llegué a Bagdad era Semana Santa, y desfilé con el Cardenal, que hace las veces de Patriarca debido a la inusual manera en que está configurada en la historia la Iglesia Caldea Católica de Irak, que representa casi el 6 por ciento de la población.

(Actualmente la cabecera de la Iglesia caldea iraquí en Estados Unidos está en Detroit. Por eso Detroit es la capital iraquí y árabe de los Estados Unidos, de la misma manera que Pittsburgh es la capital serbia y Chicago es la capital albanesa. ¿Por qué? Porque cientos de ciudadanos de esos países se han convertido en nuestros vecinos en las ciudades estadounidenses. Una de las nuevas realidades de la misión en la actualidad es que trabajamos en las dos puntas de la experiencia migratoria. La misión es *para, en, y desde* los seis continentes.)

Bien, siguiendo con la anécdota, cuando fui a ver al Cardenal, él me dijo:

—Debes ir con el gobierno. Debes interceder por los dos soldados americanos.

Yo le respondí:

—Ni siquiera los conozco. No estoy aquí en una visita política. Técnicamente, es ilegal incluso el solo hecho que yo esté aquí.

Él insistió en que yo tenía que ir, porque el gobierno estaba utilizando el incidente como una forma más de reprimir a los cristianos.

Yo le contesté:

—Muy bien, pero ¿cómo me comunico con ellos?

A lo que me contestó:

—Nosotros le diremos al gobierno que deben hablar con usted.

De casualidad tenía conmigo un artículo reciente de la revista *The New York Times* con una foto de mi hermano jugando al fútbol con el Presidente Bill Clinton mientras estaba de vacaciones en la reunión Renaissance en Hilton Head, Carolina del Sur. Yo había visto la foto en el *Times*, la había recortado y la tenía conmigo. La foto mostraba a Bill Clinton atrapando la pelota que mi hermano le había tirado en la playa. El comentario describía cómo el empresario Dennis Bakke había

disparado la bola a la canasta de pan presidencial. Pensé: «Puedo darle esto al Cardenal, y él puede dárselo al gobierno iraquí para mostrar que si éste desea enviarle un mensaje al Presidente de los Estados Unidos, probablemente yo podría llevárselo». El gobierno llamó de inmediato: quería conversar conmigo.

Ahora bien, los Estados Unidos no tienen relaciones con Irak. Ni siquiera le hablan. Tratan indirectamente con ellos a través de una embajada suiza que existe allí. Hasta donde yo sé, en el gobierno sólo hay un cristiano, Tariz Assiz, el primer ministro, pero el día en que fui de visita él estaba en las Naciones Unidas, así que no pude verlo. A él justamente era a quien yo esperaba ver. Es una especie de José o Daniel en ese gobierno. Todos los demás son musulmanes. Me informaron que me reuniría con Mohammed Saheed Sahaq, el Secretario de Estado de ese país. La reunión sería a las 8 de la noche. Mientras tanto, el gobierno me preguntaba si yo estaría interesado en visitar la antigua Babilonia, a 120 kilómetros de distancia. Y así fue como el gobierno me llevó y me brindó una visita guiada, personal, del palacio de Nabucodonosor y la antigua Babilonia, que está en reconstrucción por los iraquíes. Están construyendo un hotel de cinco estrellas justo enfrente, y creo que la meta de Saddam es convertirlo algún día en una especie de atracción turística, un parque de diversiones de Babilonia, tan pronto las Naciones Unidas levanten el boicot. Tomé algunas fotografías clandestinamente. Babilonia está muy bien preservada, y la sala del trono de Nabucodonosor aún está ahí. Entré a ella y recordé la oración por sabiduría en Daniel 2, la oración de quien sirvió al rey más violento de Medio Oriente. El tirano que destruyó la ciudad de Daniel, asesinó a su rey y destruyó el Templo de Jerusalén fue Nabucodonosor. Pero tal vez Daniel recordó lo que Dios le había dicho a Jeremías: «Busca el *shalom* de la ciudad adonde te envió». Entonces Daniel leyó Jeremías 29, y sirvió al *shalom* de Nabucodonosor por algunos años mientras el rey estaba alterado. ¿Recuerdan? Daniel, un judío temeroso de Dios, sirvió al rey más violento del Medio Oriente en el país que hoy llamamos Irak.

Fui a ver al Secretario de Estado esa noche. Quería dejar en claro que yo no venía como político sino como ministro de la Palabra. Así que le dije: «Su Excelencia, si me permite tomar unos minutos, quisiera decirle cómo yo, que soy un cristiano estadounidense, veo a Irak como la Tierra Prometida, y cómo, para mí como cristiano, esta es la Patria». Lo noté un poco desconcertado. Entonces le expliqué que cuando Dios quiso salvar a la raza humana, el Señor comenzó con un iraquí llamado Abraham, de la región de Ur, cerca de Bassar. Los judíos, los cristianos y los musulmanes son todos descendientes de Abraham, y por ende somos parientes. Todos tenemos nuestras raíces en lo que hoy es Irak. «Para mí como cristiano, Irak es una Tierra Santa, y la Patria, porque Abraham vino de este país», le dije al Secretario de Estado. Luego añadí: «Moisés fue el fundador político del pueblo judío. Señor, el fundador de la nación judía escribió los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. La ley judía es fascinante, señor. Gran parte de ella se encuentra aquí en Irak, en el Código de Hammurabi. Moisés estudió la cultura de Acadia y el legado Hammurabi. Gran parte del código legal judío viene originalmente del país que hoy llamamos Irak».

Y continué hablando: «Como cristiano, crecí escuchando las historias de Daniel. Toda su vida —desde su adolescencia hasta que fue tomado prisionero en el 597 a.C. y colocado en la escuela real, para luego graduarse *summa cum laude*— Daniel sirvió al gobierno del antiguo Irak, que se llamaba Asiria. Sirvió hasta que los persas lo conquistaron en el 539 a.C. Sirvió al gobierno de este país más tiempo que cualquier persona ha trabajado en el Congreso de los Estados Unidos (salvo Sam Rayburn de Texas, quien sirvió dos años más que eso)». Continué diciendo: «Señor, mi Biblia me enseña que cuando Jesús vino a nacer en Belén, entre los primeros que vinieron a honrarle estaban los tres sabios eruditos de Irak. El mártir cristiano, Esteban, cuyo testimonio está registrado en Hechos 7 (que tuve que adornar un poco para beneficio de mi audiencia) era, según decían, conocedor en toda la sabiduría de los egipcios». Luego dije: «señor, la China representa una cuarta parte de la raza humana, y la primera misión a la

China salió de Bagdad en el año 615 d.C., de la Iglesia nestoriana aquí en Irak. Honro a esos iraquíes porque fueron los primeros a quienes les importó el pueblo chino a tal punto que enviaron personas que anduvieran miles de kilómetros por el Camino de la Seda, a través del Paso de Kuber, hasta la China Occidental, y esos misioneros estuvieron allí durante siglos. Mucho antes de que en Occidente se hablara siquiera de la China, los cristianos iraquíes estaban orando y apoyando la misión a este pueblo chino. Fíjese, señor, desde el nacimiento de Abraham hasta esta misión china, Irak, para mí como cristiano, es la Tierra Santa, una Patria. Los antiguos imperios de Babilonia y Asiria incluían la tierra que hoy llamamos Irak. A esas tierras se las menciona cientos de veces en la Biblia».

Cuando terminé de hablar, Mohammed Said Sahaq, Secretario de Estado de Irak, estaba muy serio, y dijo: «Básicamente, soy un hombre secular. He escuchado su historia. Desearía que *pudiéramos* liberar a esos dos estadounidenses como un gesto de derechos humanos. No creo que podamos hacerlo. Necesitamos un proceso político».

Yo le respondí: «Perdóneme, señor, pero no lo tendrá. El Congreso de Estados Unidos está profundamente polarizado, y le encantaría demonizar a su Presidente y utilizar el hecho que dos estadounidenses están cautivos en sus prisiones para hablar aún peor de su pueblo y de su Presidente. Lo lamento. No soy un político; soy un ministro del Evangelio de Jesucristo, pero sé qué podría suceder en esta situación, y, créame, yo también desearía que pudiera liberarlos por razones de derechos humanos».

Debido a que era Semana Santa, agregué: «Sabe, en la antigüedad había un imperio llamado Roma, y una vez al año su gobierno liberaba un prisionero por razones humanitarias». Entonces le conté la historia de Barrabás. Continué diciendo: «Si los liberara, yo estaría dispuesto a caminar las cuatro cuadras hasta el Hotel Rashid, donde CNN tiene sus oficinas, convocar una conferencia de prensa y anunciar que durante la Semana Santa, en honor a los muchos cristianos de este país, usted ha decidido liberar a los dos estadounidenses». Seguí diciendo: «La mayoría de los estadounidenses no saben que hay una iglesia en Irak.

En particular los evangélicos tampoco saben que hay una iglesia evangélica en Irak. Muchos de ellos han sido tan pro-Israel que han estado un poco engeguados al hecho que muchos árabes son cristianos. De hecho, el 10 por ciento del mundo árabe son cristianos. Por ello, yo estaría dispuesto a hacer eso». Luego entré en pánico, al darme cuenta de lo que acababa de decir. Yo estaba de manera ilegal en el país, y si la CNN lo filmaba, habría una lluvia de reporteros en mi casa de la ciudad de Chicago, y todos los vecinos de la comunidad se preguntarían si mi esposa estaba sin protección. Yo no tenía idea de lo que estaba haciendo. Pero en cualquier caso, el Secretario de Estado rehusó mi oferta porque, creo yo, el gobierno iraquí no desea realmente que las personas sepan que hay una iglesia cristiana en Irak. No querían convertir el tema en un asunto religioso, por lo que me entregaron amablemente la carta que me permitía salir del país y dejaron que me retirara.

Tan pronto como volví a los Estados Unidos, sin embargo, escuché que liberaron a los dos prisioneros estadounidenses. Escuché el anuncio mientras manejaba por la Avenida Ashland en Chicago. La CBS salió al aire a las 4 de la tarde, diciendo: «Tenemos un anuncio desde Bagdad. Los dos estadounidenses han sido liberados por razones humanitarias.» ¡Muy interesante!, pensé. Y así terminó mi única experiencia con la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica.

Pero esa experiencia me recuerda que de muchos de esos países de donde nos llegan las noticias no recibimos toda la historia. Durante diecisiete años de la Guerra de Beirut escuchamos acerca de la Beirut cristiana oriental y la Beirut musulmana occidental. Lo que los medios nunca nos dijeron es que la tal Beirut musulmana occidental sirve como sede de muchos ministerios cristianos. La Universidad Americana que existe allí fue fundada por presbiterianos; y tanto Juventud para Cristo como Visión Mundial tienen su central en Beirut occidental. Y por supuesto, las esposas del rey Hussein de Jordán y del líder palestino Yasser Arafat son ambas cristianas.

Nunca olvidaré cuando el Rey Hussein de Jordán me dijo: «¿Usted sabe, verdad, que los cristianos son el pegamento de Medio Oriente? Si los cristianos fuesen obligados a irse de la región, poco después los seguiríamos nosotros los musulmanes moderados». ¡Qué interesante! Miré mi reloj cuando él nos dijo eso a dos personas en su pequeña oficina en Amman, Jordán. Eran las 2:15 de la tarde, y yo quería recordar ese momento.

Uno de los miembros del Consejo Nacional de Arafat me dijo: «Arafat sólo confía en los cristianos, para serle honesto». Estas cosas no se afirman en público, porque tal afirmación irritaría a muchos musulmanes. Y porque nadie en los Estados Unidos se entera de esas cosas, simplemente suponemos que no hay ninguna iglesia cristiana en Medio Oriente. Sin embargo, hay personas que están realizando estudios bíblicos en árabe por todo Medio Oriente, y por supuesto, ahora hay un ministerio satelital llamado SAT7, que emite el mensaje del Evangelio por todo el Medio Oriente. Así que oren por las personas en esos lugares.

De paso, hasta la última vez que me fijé, en ninguna parte de la Escritura se menciona a los Estados Unidos. Aparentemente a Dios le importan esos países a los cuales a los estadounidenses nos encanta odiar. Debemos recordar la historia de Jonás. Muchas veces los estadounidenses somos engeguados por una ideología. Tendemos a envolver el Evangelio con nuestra propia bandera y, además, suponemos que todo aquello que es bueno para los Estados Unidos y su economía evidentemente debe ser bueno para el resto del mundo. Esa es una manera muy enfermiza y alterada de ver el mundo. Hay 6 billones de personas en el mundo. Tres billones de personas ahora viven en ciudades. Los Estados Unidos sólo tienen cerca del 5 por ciento de la población mundial. Al igual que Israel, hemos llegado a suponer que el ser «elegidos de Dios» implica que somos los favoritos de Dios. Israel fue llamado a ser un pueblo misionero, pero los israelitas sabían que el ser elegidos significaba que eran los favoritos de Dios, que Dios realmente prefería a los varones judíos por encima de todos los otros

muchachos. Los estadounidenses hemos llegado a pensar de la misma manera.

Mientras estaba en Irak me sorprendí al encontrar que allí había cinco iglesias evangélicas presbiterianas dentro de los tres kilómetros del palacio de Saddam. Una de ellas tenía mil miembros y casi ese mismo número en el servicio todos los domingos. Sin embargo, *no* me sorprendí al enterarme de que, aunque Irak solía tener 9 por ciento de cristianos de la población total, hoy en día ese número es sólo el 6 por ciento porque muchos han sido obligados a emigrar. Al cristianismo se lo ha identificado como una religión de Occidente, y cuando los occidentales llevan la delantera en los bombardeos, las iglesias debajo de esas bombas no sólo experimentan las bombas sino también las represalias de sus vecinos musulmanes, que dicen: «Si estos son sus hermanos y hermanas, ¿por qué nos bombardean?» Desde enero de 1999 la política de boicot de Estados Unidos de América ha provocado la muerte de aproximadamente 510.000 personas en Irak. Niños —bebés— están muriendo en Irak a causa de la mala alimentación. Es cierto que Saddam debe llevar la mayor parte de la culpa de todo esto desde un punto de vista humano, porque él eligió construir palacios y pagar sumas exorbitantes a sus guardaespaldas y a otros, gastando dinero que podría haberse destinado a salvar a los niños. Pero el hecho es que 510.000 personas —una ciudad de niños del tamaño de Seattle— han muerto en Irak desde la Guerra del Golfo. ¿Por qué los estadounidenses no desean que se envíen leche, comida y medicinas a los niños en ese país?

## Conclusión

Para terminar, les recuerdo que Jonás es la historia bíblica que nos enseña que Dios tiene compasión por las personas más violentas de la tierra. Pero parecería que muchos de nosotros como estadounidenses no entendemos esto. Suponemos que por ser una gran potencia podemos concentrarnos sólo en nosotros, consumir los recursos del mundo y

odiar a las personas en algunos de estos países que han sido violentos. La próxima vez que uno de ellos tome represalias y haga explotar una de nuestras embajadas, probablemente los odiamos aún más.

Existe, a mi parecer, en historias tales como la de Jonás, una manera distinta de ver el mundo. Jonás no amaba a los habitantes de Nínive. No podía amarlos, hablando humanamente, porque habían destruido a su pueblo. No entendía que su Dios era más grande que su cultura. No podía entender del todo la gracia: que Dios estaba dispuesto a perdonar al pueblo más violento del Medio Oriente, los asirios, que durante cientos de años habían destruido a los judíos. Pero Dios es un Dios de misión y no de venganza y represalias.

Así que yo los desafío, cristianos estadounidenses, a ir más allá de la ideología nacionalista, a ir más allá de nuestra bandera y todos esos valores que ustedes y yo disfrutamos como estadounidenses, pero que tienen límites serios en el mundo. La misión en el contexto de la violencia y el terrorismo requiere una manera de pensar acerca de un Dios soberano a quien le importan las personas por quienes nosotros no sentimos ningún agrado. En contraste con la cosmovisión de los estadounidenses y la presentación televisiva del mundo, Jonás es uno de esos libros bíblicos que nos llama a tener una visión más amplia de la misión en el mundo moderno.

¿Oramos juntos?

Señor Jesús, gracias. Gracias por las historias de redención y gracia. Ayúdanos a ver al mundo con tus ojos y no tanto con los ojos de nuestra cultura. Ayúdanos a recordar que nosotros de los países así llamados cristianos hemos llevado a cabo guerras mundiales a lo largo del siglo 20. Ayúdanos a reconocer lo inútil que es pensar que estos insignificantes dictadores contemporáneos son una amenaza para nosotros, y mucho menos para ti. Oh Señor, lamentamos la manera en que hemos pensado respecto a tu pueblo y lo hemos desconocido, especialmente en el mundo árabe y en lugares como Irak. Supera nuestros valores retorcidos y alienta a tu pueblo en aquellos lugares donde viven y trabajan los terroristas, pues oramos por el bien de tu Evangelio en este día, en el poderoso nombre de Jesús. Amén.

## 2

# Los tres persas y la misión de Dios en contexto, pobreza y desarrollo

*Texto bíblico: libros de Ester, Nehemías y Esdras*

Les había prometido que hoy hablaríamos de los libros bíblicos relacionados con Irán. ¿Alguien ha descubierto cuáles son? Yo les diré: Ester, Nehemías y Esdras.

Me encanta recordarles a las personas que en la Palabra de Dios —lo que el Rabino Robert Gordis de la Universidad de la Unión en Cincinnati, Ohio, solía llamar «la Biblioteca Divina» (¿no es ese un buen nombre?)— hay tres libros de la nación que nosotros hoy llamamos Irán. Ahora bien, Irán está al lado de Irak. Comparten una frontera de casi 1300 kilómetros. Los iraníes son persas en su origen. Ese sería el antiguo Imperio persa. Irak es árabe, Irán *no lo es*. Es persa. Esos son distintos grupos, y han estado lado a lado allí durante siglos, y no siempre en paz, les aseguro. La historia que veremos hoy nos viene de esos tres libros bíblicos, persas/iraníes: Esdras, Nehemías y Ester. Los encontramos al final de la Biblia hebrea, y son la misión enfocada de la siguiente manera: mientras que la historia de Jonás es acerca del amor de Dios que sale de Israel y se dirige específicamente a sus enemigos históricos, los asirios, los tres libros de hoy son acerca de la misión que vuelve a Israel desde la diáspora. En el libro de Jonás, la preocupación por la misión se origina en el país natal y se va a Irak, obligando a Israel a reconocer que Dios puede amar al pueblo más

violento de Medio Oriente, pero en estos tres libros la misión procede desde la otra punta de la corriente migratoria, de la diáspora, y regresa al país natal. Todos estos libros, sin embargo —Jonás, Ester, Esdras y Nehemías—, son internacionales en su concepción de la misión.

### *Tres historias sinópticas*

Ahora bien, yo no sé cuánto saben ustedes sobre estos tres libros persas, pero permítanme utilizar una ilustración para intentar explicarlos. Casi todos ustedes saben que tenemos cuatro Evangelios y que cuando nos referimos a los tres primeros hablamos de los Sinópticos. El término «sinóptico» viene de dos palabras, síntesis y óptica, que combinadas implican que vemos lo mismo a través de distintas lentes. Así, Mateo, Marcos y Lucas (y Juan en ese sentido), son diferentes maneras de mirar la vida de Jesús. Como un diamante que con un haz de luz refracta al menos siete colores —los colores del arco iris—, cuando miramos los Evangelios estamos mirando a Jesús a través de la vida y lentes de esas personas que lo miran desde distintos puntos de vista. Lo que quiero hacer es sugerir que la única manera de entender con facilidad los libros de Ester, Esdras y Nehemías es verlos como historias sinópticas, o sea, como tres maneras de mirar aproximadamente el mismo período al final de la historia de Israel, y ver que los libros están trabajando un mismo temario. Por ello, para que entiendan esto cabalmente, quiero comenzar contándoles acerca de una reunión de comité. Esto no está en los libros. Por favor, utilicen su imaginación por un momento.

La reunión de comité fue convocada por Nehemías. Ester y Esdras asistieron a la reunión, y es posible que Esdras haya traído a su ingeniero, Zorobabel, que eventualmente lo ayudaría a reconstruir el Templo de Jerusalén. Era un grupo pequeño. Nehemías era un tipo muy organizado; trabajaba para el gobierno, y abrió la reunión del comité diciendo:

—Tenemos un problema. De hecho, tenemos dos problemas. En primer lugar, he estado recibiendo informes de la CNN. He estado escuchando noticias de casa, a más de 1600 kilómetros de distancia.

Había estado recibiendo informes de Jerusalén, por medio de Nabucodonosor (quien, dicho sea de paso, vivía al lado, en Irak), que en Jerusalén «las puertas arden, y es un lugar desolado». Así, pues, el problema que se presenta es un desafío misionero. Nehemías está diciendo:

—Nuestra ciudad está en ruinas, y eso ciertamente no honra al Dios viviente. Ahora bien, hay un segundo problema. Parece que el parlamento persa acaba de aprobar una ley para matarnos a nosotros los judíos. ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué sugieren?

En este momento creo que fue Ester quien habló, y dijo:

—Muy bien, yo voy a anotarme en el concurso de belleza de *Miss Persia*. Verán, hay una vacante en el palacio, y quien gane el concurso llega a ser la esposa sustituta del rey persa. Y si por casualidad llego a ganar el concurso de belleza, podré ingresar en su harén, tendré acceso al poder y cambiaré la ley.

¡Qué plan! ¿Lo hizo? Sí que lo hizo. Volveremos a eso más adelante. Nehemías contestó:

—Buen plan, Ester. Hazlo. Ahora bien, este es el plan de lo que yo puedo hacer. Voy a conseguir un permiso del gobierno, una carta de crédito, y una licencia para ausentarme un tiempo, y entonces volveré y comenzaré el Plan de Desarrollo de las Ciudades Modelo y reconstruiré Jerusalén.

¿Lo hizo? Sí que lo hizo.

Esdras, el clérigo, escuchaba a estas personas laicas hablar de sus sueños fantásticos, uno de los cuales era entrar como un topo en un sistema, a hurtadillas, acceder al poder e influenciar la ley persa, que no podía ser abolida, pero sí modificada. Probablemente estaba pensando para sí: «¡Epa! ¿De dónde sacan estas personas laicas estas ideas extravagantes?» Y al escuchar a la otra persona laica que trabajaba para el rey decir que iba a conseguir un préstamo y lograr el permiso del

gobierno persa para volver a Jerusalén y comenzar un proyecto de desarrollo comunitario, Esdras dijo finalmente:

—Entonces supongo que yo también volveré y ayudaré a reconstruir el templo y reintroduciré la ley de Dios y trabajaré para la renovación espiritual de Israel.

¿Lo hizo? Sí que lo hizo.

Si ustedes pueden creer que este es el marco real para estos tres libros, lo que quisiera hacer ahora es adornar un poco la idea, espero que dentro de lo razonable. Quiero hablarles acerca de la misión en el contexto del desarrollo comunitario internacional, especialmente urbano, en zonas de pobreza. Debido a que los tres libros tratan ese tema, lo mínimo que tienen que saber es que tratan de una asociación. Esta historia, narrada en tres libros bíblicos, es acerca de tres personas con una tarea en común, tres personas con un peso sobre sus cabezas por ser judíos. El parlamento persa los está persiguiendo, pero bajo la nube de esa opresión ellos están realizando una misión internacional. Debemos ser conscientes de este marco de referencia para la narración.

### *El libro de Ester*

El libro de Ester es un libro sorprendente. Necesitamos este libro, a pesar de todas sus fallas. Lo necesitamos en su sentido literal más simple. Contiene mensajes que no están en ningún otro libro de la Biblia. Este es el único libro del Antiguo Testamento del cual no se ha hallado ningún vestigio en los Rollos del Mar Muerto en la comunidad Qumrán. Es el único libro de la Biblia hebrea que no se ha hallado en la biblioteca de la comunidad. Creo que hay una buena razón para esa omisión. La comunidad judía de Qumrán en el Mar Muerto, extremadamente puritana y conservadora, no podía siquiera imaginarse que Dios en su soberanía podría llamar a una princesa de linaje judío para que se casara con un rey pagano con el propósito de acceder al poder secular para cambiar la ley. No creo que la comunidad del Qumrán entendiera el ministerio laico.

Además, Ester es el único libro en la Biblia en el que no se menciona el nombre de Dios. ¿Cuál es el significado de esto? La mano de Dios ciertamente está presente. Pero los laicos son llamados con frecuencia a ir a lugares donde no se conoce el nombre de Dios, y este es el libro de la Biblia que nos da una parte de la importante teología para el ministerio laico. Yo creo que Dios aún está llamando a los laicos para ir a reuniones de directorio donde Dios está ausente, para cruzar la frontera al terreno de la opresión política. La historia de José, que abarca trece capítulos de texto sagrado (Génesis 38 es un interludio), es la historia de cómo, en la providencia de Dios, un economista judío se convirtió en vicepresidente, por así decirlo, de Egipto. José utilizó a un faraón pagano y una mezcla de intereses capitalistas y socialistas. Con fondos gubernamentales, salió y compró tierras, y llevó a las personas a las ciudades. En Génesis 41 y 47 uno lee que alimentó a todas las personas de Egipto, incluyendo el pueblo de Dios que migró hasta ahí, mediante la intervención directa del gobierno. Ahora pregunto, ¿la historia de José es una historia capitalista o una historia socialista? Es una maravillosa combinación de las dos. Pero a lo largo de todo el Antiguo Testamento encontramos a Dios llamado a las personas a trabajar en la vida pública y a ir a lugares públicos.

Necesitamos una teología al estilo de la de Filipenses, que es «Cristo en nosotros». Se trata de una piedad o salvación personal: Cristo *en* mí... el Cristo desposeído que, según Filipenses 2, deja de lado el poder celestial y viene a vivir en mi corazón y me transforma. De esa manera, no voy a la iglesia: *soy* iglesia. Soy una persona habitada, ¿verdad?

Pero también necesitamos una teología como la de Colosenses. La cristología de Colosenses es Cristo *sobre* mí: el Cristo que es el «primogénito de toda la creación» (recuerden esa frase), el Cristo que es el pegamento que mantiene unida a toda la galaxia. En él todas las cosas existen, él es el superpegamento del cosmos. El Cristo sobre nosotros es el Cristo poderoso que existe en la plenitud de la Deidad corporalmente. El Cristo colosense es el que puede hacer que huyan todos los poderes y principados (Colosenses 1:14ss).

¿Ven cuán lejos están las cartas a los Filipenses y a los Colosenses en su Nuevo Testamento? ¿Cuán lejos están? Están juntas, una después de la otra. Sin embargo, en las cristologías de los protestantes estadounidenses estas dos cartas se separaron durante los años 20 del siglo pasado sobre la base de la controversia fundamentalismo-modernismo. Un grupo tomó al Jesús filipense y salió a hacer evangelización personal; otro grupo tomó al Jesús colosense y salió a cumplir un ministerio social. Los protestantes estadounidenses han sido «discapacitados» por esa división que coloca una cristología contra la otra. ¿Cuál es la correcta? ¡Necesitamos ambas! El poderoso Cristo público nos permite hacer un trabajo de justicia ecológica, tomar a cargo las escuelas urbanas y los sistemas de cloacas y de salud y de tránsito, y bregar con la discriminación de los bancos contra las personas pobres. Este Cristo de Colosenses lidia con todo ello. Al mismo tiempo, no renuncien a ese Jesús personal de Filipenses que vive en nosotros y nos transforma personalmente.

El Nuevo Testamento presupone lo que mucho del Antiguo Testamento no explica por completo. Pero sólo llegaremos al mundo en misión en la actualidad y lidiaremos con los temas de la pobreza masiva y la injusticia económica si tenemos un Dios suficientemente grande para lidiar con todos estos temas. Nunca olviden que los pobres enfrentan un doble riesgo. Como nos ha recordado a menudo Raymond Fung, ex director de evangelización del Consejo Mundial de Iglesias, los pobres no sólo pecan como todos nosotros, sino que también son víctimas del pecado. Jamás realicen un ministerio social y olviden dar un testimonio personal del evangelio a los pobres —o viceversa. La misión tiene que hacer ambas cosas porque los pobres necesitan esa doble esperanza: liberación *personal* y liberación *pública*. Luchemos por mantener unidas esas metas.

Ahora estoy presuponiendo toda esta teología al explicar el libro de Ester, porque Ester está trabajando con una visión colosense de la misión, bajo la gran carpa de la cristología colosense. Muy bien, ustedes saben que ella lo logró. Participó de ese concurso para *Miss Persia*, y ganó el título. Y cómo se preparó para el concurso es una

narración interesante: masajeándose durante casi un año entero con aceites especiales para brillar e irradiar en la oscuridad, al igual que lo hacen las *Miss América*. La descripción es muy colorida. ¡Todo esto está ahí en la Biblia, no lo estoy inventando! Por último Ester gana el título y logra mudarse al palacio y ser la esposa, la esposa sustituta, de un rey pagano. Por qué tenía que ocurrir todo esto, ella no lo sabe.

Básicamente, hay tres maneras de estudiar la Biblia. La primera es obedecer sus mandamientos, los «haz» y los «no hagas». La segunda es seguir sus ejemplos. La tercera es lo que llamamos *reflexión teológica*. Eso es lo que nos enseña el libro de Ester. Mardoqueo, tío Mardo, ha sido su patrocinador para el desfile de belleza, y tío Mardo se le acerca un día y le dice: «Yo sé por qué estás ahí.» Y utiliza la expresión *tal vez*: «Tal vez te has convertido en reina para un tiempo tal como éste». Ahora bien, ese «tal vez» es reflexión teológica. Cuando uno camina hacia delante no puede ver sus propias pisadas, pero cuando uno mira el camino por donde ha caminado, puede ver sus propias huellas. ¿Qué les dijo José a sus hermanos? Ellos lo habían engañado, lo habían vendido. Años más tarde él está parado frente a ellos diciéndoles: «Ustedes lo quisieron para mal, pero yo ahora tengo una visión especial de todo ello. Mirando hacia atrás veo que Dios lo quiso para bien.» Eso es reflexión teológica. Así, una de las maneras de estudiar las Escrituras es con el permiso de las Escrituras. En otras palabras, la Escritura interpreta a la propia Escritura, y así entendemos el Antiguo Testamento a través de las lentes interpretativas del Nuevo Testamento. Reflexionamos sobre cómo Dios ha dirigido cada situación.

Ya han oído un poco acerca de mi familia. En mi último año de universidad, yo era un estudiante del ministerio y estaba casado. Tenía dos hijos. Mi esposa y yo estábamos esperando nuestro tercer hijo, pero falleció al nacer. La rubéola, que fue una epidemia nacional ese año, había afectado a mi esposa en la primera semana de un embarazo inesperado. Nuestra pequeña niña era ciega y tenía un daño cardíaco, y probablemente también un daño cerebral, y murió. Ahora bien, si nuestra pequeña hubiera vivido, habría tenido que ser internada en una institución, y yo seguramente habría tenido que dejar los estudios. De

hecho, ya me había dispuesto a dejar el seminario y buscar un trabajo. No teníamos el seguro médico necesario para mantener a una pequeña con sus necesidades. Esperamos los nueve meses, sabiendo que el bebé que iba a nacer iba a ser seriamente discapacitada o que moriría. Fueron nueve meses muy duros para estar en el ministerio al mismo tiempo que todo esto pasaba en nuestra vida, sin saber qué decir ni qué hacer con la cantidad de regalos que nos daban en las fiestas en anticipación del nacimiento de la pequeña. Yo sabía *cómo* murió —rubéola—, pero no *por qué*. En ese momento nada de esto tenía sentido. ¿Por qué mueren las niñas pequeñas? Sabemos el cómo, pero no sabemos cuál es el propósito.

Tuvimos una pequeña ceremonia para nuestra hija en un cementerio rural donde yo había crecido, a unos ciento sesenta kilómetros al norte de Seattle. Colocamos una pequeña piedra allí, que es nuestra piedra de Ebenezer. Fue en ese cementerio, en el funeral, donde le anuncié a nuestra familia que Dios nos había llamado a Chicago.

Esa pequeña niña dio su vida por nosotros. Algunos años más tarde adoptamos a Brian, y lo llevé al cementerio y lo senté y le dije: «Brian, quiero que conozcas a tu hermana, que dio su vida por nosotros. Durante varios años tuve un vacío en mi corazón por esa pequeña niña, y creo que Dios lo está llenando con tu presencia.» Luego le dije: «Si ella hubiera vivido, nunca te habríamos conocido a ti. Probablemente nos habríamos quedado en Seattle, nunca habríamos ido a Chicago y nunca te habríamos conocido. ¿Ves cómo funciona la Providencia?»

En el cielo todos veremos la gran imagen, o como dice el comentarista Paul Harvey, «el resto de ese relato». Y de eso trata la reflexión teológica. Una de las preciosas cosas que Dios les permite a los cristianos es la posibilidad de decir lo que dijo Mardoqueo: «Tal vez sé por qué estás aquí.» Cuanto más conocemos de la voluntad de Dios y de la planificación de Dios, mayor es la licencia que tenemos para observar esas huellas y decir: «Tal vez». Como el hombre al que Jesús sanó a medias y que vio los árboles que se movían a su alrededor, o como 1 Corintios 13:12, que describe una visión a través de vidrio

martillado, como el de una puerta de baño, no vemos todas las piezas, pero allí es donde entra en juego la reflexión teológica.

Eso es lo que el libro de Ester nos da permiso que hagamos. La historia de Ester es una de las pocas de las Escrituras que dicen que está bien mirar la Biblia de esa manera, que está bien reflexionar como laicos cuando el mundo no tiene sentido, cuando nuestra ciudad natal está en ruinas. Ester pregunta: «¿Cómo explican que me haya convertido en reina de Persia, reemplazando a Vasti, que es la única persona buena de la narración, y en contra de quien se cometió una terrible injusticia? Yo no merecía sustituirla. De hecho, soy extranjera. ¿Cómo explican esto?» Dios nos da permiso para reflexionar sobre esa pregunta desde una perspectiva bíblica. El libro de Ester está en la Biblia para enseñarnos que está bien especular sobre el *tal vez* teológico de Mardoqueo.

Existe un segundo tema teológico en este libro, que no está en ningún otro libro de la Escrituras de esta manera particular. ¿Recuerdan a Amán? Es el antagonista de la narración, el tipo malo a quien los amantes del melodrama abuchearían si entrara en escena vestido de negro y con apariencia siniestra. Ahora bien, a Amán se lo denomina agagita. No sé si han estudiado alguno de estos nombres extraños en la Biblia, pero tienen algún significado en la historia de las Escrituras y en la historia del libro de Ester. Los agagitas descendían del antiguo pueblo llamado amalecita. Sabemos algo de los amalecitas. ¿Recuerdan cuando Israel luchó contra Amalec, y Aarón y Jur tuvieron que sostener en alto las manos de Moisés para ganar la batalla (Éxodo 17:8-16)? Bien, en ese tiempo, el pecado era personal, entre Amalec y Moisés. Generaciones más tarde, Israel estaba siendo molestado nuevamente por los amalecitas, y Saúl luchó con ellos, los descendientes de Amalec. Para entonces, el pecado había dejado de ser personal; ya era tribal. Finalmente, cuando llegamos al libro de Ester, Amán, el descendiente de los amalecitas —que durante cientos de años han sido antisemitas— logra que el gobierno convierta en ley un código que matará a los judíos. De golpe ya no tenemos pecado personal o tribal sino sistémico. Nadie puede simplemente arrepentirse de pecados sistémicos. Hay que

cambiar el sistema, la ley. Ester es el único libro de la Biblia que nos enseña claramente que el pecado a veces es algo más que personal.

Al igual que muchos ministros urbanos, como pastor en Chicago pasé mucho tiempo en la corte que tenía a su cargo los problemas de vivienda, porque muchos habitantes de los barrios residenciales estaban especulando con bienes inmuebles ubicados en el centro de la ciudad. Compraban casas viejas y las alquilaban a bajo costo a personas pobres. Ahora bien, esas casas estaban llenas de pintura con plomo. Es ilegal, pero esas casas todavía tenían pintura con plomo en las paredes y en la cañería. Los inquilinos desprevenidos se mudaban a esas casas con sus hijos. ¿Han visto cómo las cunas de los pequeños se colocan contra la pared? Esas paredes estaban cubiertas de pintura que se descascaraba. Los niños en sus cunas se ponían de pie y se comían la pintura, y sus pequeños cerebros se morían porque el envenenamiento por plomo va directamente al cerebro. Y el envenenamiento por plomo era sólo uno de los muchos problemas que aparecieron cuando los especuladores adinerados se convirtieron en dueños ausentes de conventillos. En mi vecindario, a más de treinta edificaciones, que eran el hogar de familias que asistían a mi iglesia, les prendieron fuego sus propios dueños para cobrar el dinero del seguro. En sólo un año, veintisiete familias de mi iglesia vieron cómo se incendiaba su hogar para que los dueños cobraran el seguro en distintos incendios intencionales que se llevaron acabo con este fin. ¿Entienden en qué sentido el pecado era más que personal?

Mi amigo fallecido, el pastor Bill Leslie, estaba un día en una de las cortes que se ocupaban de estos asuntos. Se sentó ahí todo el día y vio cómo el juez tomaba el bando de los dueños. Todo ese día, cada uno de los casos que presentamos en contra de los terratenientes fue descartado por el juez. Finalmente mi amigo no pudo soportar más, y dijo: «Su Señoría, si le place a la corte, puedo preguntar: ¿dónde está la justicia en esta corte? Su Señoría, he estado aquí todo el día. He observado cada caso, y lo he visto tomar el lado de los dueños en cada uno de esos casos. ¡No hay justicia en esta corte!» El juez no pestañeó siquiera. Dijo: «Reverendo, esta no es una corte de justicia; esta es una corte de ley. Si

quiere justicia, cambie la ley.» Nunca he escuchado que el problema se expresara más claramente que ese día.

Me di cuenta entonces de por qué Nehemías y otros que están en la calle necesitan que haya alguien en las cortes y en los lugares donde se toman decisiones del gobierno para que cambie las leyes: porque no van a poder encontrar suficientes vasos de agua proverbiales para enfrentar la necesidad que la injusticia está creando. Ester está en la Biblia para recordarnos que algunos pecados son más que personales y que, aunque uno se arrepienta de ellos, nada cambia a menos que, en algún momento, cambien las leyes.

Hay otra lección en la historia de Ester que es muy importante para las personas oprimidas. Ester es el libro que da origen a la fiesta hebrea del *Purim*. Si quieren recordar lo que es el *Purim*, simplemente tomen la *P* de *Purim* y piensen en «Pachanga»: ¡Fiesta! *Purim* es la alegre celebración que se corresponde con la melancólica fiesta de la Pascua. Ahora bien, la Pascua fue inventada en Israel para enseñar a las personas que una vez al año debían ir a vivir en carpas y recordar que Dios derrotó a los egipcios, liberó a los hebreos de la opresión y los cuidó en el desierto en carpas durante cuarenta años. Así que una vez al año, esos judíos que fueron liberados de la opresión debían tener una fiesta sobria y comer comida amarga para recordar la muerte de los primogénitos en Egipto y su propia liberación.

¿Pero cómo se supone que debían vivir los judíos si no podían nunca ser librados? *Purim* es la otra mitad de la fiesta de la Pascua. Van juntas como Filipenses y Colosenses. La teología de Israel necesitaba que una vez al año, cuando uno no puede librarse de la opresión, cuando está atascado en un mal matrimonio, atrapado en el desempleo o bajo una dictadura militar, cuando uno está atrapado sin salida —una vez al año, dice la teología *Purim*— uno debe tener una fiesta y emborracharse. (Perdónenme, bautistas, pero ¡estoy citando a los rabinos!) Un rabino dijo que una vez al año uno debe emborracharse tanto que no pueda distinguir entre las frases «Bendito sea Mardoqueo» y «Maldito sea Amán». Esa es la prueba de si uno ha tenido una buena fiesta o no. Israel ha sobrevivido a través de siglos de opresión alternados con

siglos de liberación porque tiene este equilibrio teológico. Al igual que los sacramentos que tenemos en la iglesia cristiana, los sacramentos judíos incluyen estas fiestas y ayunos, y el ritmo que les son propios. Ester es el origen de la teología de la fiesta en Israel, de la fiesta del *Purim*, que les recuerda a las personas que viven bajo opresión que no todos serán liberados en esta vida.

Como hemos visto, estos son los temas teológicos particulares de Ester: primero, que el pecado es algo más que sólo personal; a menudo es público, y como consecuencia, no basta con sólo arrepentirnos. La ley debe cambiarse para que se establezca la justicia. De este primer tema surge el segundo: que Dios llama al laicado al ministerio público en el gobierno, en las empresas y demás para lograr la tan necesaria transformación social. Y por último, encontramos el tema de cómo lidiar e incluso celebrar aun si la liberación no es una esperanza inminente, ni siquiera una esperanza distante. Estos temas no están en ningún otro libro de la Biblia de la misma manera que en Ester. Por ello, no descarten este libro. Como ven, Nehemías no podrá cumplir su trabajo y Esdras ciertamente no logrará reconstruir el templo si Ester no logra acceder al poder y cambiar la ley. Tengan la certeza razonable que Dios está en la tarea de las personas laicas como Ester. La misión a veces se torna un poco ambigua, tanto así que ocasionalmente ni siquiera sabemos cuáles son los aliados que están abriendo las puertas del gobierno para que nuestros misioneros puedan cumplir con su tarea. En algunas situaciones, el misionero sólo es la punta del glaciar. Por debajo de la línea del agua están las Ester, las personas que trabajan fuera de escena, fuera de nuestro mapa, que están haciendo que las cosas sucedan, abriendo puertas, accediendo al poder.

Pastores, al mirar su congregación y su comunidad, es muy importante que llamen al frente a todos esos laicos del tipo de Ester, y los comisionen para que vayan a los lugares más oscuros y recónditos de la ciudad. Creo que esa es una de las lecciones que contiene este libro. Es un libro sobre la misión. Tiene que ver con el llamado a los laicos como Ester para que vayan a aquellos lugares donde aún no se conoce el nombre de Dios; para que accedan al poder y cambien la ley

para que los Nehemías y los Esdras puedan cumplir con su tarea en el cuerpo de Cristo.

¿Lo logró Ester? ¡Ciertamente que sí! No olviden que esta es una teología que estaba poniendo a Israel en una situación límite. ¿Pueden imaginarse a las personas allá en casa leyendo los editoriales del *Heraldo de Jerusalén*? Imaginen a alguien preguntándose cómo se logró esto. Imaginen a un rabino parado frente a la escuela sabática explicándoles a los niños en Jerusalén acerca de esta reina de un país extranjero del cual ellos están leyendo en el *Heraldo de Jerusalén*. Esta persona, Ester, es la esposa sustituta de un rey pagano y, ¿qué pasaría si las personas de repente se enteran de que es judía? ¿Qué creen que pensarían de ella en Jerusalén? ¿Qué hay de esas pobres personas que habían sido oprimidas durante tantos años? ¿Qué creen que pensarían de esta princesa viviendo en un harén? ¿Creen que pensaría que está en el mismo bando, mucho menos en el mismo proyecto de misión? ¡Ven lo que hace Dios! La coreografía de la misión es mucho más grande de lo que hemos imaginado, y Ester nos recuerda que Dios está llamando a las personas menos esperadas para que vayan a los lugares menos imaginados.

Si han leído el libro *The Lexus and the Olive Tree* (El *lexus* y el olivo), por Sam Friedman, entonces sabrán que en este momento está sucediendo una globalización en los negocios. Y también hay Naciones de Acceso Restringido (*Restrictive Access Nations*), conocidas como RANs, donde los gobiernos nacionales imponen restricciones a la libertad religiosa, restricciones que limitan las oportunidades para el ministerio y la misión. Tengo un hermano que es dueño de plantas eléctricas en unos cuarenta y cinco países, muchos de los cuales impiden el ingreso a misioneros. Tiene seis plantas energéticas en China. Tiene plantas en Pakistán y por todo el sur de Asia y Sudamérica. Cada vez que entra a un país habla con los líderes de esa nación. Le pidió a su iglesia que lo comisionara, y les dijo: «Mis hermanos son ordenados [dos de sus hermanos son predicadores], y creo que Dios me ha llamado a tratar con los poderosos». Yo lo creo de todo corazón. Como cristiano laico tiene puertas abiertas y

oportunidades que son increíbles. Pero, su iglesia no reconoce su trabajo como un ministerio: no ve el *potencial* para el ministerio. Y eso me da mucha tristeza.

Cuando miro a nuestra denominación, pienso que la falencia de nuestra misión transcultural es que siempre hemos pedido a los ricos de nuestra denominación que den dinero para sustentar a los misioneros profesionales. Sin embargo, ¿con cuánta creatividad hemos apelado a los empresarios de nuestras iglesias? ¿Alguna vez hemos dicho: «permítannos prepararlos a ustedes para iniciar negocios en países donde la iglesia necesita gente que dé su diezmo, pero donde no hay empresas cristianas»? Una cosa es darle a una persona pescado para comer un día, otra es enseñarle a pescar. Pero lo *realmente increíble* es crear una laguna en la cual la gente pueda pescar durante generaciones futuras. En muchos de estos países, ese tipo de desarrollo económico nunca ocurrirá a menos que como iglesia cristiana expandamos nuestra idea del siglo 21 de lo que es un misionero y contratemos conscientemente a nuestros empresarios, que seguramente serán laicos, y los desafíemos para que abran oficinas y empresas para crear sistemas de apoyo. Necesitamos enviar a personas para enseñar en las universidades del mundo musulmán, y a estudiantes para obtener sus títulos de posgrado en países donde más tarde esperamos poder mandar misioneros profesionales. De esa manera, aun antes de enviar a misioneros profesionales, como Esdras, a un país, tendremos a los Nehemías y a las Ester desarrollando comunidades y trabajando cuestiones económicas. Si empezamos a tomar en serio a esta trinidad de iraníes, vamos a tener una visión muy diferente de la misión. Se ampliará la manera en que pensamos acerca de oportunidades para la misión. No son sólo los así llamados «clérigos ordenados» profesionales los que tienen que salir en misión. Ese es Esdras, pero él es sólo una parte de la torta. No puede cumplir su trabajo a menos que Esdras y Nehemías estén trabajando en la comunidad y el gobierno, el uno dentro del sistema, accediendo al poder para cambiarlo, y el otro tomando los recursos del sistema para hacer el trabajo de desarrollo comunitario.

## *El libro de Nehemías*

Permítanme ahora hablarles un poco de Nehemías, quien trabajaba en la corte. Obtuvo un estipendio y la autorización de su misión y el acceso a los recursos del rey persa. De hecho, Nehemías personifica una hermosa combinación de piedad personal y acción pública. Oraba, y sus oraciones están incluidas en las Escrituras, pero también era un laico que creía en la acción pública. Fue a Jerusalén y realizó un desarrollo comunitario urbano. Entró al vecindario. Lo hizo silenciosamente, en secreto, de noche, y luego puso su estipendio en su bolsillo trasero y nunca lo usó. Nehemías se convirtió en un organizador de la comunidad. Como tal, llegó y escuchó a la comunidad, y oyó que lo que necesitaban era una muralla. Ahora bien, esas personas nunca habían visto una muralla. Así que, ¿qué hizo? No llamó a la Empresa de Construcción de Judea para que les construyeran la muralla. Después de todo, si uno lo analiza, el remanente empobrecido de Israel realmente no necesitaba una muralla: necesitaba saber cómo construir una muralla. Necesitaba instrucción; necesitaba desarrollo económico. Así, Nehemías organizó a todas las personas de la comunidad y puso a cada uno a trabajar en una sección pequeña de la muralla. Ya que este enfoque del proceso avanzaba, al igual que un músculo, muy lentamente, Nehemías recorrió el lugar y organizó a toda la comunidad para que construyan el muro entre todos, y las Escrituras registran el nombre de los grupos que organizó (vean Nehemías 3). Todos se involucraron. La organización de la comunidad involucra no sólo a los fieles, los piadosos, los creyentes: los organizadores de las comunidades trabajan también con los no creyentes y las personas de otras creencias. Nehemías operó como un buen organizador de la comunidad, a modo de Saul Alinsky, quien inició la Fundación para Áreas Industriales (*Industrial Areas Foundation, IAF*), y la disciplina misma que llamamos «organización comunitaria». Llegó, escuchó a la comunidad, oyó el clamor del pueblo, y logró que todos se involucraran en construir esa muralla.

Ahora bien, cuando esa muralla estaba terminada, no creo que haya sido la mejor muralla de Medio Oriente. De hecho, era la primera muralla que muchos de los habitantes de Jerusalén habían visto. Pero si lo piensan bien, esa muralla no tenía como objetivo protegerlos, sino hacer que se sintieran empoderados. Eran personas que habían sido dejadas de lado durante muchos años por gobiernos que ofrecían fugaces promesas, pero que explotaban a los pobres. Si Nehemías hubiera usado su estipendio para entrar y construir un muro *para* los pobres, los pobres seguramente habrían destruido esa muralla. Habría sido otro regalo de un extranjero, en el cual no habrían tenido participación alguna.

Hoy en día tenemos la tendencia, en las misiones de corto plazo, a realizar costosos viajes en avión, caer como paracaidistas en otros países, construir cosas *para* las personas, y luego retirarnos. Y las personas de esos países están mirándonos e intentando calcular el costo de todo eso. ¿Han considerado que uno de esos viajes le daría trabajo a muchos de ellos durante todo un año? El evangelista y activista social Tony Campolo nos recuerda ser cuidadosos. Tal vez se piensa que se está haciendo algo muy bueno al ir y hacer cosas para los pobres, pero en efecto se está robando trabajo de las mismas personas a las que se quieren ayudar. El dinero que uno invierte en el pasaje en avión es dinero que podría haber dado trabajo a los pobres. Así que la sugerencia es que envíen primero a un carpintero para dar clases a las personas y enseñarles cómo realizar algunos trabajos, porque lo que necesitan los pobres es información y transferencia de tecnología. Eso es lo que *realmente* necesitan. Luego envíen a su grupo para trabajar con ellos en comunidad y celebración. Eso es diferente. Uno no entra simplemente, como paracaidista, hace cosas para los pobres, y luego se retira. Cuando se hace eso, no se ha realizado ningún desarrollo comunitario. Así que, tengan cuidado.

No me malinterpreten: yo también creo en la misión de corto plazo. Pero debemos reconocer sus limitaciones. Los motivos pueden ser muy puros y las personas que van en viajes y misiones así son transformadas, pero cuando uno analiza lo que ocurre realmente en la

comunidad misma a largo plazo, luego que los misioneros de corto plazo regresan a sus casas, a veces los resultados no son tan buenos. Nehemías llegó. Podría haber hecho el trabajo para esas personas. Tenía el estipendio y tenía todos los recursos necesarios para lograr que las cosas se hicieran, pero mantuvo esos recursos en su bolsillo y logró que las personas se involucraran en la construcción de su propia muralla.

Ahora bien, cuando habían sido empoderados para construir la muralla, Nehemías se dio cuenta de que la ciudad aún yacía en ruinas. Así que salió a los suburbios, a la costa norte de Chicago, a Edina, Minnesota, o a Pasadena, California. Fue a todos esos barrios más adinerados y dijo: «No espero que todos ustedes se muden a Jerusalén: sólo el diez por ciento de ustedes». ¿Creen que estoy inventando esto? Fíjense en Nehemías 11:1-2. El clero vivía en la ciudad y las personas en los suburbios, pero, ¿qué hay de nuevo en eso? Nehemías fue a los suburbios y dijo: «No espero que todos se muden a ese barrio feo y pongan a sus hijos en escuelas públicas: sólo el diez por ciento de ustedes. Elijan uno de cada diez y vengán a vivir en el barrio». De hecho, separó un diezmo de las personas para que volvieran a un lugar feo.

Nunca reconstruiremos vecindarios urbanos sólo con los predicadores. Vamos a tener que tener algo así como un diezmo: que una décima parte de nuestros recursos se muden de vuelta para hacer que nuestra renovación urbana funcione. Nehemías estaba en lo cierto. El primer paso en el proceso es empoderar a las personas que ya están ahí, porque si uno trae los recursos primero, si trae a la ciudad a esos habitantes de los suburbios, va a hacer dos cosas muy malas. Primero, intimidará a las personas locales que no están preparadas para semejante invasión, y segundo, «aristocratizará» el barrio porque los nuevos habitantes lo limpiarán, subirán los impuestos, y se echará del vecindario a las mismas personas a quienes se está intentando ayudar. Ese fenómeno está ocurriendo en las ciudades de los Estados Unidos todo el tiempo.

Por eso, lo que tenemos que hacer en cuanto a desarrollo comunitario es misión. Tenemos que llegar y empoderar a las personas.

Por eso necesitamos organizadores comunitarios como Esdras. Y por eso uno no debe pedir a los organizadores comunitarios que entren a plantar iglesias. Esa no es la tarea de Nehemías. Esdras vendrá más tarde para hacer eso. Los Nehemías organizarán las comunidades. Trabajarán con los musulmanes, los budistas y cualquier otra persona que ya esté allí. Comenzarán su proceso de organización, y luego más tarde, los Nehemías irán a los suburbios y dirán a los laicos: «No es suficiente que sólo los ministros se muden. Sí, los pastores deben vivir en el vecindario, pero necesitamos que el diez por ciento de ustedes los laicos se muden con nosotros».

Este es un plan para la misión en el contexto empobrecido, un plan que tiene más de 2500 años. No lo estoy inventando: está en la Biblia. ¿Ustedes creen en el diezmo? Este es un plan que tiene que ver con el diezmo: un diez por ciento de los cristianos estadounidenses, que deben ser desafiados a dejar sus pequeñas zonas de comodidad y reubicarse en los peores vecindarios de nuestras ciudades. Tenemos que repoblar nuestras comunidades empobrecidas. La Palabra se hace carne cuando lo hacemos. Uno no puede caer como paracaidista en la comunidad con proyectos y programas y cruzadas de Billy Graham, y Caminatas por Jesús. El Dr. Bob Lupton, de Atlanta, Georgia, ha escrito un libro intitulado *Return Flight* (Vuelo de regreso), en el cual sugiere algunos recursos que los cristianos necesitan para reubicarse y repoblar las comunidades urbanas. Las estrategias que describe *no* incluyen caer como paracaidistas en las comunidades, sino una clara elección encarnacional de colaboración en la misión. La ciudad no se prestará a ese método rápido, que es en esencia contrario al mensaje del evangelio. Jesús no es solamente nuestro mensaje, sino también nuestro modelo de cómo debemos entregar nuestro mensaje: en carne propia.

¿Entienden lo que digo? Nehemías salió a los suburbios y pidió un diezmo humano. Nosotros también debemos desafiar a las personas a reubicarse en algunos de los vecindarios que estamos intentando cambiar. No todos. Nehemías dijo: «Escojan uno de cada diez.» ¿Saben qué dijo después de eso? «Ordenémoslos». Nehemías 11:2 dice: «El pueblo bendijo a todos los que se ofrecieron voluntariamente a vivir en

Jerusalén». La palabra hebrea traducida por «bendijo» realmente significa «ordenar» o «imponer manos.» De esa manera la iglesia suburbana comisionó a laicos, no porque fueran a predicar, sino porque iban a reubicarse al peor código postal de la ciudad. Permítanme repetir esto: no vamos a cambiar los barrios pobres a menos que algunos de nosotros tomemos en serio la reubicación de los recursos humanos.

Hay una especie de darwinismo económico presente en las filas de los creyentes protestantes. Muchas iglesias abandonan a sus comunidades. Suponiendo la supervivencia del más apto, creemos que si *podemos* mudarnos e irnos, *debemos* hacerlo. Hemos perdido la teología del lugar, la comprensión bíblica de la comunidad que conecta a las personas con los lugares (por ejemplo, Saulo de Tarso). Hemos reducido la misión a enviar misioneros profesionales *allá*, de modo que podamos seguir haciendo los que nosotros queremos hacer *acá*. Estas narraciones de la tierra que hoy llamamos Irán nos aclaran que la misión es mucho más que eso. Necesitamos a nuestras Esteres, mujeres y hombres laicos que *ingresen* a los sistemas, que accedan al poder y cambien las leyes. Necesitamos a los Nehemías que son líderes públicos para que *ingresen* a las comunidades, empoderen a las personas y faciliten el desarrollo.

Ahora bien, tanto Ester como Nehemías eran laicos. Aún no hemos llegado a la persona ordenada, al clérigo. La infraestructura de la misión debe incluir a todo el cuerpo de Cristo, no sólo a 150 o 160 misioneros profesionales. Ustedes no están llamados sólo a dar dinero a este proyecto. Diez por ciento de ustedes debiera mudarse, tal vez a los países a los que mandamos misioneros, como profesores, estudiantes, profesionales, organizadores comunitarios. Tal vez ni siquiera estén relacionados directamente con el misionero a quien la iglesia mande más adelante; tal vez sean empleados por empresas de otros laicos que están abriendo oficinas cinco o diez años antes de que llegue el misionero profesional. El resultado será un grupo de cristianos solventes económicamente, capaces de sostener con sus diezmos monetarios a la iglesia que comenzará a funcionar allí posteriormente.

Esta estrategia es una manera distinta de pensar, pero es una estrategia que estos libros bíblicos nos permiten que implementemos.

Ester y Nehemías hicieron su trabajo. Cometieron errores, por supuesto. Los errores de Nehemías están registrados en el libro de Nehemías. Hizo algunas cosas muy estúpidas, y era muy etnocéntrico. Pero nadie jamás ha dicho que estaba inspirado, que era inerrante o libre de equivocarse. Era humano, pero era un organizador comunitario en misión, que organizó toda la ciudad exitosamente. Y porque hizo su trabajo, Esdras pudo venir y reconstruir el templo y restaurar la fe de las personas. Eso sería misión a la inversa.

Entonces, si el relato de Jonás tiene que ver con Dios, que le dice a un profeta en Israel: «Ve a este país extranjero y predica el evangelio», entonces la otra mitad del relato de la misión israelita tiene que ver con personas que vivían en la diáspora, que fueron enviadas de regreso a su país de origen para reconstruir los barrios deteriorados. Ester, Nehemías y Esdras son la otra mitad del ministerio internacional de Israel. Y sí que es internacional, como ven. La misión a Irak, la misión desde Irán: eso sería internacional en el Antiguo Testamento. Dios desafía al pueblo de Dios porque Israel tenía una visión demasiado estrecha o limitada de la misión. Creía que era el pueblo elegido y que su tierra era el territorio sagrado. No tenía ningún interés más allá de sus fronteras, y como resultado, Dios está exigiéndole más constantemente. Estos libros iraníes justo en el centro del Antiguo Testamento son parte de este desafío misionológico.

Debido a que el Nuevo Testamento dice que toda la Escritura es de provecho, yo creo que el mensaje de desafío misionológico es de provecho para nosotros hoy también. Hay países en este mundo que nunca se desarrollarán. Hay personas que nunca se convertirán a la fe cristiana abiertamente. Tenemos lugares en nuestro propio país que no son «lindos», donde algunos de nosotros podríamos marcar una diferencia.

## *Un Nehemías contemporáneo: Wayne Gordon*

Desearía tener más tiempo para contarles acerca de Wayne Gordon, uno de mis estudiantes, porque la vida de Wayne personifica este modelo de misión. Wayne comenzó a trabajar conmigo en las misiones atléticas en el centro pobre de la ciudad cuando tenía dieciséis años. Estábamos reclutando atletas cristianos para colocarlos en las plazas y parques de los barrios pobres de Chicago, cuando Wayne llegó para trabajar con nosotros. Le dimos una pelota de basket e instrucciones de jugar a la pelota toda la noche en un terreno baldío del barrio, conociendo a los chicos. «Luego formaremos equipos —planificamos— y ligas. Entonces tendremos retiros y jugaremos unos partidos con ellos, y cuando estén cansados, les presentaremos a Jesús». (Eso es lo que estábamos haciendo en los locos años sesenta.) Un día, algunos años más tarde, Wayne estaba viviendo en Wheaton, Illinois, cuando leyó en el diario *The Chicago Tribune* que el entrenador del equipo de fútbol de la Escuela Secundaria de Farragut, en Chicago, había sido baleado por uno de sus propios jugadores luego de la práctica. Un chico latino, creyendo que su entrenador negro había discriminado contra él, fue a su casa, consiguió una pistola, y volvió para dispararle a su entrenador.

Ahora bien, cuando ustedes leen una historia así en el diario, ¿qué piensan? «¡Qué espantoso!» Pero Wayne leyó la historia, y al día siguiente fue y solicitó el trabajo de entrenador. Como pueden imaginarse, no había demasiadas personas anotándose para un trabajo donde uno corre el riesgo de que le disparen al terminar, así que Wayne obtuvo el trabajo. Se instaló en la Escuela Secundaria de Farragut, donde era el único maestro, de cualquier raza, que estaba viviendo cerca de la escuela.

Con el correr del tiempo, Wayne descubrió que la escuela no tenía ningún programa de pesas. Les dijo a las autoridades de la escuela: «¿Cómo pueden tener fútbol sin un programa de pesas?» Así que reunió a unos trescientos estudiantes que estaban interesados en comenzar un programa de esa naturaleza, y llamó a la Fraternidad de Atletas

Cristianos (*Fellowship of Christian Athletes*), y le solicitó que lo pusiera en contacto con el equipo de los *Chicago Bears*. (Esa era la época cuando teníamos fútbol «de verdad» en Chicago. ¡Cómo hemos caído desde entonces!) Walter Payton y Mike Singletary, dos cristianos maravillosos, eran miembros de ese equipo, y respondieron a la solicitud de Wayne y le dieron un poco de dinero. Con ese dinero alquiló un local en la Avenida Ogden, cerca del Parque Central, y armó una máquina de pesas que le habían donado y algunas pesas gratuitas.

Luego les dijo a los chicos:

—Muy bien, hay dos cosas que se requieren. Primero, tienen que pagar 25 centavos para entrar acá. Segundo, cada vez que vengan a hacer pesas, tienen que asistir a un estudio bíblico, por la tarde, por la noche o los fines de semana.

Los chicos protestaron:

—¡Un momento, entrenador! Lo de los estudios bíblicos no es un problema, pero, ¿por qué nos va a cobrar dinero? Todos sabemos que obtuvo esto gratuitamente del equipo de los Bears.

—Ustedes me malinterpretan —les contestó Wayne. —Este es un proyecto de desarrollo económico. Yo los voy a emplear a ustedes para que se hagan cargo de un negocio con el programa de pesas.

—¿Nos habla en serio? —preguntaron sorprendidos los chicos—. ¿Nosotros vamos a recibir el dinero?

Wayne asintió, y en poco tiempo tenía trescientos chicos pagando sus centavos y yendo a los estudios bíblicos y entregándose a Jesús.

Luego vinieron cien de las madres. Encararon a Wayne y le dijeron:

—Entrenador, no tenemos una lavadora automática.

Muy bien, Wayne fue a una pareja de los suburbios y consiguió en donación una lavadora y secadora. Realizó un pequeño servicio de dedicación para los artefactos y llamó a las cien madres y les dijo:

—Aquí tienen su lavadora.

Estaba colocada justo detrás de la máquina de pesas, contra la pared en el fondo del negocio sobre la Avenida Ogden. Les dijo a las madres:

—Es de ustedes, pero tienen que pagar veinticinco centavos cada vez que la usen.

Ellas protestaron:

—Un momento, entrenador. ¡Es un robo! Nos acaba de decir que esa maravillosa pareja cristiana le dio este aparato gratis. ¿Cómo puede ser que ahora nos cobre por usarlo?

Wayne respondió:

—No, no me entienden. Se trata de desarrollo económico. Verán, esto va a ser una empresa, y ustedes van a ser las dueñas. El negocio está abierto veinticuatro horas del día, siete días de la semana, y ustedes van a recibir un pago por administrar esta empresa, que es de ustedes. Tienen que pagar los centavos, además, porque necesitamos capital.

Muy bien, dentro de poco tiempo Wayne tenía una calle llena de negocios, incluyendo un negocio de reventa, que vendía las cosas de los suburbios que la gente de clase media ya no quería, y un viejo salón de venta de automóviles, que ahora alberga un gimnasio, y también una clínica médica con veintitrés médicos cristianos y siete dentistas. Una empresa de construcción armó los andamios y las estructuras, pero los residentes del barrio aprendieron cómo hacer la carpintería, cuatrocientos chicos cavaron el sótano, y Wayne convenció a los *Chicago Bears* para que diezmen sus ganancias del *Super Bowl* para poner el piso del gimnasio y todos los nuevos equipos en el nuevo edificio.

En los barrios del centro uno no planta iglesias, sino un ministerio. En el nombre de Jesús, el ministerio rasca a las personas donde les pica, y el ministerio genera las dos cosas que se necesitan para que haya una iglesia bíblica autóctona entre los pobres: líderes autóctonos y capital autóctono. En este punto de su ministerio, Wayne se puso en contacto con la Asociación Bautista de Chicago y dijo:

—Creo que tenemos una iglesia en marcha.

El líder denominacional respondió:

—Usted no puede hacer eso sin el permiso denominacional. No tenemos dinero en nuestro presupuesto para comenzar una nueva iglesia.

Wayne le replicó:

—¡Oh, vamos!, no hace falta dinero para comenzar una iglesia. Sólo me pagaron para ser el entrenador de fútbol en la Secundaria Farragut.

Eso no estaba en los esquemas de la experiencia de nuestros líderes ejecutivos, sin embargo. Así que la Iglesia Comunitaria de Lawndale en Chicago es Bautista Americana en todos los aspectos, excepto en el nombre. De paso, su presupuesto en 1999 era de 8,5 millones de dólares, son dueños de por lo menos 100 propiedades, y tienen cerca de 250 empleados a tiempo completo. No está nada mal para una iglesia de barrio pobre, ¿verdad?

Hace siete años, Wayne renunció a su posición de pastor efectivo para convertirse en pastor asistente. Yo estaba en su consejo cuando lo hizo, y le pregunté: «Wayne, ¿qué estás haciendo?»

Y él contestó: «Me estoy convirtiendo en pastor asistente. Ray, debes comprender. La gente negra nunca ha visto que un hombre blanco renuncie al poder.

Y así Wayne renunció como pastor efectivo para convertirse en pastor asistente de la iglesia que él había fundado. Ahora está sacando su doctorado en ministerio por el Seminario Teológico Bautista del Este junto con otras personas de grandes ciudades de todo el mundo, y ¿saben qué? Quieren formar un equipo para llevar el concepto de desarrollo comunitario cristiano internacional.

Sólo espero que no dejemos pasar la oportunidad que tenemos en este momento de la historia de identificar ministerios urbanos creativos en Estados Unidos y unirlos con ciudades en el extranjero. La colaboración mutua de ciudad a ciudad será una nueva metodología para el ministerio internacional en los días venideros. Debiéramos elegir los peores países del mundo y reclamarlos como parte de nuestro campo de trabajo. Oremos por eso y desafíemos a las personas como Wayne Gordon a renunciar a sus Wheatons, a simplificar su estilo de vida y vivir en las zonas más pobres, y a reconstruir el barrio para el mundo con la creatividad de Ester, Esdras y Nehemías, hasta que Cristo regrese o nos llame para estar con él. De esto tratan los libros bíblicos de Ester, Nehemías y Esdras. ¡Dios nos ayude a hacerlo!

### 3

## La Navidad de Mateo y la misión mundial

*Texto Bíblico: Mateo 1:1-7*

Muy bien, ahora llegamos al Nuevo Testamento: página 1, el primer párrafo de la Buena Noticia según Mateo. Les leeré el gran texto de la misión, el primer párrafo del Nuevo Testamento:

«Tabla genealógica de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

»Abraham fue el padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos; Judá, padre de Fares y de Zera, cuya madre fue Tamar; Fares, padre de Jezrón; Jezrón padre de Aram; Aram, padre de Aminadab; Aminadab, padre de Naasón; Naasón, padre de Salmón; Salmón padre de Booz, cuya madre fue Rajab; Booz, padre de Obed, cuya madre fue Rut; Obed, padre de Isaí; e Isaí, padre del rey David.

»David fue el padre de Salomón, cuya madre había sido la esposa de Urías» (Mateo 1:1-7).

(Me parece que no hacía falta que les leyera todo eso, porque seguramente lo tienen memorizado, ¿verdad? Éste es, después de todo, el primer párrafo del Nuevo Testamento.)

La iglesia primitiva no se detuvo a pensar sobre la Navidad. Jamás la mencionaron. Nadie en el libro de Hechos se puso de pie y dijo: ¿Por qué no van a Belén y le preguntan al mesero o a los pastores qué sucedió en la noche de Navidad? Nadie hizo eso. En los primeros años

de la primitiva iglesia, estaban tan asombrados con la resurrección de Cristo, con la tumba vacía del Cristo ascendido, el Señor en el cielo, que se olvidaron de la Navidad. Entonces, según los eruditos (y yo concuerdo con ellos), llegó una herejía conocida como gnosticismo, que decía: «Nos encanta este Cristo en los cielos. Podemos vivir con eso». Lo que los gnósticos *no* aceptaban era al Cristo encarnado. Probablemente en respuesta a esa herejía, algún tiempo más tarde, Mateo y Lucas dijeron: «Oh cielos, nos hemos estado olvidando de algo en el mensaje». Por eso, Mateo y Lucas retrocedieron y encontraron lo que la iglesia estaba cerca de olvidar peligrosamente: el mensaje que nosotros llamamos «Navidad». Los dos primeros capítulos del Evangelio de Lucas trazan la genealogía de Jesús a lo largo de la historia hasta Adán, y reiteran la realidad de Jesús tanto como hijo como Salvador de la humanidad. Lucas hizo esto porque era gentil (no judío) y ciudadano romano, y estaba pensando en el escenario más amplio. Mateo, por supuesto, rastreó a Jesús hasta los comienzos de Israel, porque quería mostrar que este Jesús que ahora está en los cielos es también el Salvador primogénito de los judíos.

Por eso, en los Evangelios tenemos dos narraciones de la infancia de Jesús. De cierta manera, estas narraciones son como la obertura de una ópera. La obertura es la primera pieza musical que uno escucha, pero generalmente es la última pieza que escribe el compositor, porque su propósito es incluir los temas que aparecerán más tarde en la ópera. Aquellos de ustedes que han ido a una ópera han escuchado cómo funciona este fenómeno: uno escucha temas en rápida sucesión, y más tarde los encontramos en el tapiz de una pieza musical que puede durar horas. Al igual que la obertura, en los Evangelios las narraciones de la infancia bien pueden haber sido escritos en último lugar, según el fallecido Raymond Brown en su libro *El nacimiento del Mesías*, al igual que otros eruditos bíblicos. Yo me inclino a pensar que esos eruditos tienen razón. De hecho, yo creo que Lucas y Mateo escribieron esos relatos de la infancia porque necesitaban que los temas que aparecen ahí fueran una introducción al mensaje principal acerca del método y la misión de Jesús en todo el mundo. Así que ahora quiero

hablar acerca del mensaje de la Navidad y el tema de la misión mundial en los primeros dos capítulos de Mateo.

Estos dos capítulos iniciales se componen de cinco viñetas, la primera de las cuales, en Mateo 1:1-7, es un viaje por el cementerio. ¿Qué podría ser más alejado del mensaje de resurrección que un recorrido por el cementerio? Supongo que se habrán preguntado eso —¡al menos yo lo hice! «La Buena Noticia según San Mateo», y comienza con una lista de muertos. ¿De qué se trata? ¿Y por qué es éste el prelude al Evangelio en la primera página del Nuevo Testamento?

Si analizan las lápidas en este pasaje, se darán cuenta de que el paseo de Mateo por el cementerio nos lleva antes que nada a la sección más antigua. ¿Alguna vez han estado en un viejo cementerio donde tienen que quitarles las malezas a las lápidas? Muy bien, cuando les quitan las malezas a estas lápidas bíblicas, lo más sorprendente que descubren es que hay cuatro mujeres incluidas entre las lápidas del cementerio de los patriarcas. Para Mateo, esas mujeres son las abuelas de la Navidad: las «otras mujeres» en la familia de Jesús, que hoy podríamos llamar los «trapos sucios» de la familia.

## *Tamar*

Permítanme recordarles quiénes eran estas mujeres. La primera era Tamar. Encontramos su historia en Génesis 38, que representa un vacío de veinte años en la historia de José. La historia de José comienza en Génesis 37, cuando José es vendido en Egipto, y luego, por decirlo así, la cámara gira para mostrar qué le sucedió a la familia que lo vendió, principalmente Judá, el hermano mayor. Judá tuvo tres hijos. Ur se casó con Tamar y luego falleció. Ahora bien, en esos días el matrimonio no tenía que ver con el amor sino con la herencia de propiedades. Por eso, cuando un hombre moría sin un heredero que asegurara los derechos de propiedad de la familia en la Tierra Prometida, la tradición requería un matrimonio por levirato: un segundo hijo tenía que casarse con la viuda de su hermano mayor. El primer hijo de ese nuevo matrimonio sería

considerado hijo del primer esposo y heredaría la propiedad de ese hombre. Ahora bien, el segundo hijo de Judá, Onán, al darse cuenta de que la herencia iría a la familia de su hermano y no a su propia familia, decidió no cumplir con el levirato. El texto es muy claro. Es uno de los textos «no apto para todo público» en la Biblia. Luego que se le dio a Tamar en matrimonio, él rehusó consumar la unión sexualmente. Así que él también murió. Ahora sólo le quedaba un hijo a Judá.

Yo mismo tengo tres hijos, y creo que sé un poco cómo podría sentirse Judá. Él estaba pensando: «Mi nuera se ha devorado dos de mis hijos. Creo que lo que debería hacer es regresarla a su aldea, diciéndole: “Muchas gracias, pero ¡sal de mi vida! No has hecho nada para mí, salvo devorarte a mis hijos. Mi herencia de la Tierra Prometida se ha ido». Así que Judá hizo justamente eso: despachó a Tamar. Si leen la historia en Génesis 38, verán que ella desapareció durante un tiempo, pero finalmente tomó la iniciativa, como lo hacen muchas mujeres en la Biblia. Había soportado suficiente esta injusticia. Su suegro había quebrantado la ley, así que se vistió como prostituta, se sentó a la vera del camino, y tal como ella esperaba, llegó Judá y decidió pasar un lindo rato con ella. El único problema es que se había olvidado su billetera. No tenía dinero para pagarle, así que cuando terminó, le dijo a la mujer: «Te diré lo que voy a hacer. Te pagaré más tarde. ¿Por qué no tomas mi anillo?» Esa era la tarjeta de crédito de la antigüedad.

Ahora bien, un par de semanas, o tal vez meses, más tarde, llegó el rumor a la casa de Judá: «Tu nuera está embarazada». Y en un arranque de machismo, él dijo: «¡Mátenla! Que sea ejecutada».

Camino a la ejecución, alguien le preguntó a Tamar: «¿Y quién es el padre?». Ella dijo: «No sé bien cómo se llama, pero quien sea que haya sido me dio su tarjeta de crédito. Por supuesto, el anillo identificaba a Judá como el padre. El resultado de esto fue el nacimiento de mellizos que fueron ancestros de David, y por ende, ancestros de Jesús. Así, por la gracia de Dios, Tamar se convirtió en una de las abuelas de la Navidad. La suya es la primera lápida en Mateo 1.

## Rajab

La segunda mujer incluida en el recorrido del cementerio de Mateo es Rajab. La historia de Rajab la encontramos en Josué 2. Israel estaba peregrinando por el desierto. (¿Han visto esos dibujos animados que muestran a Moisés en la colina diciendo: «Sígueme», y en la nota al pie está hablando su mujer? La nota al pie dice: «Luego de treinta y nueve años de dar vueltas en el desierto, la Sra. de Moisés pidió indicaciones en secreto».) Israel dio efectivamente muchas vueltas por cuarenta años en un mal vecindario, un vecindario de desempleados, alimentados con cupones de comida llamados «maná», tratando de organizarse para entrar en la Tierra Prometida. Según el texto (vean también Números 13), una de las cosas que hicieron fue enviar espías delante de ellos. Los espías llegaron a la ciudad de Jericó, que era una ciudad de frontera. Ahora bien, ¿dónde puedes esconderte de la Gestapo en un lugar como Jericó? Pues bien, el mejor lugar es la zona roja de la ciudad, donde las luces son bajas, donde los hoteles alquilan por hora, y donde nadie pregunta tu nombre. Así los espías llegaron a la casa de Rajab en el distrito rojo de la ciudad.

Sabemos algo del hotel de Rajab porque tanto Hebreos 11 como Santiago 2 hablan de ella y utilizan la palabra griega *pornay* para describirla. *Pornay* es obviamente la raíz de nuestra palabra *pornografía*, que les dice algo acerca del hotel que dirigía Rajab. Muy bien, los dos espías fueron ahí a esconderse, y llegó la Gestapo golpeando a la puerta: «¿Nos puede decir dónde se metieron los espías?» Rajab mintió y dijo: «Se fueron por allá», y envió a la Gestapo por un camino equivocado. Luego sacó a los espías de sus escondites y dijo: «Saben, he escuchado acerca de ustedes. He escuchado cómo Dios los liberó del faraón y los cuidó en el desierto. ¿Puedo ser una de ustedes?» Y los espías aceptaron.

Hebreos 11 habla de la fe de Rajab, y ¡es bastante obvio que su fe tenía que salvarla! ¡Sus obras no hubieran hecho eso! Más tarde se casó con un israelita llamado Booz —no el Booz de la historia de Rut, sino

otro. La suya es la segunda lápida que encontramos en el camino de la salvación. Nos dice qué es la gracia de Dios y para quién es esa gracia.

## *Rut*

La tercera mujer que encontramos en nuestro recorrido es Rut. Nunca se dice de Rut que fuera una pecadora, pero descendía de la cultura de Sodoma. Su historia tiene lugar en los días de los Jueces, y el libro de Rut es un comentario sobre el libro de los Jueces, que nos dice cómo Dios está obrando silenciosamente durante la época cuando la historia de Israel está atravesando siete ciclos de maldad. Jueces concluye con el epitafio: «cada uno hacía lo que le parecía mejor» (21:25). Era una época de pecados y maldad reiterados, pero Dios estaba obrando silenciosamente durante todo ese tiempo para que surgiera el más grande rey que Israel conocería. De hecho, el clímax del Libro de Rut es la lista de diez nombres en los últimos versículos de Rut 4, donde leemos que Obed sería padre de un hijo. El hijo de Obed sería Isaí, e Isaí crecería y tendría un hijo, y ese hijo sería llamado David —punto, punto final, fin de la historia. Justo cuando uno piensa que la historia de Israel está dando vueltas, el autor de Rut nos dice que no. Sólo aparenta ser así.

El primer capítulo de Rut parece ser un círculo porque hay una hambruna en la Casa del Pan, Belén, y una familia judía recurre a Moab para salvarse. Nada podría parecerse más al libro de los Jueces, con sus siete ciclos de maldad y salvación. Después de todo, ¿de dónde vino la nación de Moab? ¿Recuerdan en Génesis 18-19 cuando Lot y su familia huyeron de Sodoma? Se mudaron a la zona residencial, a una cueva en esa zona, y en otro de esos textos bíblicos «no aptos para todo público», las hijas emborrachaban al padre todas las noches y él las dejó embarazadas, y el primero de los bebés que nació fue Moab.

Ahora bien, a Rut no se la llama una pecadora, pero es moabita. Su legado es Sodoma. Ese es el telón de fondo de la historia. Así, Rut 1 es un capítulo que trae a Israel al punto de partida porque Noemí, cuyo

nombre quiere decir «placentera», se casó con Elimélec, cuyo nombre significa «Dios es mi rey», y tuvieron dos hijos llamados Majlón y Kilión, que en hebreo quieren decir «enfermo» y «fracaso» (¿tal vez una falta de vitamina B por la hambruna de la región?). Muy bien, debido a la hambruna, toda la familia se va a Moab a un lugar de herencia de Sodoma, donde los hijos se casan, y luego todos los hombres de la historia mueren. «Dios es mi rey» murió, y Majlón y Kilión murieron, ¡y esto es lo más parecido que tenemos a una novela bíblica!

Habiendo establecido este prólogo, el libro de Rut empieza por encontrar a las tres viudas llorando en la calle. Rut intenta desesperadamente controlar sus emociones: su suegra iba a tomar por este camino, de regreso a Belén, y su cuñada iba a ir en otra dirección, de regreso a la casa de su padre. Finalmente Rut decide irse con su suegra, probablemente sabiendo que nunca será enterrada en el cementerio de Jerusalén ni en Belén.

Así, en ese tiempo sin ley del período de los Jueces, las dos mujeres hacen el viaje que ninguna mujer debiera hacer. Vuelven a la tierra de Noemí, y cuando entran en la ciudad de Belén, varios días más tarde, las mujeres de la ciudad salen y las ven llegar. Reconocen a Noemí y exclaman: «¿Podrá ser ésta *Placentera*? ¿Podrá ser ésta Noemí? ¡Parece vieja; parece enojada!» Noemí contesta: «No me llamen más Noemí. Llámenme Mara». *Mara* es un juego de palabras en hebreo, que quiere decir: «El señor me ha amargado». Noemí culpa al Señor de todos sus problemas, y el capítulo 1 de Rut sigue un círculo geográfico de Belén a Moab y de regreso a Belén otra vez. El capítulo 2 presenta una segunda pregunta teológica sobre la historia: ¿Los acontecimientos como éste ocurren por casualidad? El escritor es muy astuto al describir la escena que responderá esa pregunta. Cuando Rut se levanta una mañana, su suegra le dice: «Es la época de la cebada, y debes salir a recoger un poco». El escritor dice: «de casualidad ella fue» (Rut 2:3, parafraseado). Me encanta la versión *Dios habla hoy*, donde dice que «tuvo la suerte» de salir al campo de Booz, que *por casualidad* se

encontraba allí, y *por casualidad* era el soltero más codiciado de la ciudad.

Durante casi seis semanas, todos los días Rut regresa del campo de Booz con efas llenas de grano.<sup>1</sup> Es bastante obvio que, como empresario, Booz ha perdido toda cordura. Envía a sus criados para que salgan delante de Rut, con instrucciones precisas de tirar más grano en su hilera, y ella vuelve a su casa muy inocente con baldes de granos, pero su suegra sabe que algo está sucediendo. Finalmente en Rut 3, Noemí la sienta a Rut y le habla de madre a hija. Noemí le da tres instrucciones. «Antes que nada, date un baño. Ya es tiempo que lo hagas». ¡No estoy inventando esto, está en el texto! «Segundo, ponte tu mejor perfume —tal vez *Medianoche en Moab* o algo parecido. Por último, ponte un vestido lindo. Lo único que te ha visto usar es tu ropa de trabajo». El capítulo 3 debiera titularse: «Cómo conseguir marido», y plantea la pregunta: ¿las cosas suceden por conspiración? Y la respuesta es: ¡Sí!

Luego Noemí le dice a Rut: «Ve a la era». Los hombres cortan la cebada todo el día y luego la llevan a la era, ubicada en las laderas del pueblo. A las seis de la tarde, cuando el sol se pone en Belén, el calor sube, porque el Valle del Jordán es como un túnel de viento. Y en las laderas de las montañas el aire fresco baja, y cuando eso sucede, los cegadores tiran el grano al viento y los granos caen al suelo mientras que la paja vuela por encima del monte. Pero para cuando los trabajadores terminan de separar su pila de granos, ya es tarde. El intercambio de granos de la ciudad se habrá cerrado. Así que, siendo que es el tiempo de los jueces y todos hacen lo que es correcto en sus propios ojos (cada uno hace lo que quiere), los hombres tienen que dormir al lado de su pila de granos porque de otro modo se la robarán durante la noche. Noemí sabe todo esto porque ella es nativa del lugar. Ha crecido en el campo, y entonces le dice a su nuera que vaya a la era, que se siente y espere. «Booz va a tomar un poco de vino y algo de pan

<sup>1</sup> *Efa* es una medida hebraica para áridos equivalente a una fanega, 35-55 litros (Nota de la traductora).

—le explica— y luego se va a acostar e intentará mantenerse abrigado porque hace mucho frío en el monte por la noche. [Está a más de 900 metros.] Acércate sigilosamente y destápale los pies un poco. Se despertará con frío, y te verá y creerá que eres un ángel —y te propondrá matrimonio». Así que Rut va a la era y espera. Hace todo lo que Noemí le dijo que hiciera, y Booz sin duda le propone matrimonio. «Cómo conseguir marido», según el capítulo 3.

El capítulo 4, primera escena, tiene que ver con la gestión de ir a la ciudad, a las puertas, y conseguir una licencia de matrimonio. Antes que nada, Booz tenía que anunciar que había tierra en venta, pero el problema era que si alguien compraba el terreno tenía que comprar a Rut también (¿Recuerdan la tradición del matrimonio por levirato?) Muy bien, un pariente de Noemí y Booz llegó y habló con su agente sobre este negocio, pero decidió que realmente no podía deducir a Rut de sus impuestos. Rehusó su derecho a la compra, y Booz se quedó con la tierra y con la novia. El libro de Rut termina con una celebración por el niño que ha nacido, con las mujeres del capítulo 1 admirando al pequeño Obed. Se dan cuenta de que *esta* es la promesa de Noemí, y la historia de Rut termina con una lista de nombres. El pequeño Obed llegó a ser el abuelo del más grande rey que tuvo Israel. Así obra Dios. ¿Es circular? ¿Es tragedia? ¿Es accidente? ¿Es conspiración? Ciertamente que sí, Dios usa todos esos medios, pero Dios estaba avanzando hacia la meta de liberar a su pueblo. El último nombre del libro de Rut es David, y Mateo 1 comienza: «Jesucristo... Hijo de David», y de esta manera Rut está incluida en nuestro recorrido por el cementerio. Ella fue una de las abuelas de Jesús.

### *Betsabé*

La cuarta mujer que encontramos en el cementerio de Mateo es la Sra. Urías. Para enterarnos de quién era la Sra. Urías debemos leer 2 Samuel 11. La conocemos como Betsabé. Era la esposa del mejor soldado del rey David. Éste tenía más o menos cuarenta y dos años de

edad y claramente estaba atravesando la crisis de los cuarenta. La vida se había vuelto aburrida para él, un poco como una bebida gaseosa sin burbujas. Francamente, ya hacía tiempo desde que David había escrito algún himno o había matado a algún gigante, y ahora su gerencia media estaba lejos luchando por él en una guerra en el Jordán moderno, que en ese tiempo se llamaba Rabá y más tarde, en tiempos del Nuevo Testamento, sería conocida como Filadelfia. ¿Qué hacer después de ser rey durante tantos años y de que todas las personas le canten salmos a uno?

Lo que David hizo fue ir al techo del palacio, y allí vio algo hermoso: vio a la esposa de su mejor soldado bañándose. Tuvo un breve romance con ella. Eso comenzó lo que podríamos llamar el escándalo de *Jerusalén-gate*, en tres partes, porque unas semanas más tarde llegó al palacio la noticia de que Betsabé estaba embarazada, y David tenía que esconder eso. Entonces, primero escribió una carta al General Joab, que estaba a unos 80 kilómetros del otro lado del valle del Jordán, en el frente de la batalla, luchando por él. David le dijo: «Envía a Urías a su casa. Dale un poco de respiro. Ya es tiempo».

David quería que Urías volviera a su casa y pasara algo de tiempo con su esposa para que la gente pensara que el bebé era de él. (En ese tiempo no había exámenes de ADN.) Sin embargo, el Plan A no funcionó. Urías era tan buen soldado que dijo: «¿Cómo puedo volver a casa cuando mis amigos están acá dando su vida por nuestro gran rey?» Así que David puso en marcha el plan B, e invitó a Urías al palacio y lo emborrachó, con la esperanza de que entonces sí volvería a su casa. Urías no fue. El Plan C era increíble. El rey David escribió la orden de ejecución de Urías al enviarle instrucciones a Joab que decían básicamente: «Luchen hasta la muralla y luego retrocedan rápidamente». Ahora bien, eso simplemente no se hacía en la antigüedad. Uno no luchaba hasta llegar a la muralla porque lo único que tenía que hacer el enemigo era tirar piedras desde encima de la muralla sobre la cabeza de los soldados para matarlos. Todos los buenos soldados sabían eso, pero siendo que era el rey quien había dado la orden, Joab obedeció, y Urías murió. Entonces, por supuesto, David

pudo acercarse y consolar a Betsabé, la viuda enlutada, y todos aplaudieron al héroe nacional, su rey —todos salvo el profeta, a quien Dios había revelado lo acontecido. El profeta enfrentó al rey y le dijo: «Tú eres ese hombre». David estaba desconsolado. Estaba delatado, y el Salmo 51 es su confesión. El bebé nació muerto. Pero el siguiente hijo de la unión entre David y Betsabé fue Salomón.

Y es así como la esposa de Urías se unió a las otras tres mujeres —Tamar, Rajab y Rut— en la lista de Mateo 1, en lo que yo llamo las abuelas de la Navidad. Todas ellas tenían historias «no aptas para todo público» y estaban rodeadas de mucha controversia.

### *El enfoque misionero de las abuelas de Jesús*

Tenemos casi dos mil años de interpretaciones históricas de este texto en el Evangelio de Mateo. A lo largo de los siglos, los eruditos se han preguntado: «¿Por qué estos nombres?», porque si uno compara esta genealogía con la de Éxodo 6 o la de 1 Crónicas, no son los mismos: estos nombres, específicamente los de las mujeres, no se incluyen en los textos del Antiguo Testamento. Mateo claramente estaba haciendo una declaración teológica cuando los incluyó. ¿Pero qué estaba diciendo?

El primer sermón que pude encontrar sobre este texto es de San Jerónimo, en el siglo 4. Él dijo que estos nombres estaban incluidos porque las cuatro eran pecadoras, y Jesús vino al mundo para salvar a pecadores como estas mujeres. El problema con esa lógica teológica es que todos los hombres de esta genealogía también eran pecadores. Así que debe haber algo más.

Martín Lutero fue la primera persona en la historia de la iglesia en observar que las cuatro mujeres eran extranjeras: Tamar y Rajab eran cananeas, Rut era moabita, y Betsabé era sin duda hitita como su primer esposo, Urías. Lutero dijo: «El texto es sobre la misión». Mateo 28 dice: «Vayan al mundo, prediquen el evangelio, y hagan discípulos de todas las naciones», pero esta lista de nombres nos dice claramente a

quiénes se refiere cuando dice «las naciones»: se refiere a las *etnias*, las tribus de los cananeos, los moabitas, los hititas y los judíos.

Raymond Brown ha analizado este texto y en su libro *El nacimiento del Mesías* escribió: «Algo más está pasando aquí». Él cree que Mateo quería brindar un poco de cuidado pastoral de María, la madre de Jesús. Con este propósito buscó en todo el Antiguo Testamento y encontró relatos de nacimientos escandalosos y casamientos extraños en la línea patriarcal, y los juntó y dijo: «María, sé que tienes algunos problemas para explicar de dónde vino tu hijo, pero no estás sola. Este es tu grupo de apoyo». No puedo probar ni desacreditar la validez de lo dicho por Brown.

Otra explicación nos llega de la mano de Eduard Sweitzer, de Zurich, un gran maestro y biblista bautista. La mayoría de los eruditos de la Biblia aceptan la tradición que —luego que Jesús hubo ascendido y que los discípulos se hubieron esparcido después de Pentecostés— Mateo salió del mapa de Israel para ministrar, y eventualmente terminó en Antioquía. Terminó en territorio gentil. Estaba dando atención pastoral a personas que se preguntaban: «Si morimos fuera de la Tierra Santa, ¿seremos salvos?» En su comentario *The Good News According to Matthew* (La buena noticia según Mateo), Sweitzer argumenta que uno de los problemas que Mateo tuvo que enfrentar como pastor fue: ¿Qué sucede si uno, como judío étnico en la diáspora, no vive en tierra palestina? ¿Qué pasa si uno no vive en Tierra Santa? ¿Puede uno ser salvo también? Por eso, Sweitzer afirma, una de las maneras en que Mateo estaba cuidando pastoralmente de su congregación era recordándole que no sólo los frutos de la vida y obras de Jesús llegan hasta los confines de la tierra, sino que las raíces mismas de Jesús van más allá de las fronteras de Palestina.

Queridos amigos, Mateo esboza los pasos de una coreografía divina al establecer que Jesús, por la encarnación, en su propia herencia sanguínea se conecta con todos los grupos raciales escandalosos del Medio Oriente. Y para Mateo, es aquí donde la Navidad se une a la Pascua. Un recorrido por el cementerio toma ahora un nuevo significado, porque si ustedes revisan las detalladas genealogías de

Éxodo y 1 Crónicas, encontrarán que Jesús descende de María, y José es esposo de María, pero —según Mateo y Lucas— *no es* el padre de Jesús. Sin embargo, al comparar la genealogía de Mateo con las otras, descubrimos algo muy interesante: María y José tienen los mismo ancestros hasta David; sólo en ese momento se separa la línea. Así, las cuatro mujeres mencionadas en la genealogía de Jesús en Mateo, todas ellas preceden a David en la línea sanguínea, así que son las abuelas no sólo de María sino también de José.

Consecuentemente, esta lista de nombres destruye el racismo en todas sus formas. Lo que dice es que Jesús llegó a este mundo para recuperar para sí a los suyos, y nos dice quiénes son «los suyos»: los cananeos, los moabitas, los hititas y los judíos. Es más, lo que nos dice es que Jesús eligió su línea sanguínea terrestre con mucho cuidado y combinó en su propio cuerpo la sangre de los pueblos que los judíos no querían reconocer como parte de su propia genealogía. Así, pues, este recorrido por el cementerio tiene que ver con la misión. Jesús no sólo derramó su sangre por el mundo, sino que *heredó* sangre *de* todo el mundo: la sangre del cananeo, el moabita, el hitita y el judío fue derramada en la cruz por los pecados del mundo. En otras palabras, mi Salvador fue un mestizo. Con su cruce de razas, fue el Salvador del mundo.

No es suficiente en la historia de la Navidad de Mateo concentrarse en la madre de Jesús. Necesitamos también el enfoque misionero de las abuelas de Jesús. Dejemos que esos trapos sucios salgan a la luz porque necesitamos que ellos definan la misión. Esa es la primera viñeta en el Evangelio de Mateo. Es la respuesta a quienes, como los gnósticos, quieren predicar sólo acerca de la Pascua. La primera respuesta de Mateo es que miremos con nuevos ojos nuestro cementerio y encontremos allí la esperanza.

En la segunda viñeta Mateo nos recuerda que Jesús fue, después de todo, nacido de una virgen. Sé que algunas personas se sienten incómodos con esa doctrina. Yo no. Creo que Karl Barth tenía razón cuando afirmó que la raza humana nunca podría producir su propia salvación. El cristianismo no es una teología de logros humanos. La

diferencia fundamental entre el cristianismo y otras fes no es que sea mejor que otras, según las practiquen sus creyentes. La diferencia radica en que las otras creencias son el mejor intento de la humanidad de acercarse a Dios, mientras que el cristianismo es fundamentalmente el mejor esfuerzo de Dios por acercarse a nosotros. De esa manera, el nacimiento virginal nos recuerda que, así como Cristo tuvo una salida gloriosa de la raza humana, también tuvo una entrada gloriosa. El nacimiento virginal y la resurrección y ascensión son los puntos de apoyo milagrosos de la vida de Jesús en la tierra. Además, el nacimiento virginal nos recuerda que la gracia siempre es un regalo externo. Mateo quería que viéramos que, a pesar de que los cementerios, hablando humanamente, están creciendo porque ese es el producto de la raza humana —cementerios en expansión— el nacimiento virginal es una pista que indica que hay algo más esperándonos. Esa es la viñeta número dos: el nacimiento virginal. Logró entrar en todos los credos, porque los primeros cristianos entendieron la importancia que tenía el que nuestra ayuda viniera de afuera. No podíamos producir nuestra propia salvación. Fuimos rescatados desde afuera.

La tercera viñeta en el Evangelio de Mateo tiene que ver con esos equipos internacionales de alabanza que vinieron a visitar al bebé Cristo. Es muy interesante que Lucas, el gentil, una persona internacional, es el que nos dice que los tres primeros visitantes eran pastores locales, en tanto que Mateo, el judío, reconoce que entre las primeras visitas estaban los sabios internacionales del lugar que hoy llamamos Irak. Aquí se revela la ironía de Mateo. El Antiguo Testamento cuenta cómo Babilonia conquistó Jerusalén y se llevó a los mejores hijos e hijas de Israel. Miles de judíos marcharon más de mil cuatrocientos kilómetros hasta Babilonia, donde vivieron en el exilio; la mayoría nunca regresó. Así que cuando termina el Antiguo Testamento tenemos esta cicatriz sobre la historia. Los iraquíes son los ejércitos que vinieron contra Jerusalén en las dos versiones del exilio, tanto los asirios del Norte como los babilonios del Sur. Eran los «chicos malos» de la historia judía, y cuando termina el Antiguo Testamento no

podemos encontrar ningún indicio de buenas noticias. Aparentemente, han triunfado los «chicos malos».

Pero Mateo quiere que nos demos cuenta de otra cosa: Daniel y sus amigos no eran refugiados en el exilio; eran misioneros. Daniel fue y sirvió en el palacio de Nabucodonosor e hizo lo que el profeta Jeremías dijo que los exiliados debían hacer: buscar el bienestar de la ciudad donde Dios los haya puesto, y pedir al Señor por ella, porque su propio bienestar depende del bienestar de la ciudad (Jeremías 29:7). Así que Daniel sirvió toda su carrera en el gobierno babilonio. Mientras estuvo ahí, dominó la astrología y la astronomía de ese imperio, y dejó un registro interpretativo del significado de las estrellas. Como resultado de eso, cinco siglos más tarde, los sabios de Oriente que vieron la estrella natal de Jesús leyeron el comentario de Daniel sobre su significado y viajaron esos mismos mil cuatrocientos y pico de kilómetros desde Babilonia hasta Judá, no para conquistar sino para alabar al Rey de los judíos. Mateo quiere que entendamos el significado del exilio y la diáspora de Israel de manera distinta a como la entendieron los judíos. Los antiguos iraquíes, ese terrible pueblo que aterrorizó el Antiguo Testamento, estuvieron entre los primeros que vinieron a ver al Mesías de Israel, y vinieron con regalos en lugar de armas y espadas, regalos para dar al niño como un acto de alabanza. Para Mateo la historia de Jesús tiene que ver con la misión. La historia de Navidad era global. El evangelio era (y es) internacional.

La cuarta viñeta de Mateo considera el despertar de José y la huida a Egipto. Cuánto me alegro de que los regalos que los sabios de Medio Oriente trajeron en la tercera viñeta no incluían pañales sino oro, ni tampoco talco sino incienso y mirra —todo lo cual María y José podían convertir en dinero contante y sonante durante su largo viaje a Egipto. Mis queridos amigos, Mateo quería que supiéramos que la historia de Navidad trata de un Jesús asiático por nacimiento que se convirtió en un refugiado en el África. La historia de Navidad trata de un inmigrante intercontinental llamado Jesús, que nació en un establo prestado, vivió en el África, volvió para ser asesinado como criminal y enterrado en una tumba prestada, pero que resucitó de entre los muertos y ahora es

el Salvador triunfal del mundo. Como ven, no contamos la historia de la Navidad de esta manera. La hemos envuelto en oropel de clase media. Hemos difamado la historia. La hemos sacado de su contexto misional. Mateo la puso de vuelta en su contexto. Su Evangelio nos recuerda que Jesús nació en Asia Occidental y se convirtió en un refugiado en el África.

¿Sabían ustedes que de los cien bebés que nacen en todo el mundo cada siete segundos de este día, más de la mitad nacerán en el Asia? Más de la mitad de los bebés del mundo nacen en el Asia, y Jesús mismo fue un bebé asiático. ¿Sabían ustedes que más de la mitad de los 30 millones de refugiados del mundo son africanos que van de país en país para encontrar pan? Y Jesús fue un refugiado en África. Mateo quiere que sepamos que nuestro Salvador, Jesús, entiende las cosas por las que están pasando las personas. Pero ese no es el final del mensaje navideño de Mateo. Hay una quinta viñeta.

El cenit de la Navidad de Mateo nos regresa a Belén. ¿Qué pasó en Belén? La matanza de los inocentes, la matanza de los bebés como Jesús. ¿Pueden creerlo? Me pregunto qué edad tenía Jesús cuando primero se enteró de que todos los bebés de Belén murieron por él antes que él pudiera morir por ellos en la cruz —porque eso fue lo que sucedió. Esos bebés murieron en lugar de él, a causa de la maldad de un adulto egoísta.

Incluso hoy en día, niños inocentes en nuestras ciudades continúan muriendo a causa de los pecados de los culpables. El año pasado en mi ciudad de Chicago, 46 por ciento de los bebés nacidos en uno de nuestros hospitales eran HIV-positivos, o adictos al crack, o fetos dañados por el alcohol —niños que morirán a causa de los pecados de los adultos.

Así que ahora vemos a Raquel, madre simbólica de Israel, llorando. Raquel está llorando por sus hijos perdidos, y los inocentes asesinados en Belén son sólo los más recientes. Y en esta viñeta navideña final Mateo decía: «Ay, querida Raquel, los niños se han ido. Se han ido a Babilonia, pero querida Raquel, algunos de ellos volverán a alabar. Ay, Raquel, se han ido a Egipto y la mayoría morirá, pero uno regresará y

crecerá en Nazaret. Y, Raquel, ese también morirá, y María, la otra madre de la Navidad, se unirá a ti y llorará por su niño perdido. Pero Raquel, esa tumba se encontrará vacía —¡ese niño tuyo lo logrará! El futuro no será fácil; vendrán holocaustos y hornos de gas y matanzas. Pero, Raquel, una tumba está abierta; ¡una tumba está vacía!»

Al registrar tanto los nombres de la genealogía de Jesús como las palabras de la Gran Comisión de Cristo: «Vayan entonces al mundo y díganles todo esto a todas las tribus, a todos los pueblos, y hagan discípulos de todas las naciones», Mateo quería que los judíos supieran que una tumba está vacía. La historia de la Navidad y la historia de la Pascua están combinadas para Mateo, como un par de puntos de apoyo milagrosos. Por eso he llamado a este estudio bíblico: «La Navidad de Mateo y la misión mundial».

A Dios sea la gloria. A la tierra sea la paz. Al Cristiano sea el coraje. Y al mundo sea la esperanza. Dios los bendiga.

## La Iglesia Central de Antioquía, que inventó la misión transcultural

*Texto Bíblico: Hechos 11:19-30*

Quiero hablarles hoy acerca de la iglesia que inventó la misión transcultural. Se trata, por supuesto, de la iglesia en Antioquía, y quisiera comenzar leyendo con ustedes del libro de los Hechos, capítulo 11, a partir del versículo 19.

«Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos. Sin embargo, había entre ellos algunas personas de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, comenzaron a hablarles también a los de habla griega, anunciándoles las buenas nuevas acerca del Señor Jesús. El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.

»La noticia de estos sucesos llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén, y mandaron a Bernabé a Antioquía. Cuando él llegó y vio las evidencias de la gracia de Dios, se alegró y animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor, pues era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Un gran número de personas aceptó al Señor.

»Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en

Antioquía donde a los discípulos se les llamó “cristianos” por primera vez.

Por aquel tiempo unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Ágabo, se puso de pie y predijo por medio del Espíritu que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo cual sucedió durante el reinado de Claudio, entonces decidieron que cada uno de los discípulos, según los recursos de cada cual, enviaría ayuda a los hermanos que vivían en Judea. Así lo hicieron, mandando su ofrenda a los ancianos por medio de Bernabé y de Saulo» (Hechos 11:19-30).

Ahora lean el capítulo 13, versículo 1, que es la descripción del equipo de líderes de esta gran iglesia. «En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé [que era de Chipre y vendía inmuebles para obtener dinero para ayudar a dar de comer a los hambrientos de Jerusalén]; Simeón, apodado el Negro [la palabra griega utilizada es justamente la que indica el color negro]; Lucio de Cirene [que estaba en la costa Norte de África], Manaen, que se había criado con Herodes el tetrarca [un ex político, en otras palabras]; y Saulo [un judío de trasfondo europeo]».

Así que la iglesia de Antioquía estaba constituida por Bernabé, un asiático; Simeón, un africano negro; Lucio, un africano del norte; Manaén, otro asiático, que solía estar en la lista de empleados de Herodes; ¿y quién más? Saulo, un judío de herencia europea. Noten, por favor, que la primera iglesia de la que tenemos noticia contaba con un equipo de líderes compuesto por cinco pastores-maestros con raíces en tres continentes: África, Asia y Europa. Claramente, la iglesia de Antioquía era multicultural. Desde el día en que nació, Pentecostés, la iglesia había sido internacional y políglota, pero no llegó a ser verdaderamente multicultural hasta que se extendió a Antioquía. Esa es la historia que quiero contarles, la historia de cómo llegó a suceder eso. Para ello necesitare revisar un poco de territorio familiar en los primeros capítulos de Hechos.

## *La experiencia de Pentecostés*

Cada año los peregrinos judíos iban a Jerusalén por miles para la época de la fiesta de los cincuenta días, desde la Pascua hasta Pentecostés. Duraba siete semanas y un día. Cada año iban los peregrinos. El Imperio Romano había conquistado todos los territorios alrededor del Mar Mediterráneo. (El Mar se había convertido en un «baño romano», por así decirlo.) Pero mientras tanto, a lo largo de varios cientos de años desde el reinado de Alejandro el Grande en 330 a.C., también se habían establecido sinagogas alrededor del Mar Mediterráneo, así que los judíos étnicos, que venían de muchas otras culturas, regresaban a Jerusalén una vez al año en caravanas.

La atmósfera en Jerusalén durante la época de la fiesta era parecida a lo que se vive en una Exposición Internacional. Los peregrinos iban cantando. El Salmo 107 probablemente era uno de los salmos que cantaban, porque celebra la promesa de que el Señor llevará a las personas a la ciudad. Así que iban a Sión: iban en miles a Sión, y fue en una de esas ocasiones festivas un año cuando el Espíritu Santo tocó a 120 personas en el aposento alto. Algo nuevo ocurrió instantáneamente en Jerusalén. Los discípulos y los peregrinos visitantes comenzaron a alabar en idiomas distintos a la lengua judía (posiblemente en arameo), y esa fue la primera señal de que el Espíritu Santo estaba rompiendo el monopolio de la cultura judía sobre la alabanza en la ciudad.

No nos debería sorprender que las 120 personas que alababan en el aposento alto pudieran hacer eso —que pudieran hablar en otras lenguas. De hecho, deben haber conocido esas lenguas. Llegaban de todas partes del mundo, y llevaban los idiomas consigo. Pero lo que sucedió fue que, el momento en que el Espíritu Santo los tocó, la iglesia, en adoración espontánea, se hizo internacional y multilingüe.

Ahora bien, luego de esa primera experiencia de Pentecostés, los 120 rápidamente se convirtieron en tres mil, y los creyentes comenzaron a reunirse en casas de familia. Según Hechos 2 y 3 estaban celebrando su nuevo entendimiento de quién era Jesús. Tenemos una

pista de ese nuevo entendimiento al llegar a Hechos 3. En el capítulo 3, Pedro y Juan estaban en camino al Templo, y vieron a un ciego que pedía limosna junto a la puerta. No tenían dinero para darle, y entonces dicen: «En el nombre de Jesucristo». Más adelante hablan con las autoridades religiosas acerca de ese «nombre de Jesús» (Hechos 4:8), y Pedro se para delante de ellos y declara «ningún otro nombre» (Hechos 4:12). Con esa declaración, sabemos que los creyentes ahora entendían que el Jesús que ellos habían conocido era el Dios del Antiguo Testamento.

En la teología hebrea, el nombre de Dios, Yavé, que fue revelado en la zarza ardiente, era tan sagrado que no podía pronunciarse (Éxodo 6:3). Pero lo que le sucedió al grupo en Pentecostés era algo así como cuando el dinero cae en una máquina expendedora automática y la luz se prende o la golosina o la bebida sale por abajo. De golpe se le ocurrió a la nueva iglesia que este Jesús con quien ellos habían estado, que había sido crucificado y ahora estaba resucitado —este Jesús, no era otro que el Yavé de la zarza ardiente. Así que corrieron por toda la ciudad diciendo: «En el nombre de Jesús», diciéndolo con el mismo poder y autoridad que los que tenía el nombre de Dios. Pero más importante aún, ahora podían pronunciar ese nombre. Habían visto a Yavé encarnado en la persona de Jesús: la Palabra se había hecho carne. Ese descubrimiento los llenó de sorpresa y corrían por toda la ciudad y las plazas, ansiosos de compartir esta increíble noticia que el Dios innombrable de Israel no era otro que el mismísimo Jesucristo resucitado. En su fervor llevaban a cabo estudios bíblicos en cada casa, según Hechos 2:42-47, y se encontraban cantando los Salmos una y otra vez. En Hechos 2:34-35 se cita el Salmo 110, uno de los grandes salmos mesiánicos que de golpe había cobrado vida para ellos cuando se dieron cuenta de que las palabras tan familiares se referían a aquel que ellos conocían como Jesús. El mensaje del evangelio había echado raíces entre ellos.

## *Un conflicto étnico y su solución*

Sin embargo, el primer resplandor de su celo evangelizador comenzó a perder brillo cuando un pequeño conflicto étnico se agregó a la combinación de elementos. Recuerden que en Hechos 6 el conflicto era sobre el programa que habían puesto en marcha contra el hambre, en que las viudas de habla griega se sintieron discriminadas ante el trato preferencial que recibían las viudas de habla judía.

Habrán notado algo insólito: las disputas de la iglesia rara vez ocurren sobre temas doctrinales. ¿Se han dado cuenta? Casi siempre surgen por temas mucho más grandes, por ejemplo: ¿Debemos usar crema de verdad para la fiesta del helado de la iglesia? ¿Debemos permitir plantas de plástico en el santuario? O bien: ¿De qué color debe ser la alfombra? (¡Ahora sabemos por qué existe la Segunda Iglesia Bautista!) Las personas de la iglesia se dividen por estos temas: rara vez la iglesia se separa por temas doctrinales. Por lo tanto, no debiera sorprendernos que el primer conflicto registrado en la primitiva iglesia no fue un conflicto doctrinal. Se centraba en un grupo de viudas judías étnicas de la diáspora cuya cultura era de más allá de las fronteras de Israel, un grupo que sentía que sus legítimas necesidades no estaban recibiendo atención de manera equitativa.

Ahora bien, los discípulos que eran líderes en la nueva iglesia, habían experimentado el conflicto anteriormente. Ciertamente, en la cruz y en otras oportunidades habían experimentado conflictos, pero hasta donde sabemos este era su primer conflicto étnico. Y los discípulos respondieron de manera muy interesante, muy distinta de lo que típicamente haríamos nosotros hoy. Lo que sucedería en la mayoría de las organizaciones actuales si surgiera este tipo de conflicto es que el equipo de líderes se reuniría y diría: «Es muy bochornoso tener que admitirlo, pero convendría que uno de esos de habla griega estuviera en nuestro consejo y así seríamos un poco más sensibles». Luego saldríamos a buscar una de esas personas que podría unirse a nuestro equipo de líderes para ayudarnos. Por supuesto, este enfoque es un formalismo, como saben.

En contraste, lo que la iglesia primitiva hizo fue salir y encontrar un nuevo equipo entero, con siete miembros nuevos, seleccionados de entre ellos —un número perfecto, un número completo, si saben algo de hebreo— un siete *significativo*. Todos eran hombres y hablaban griego. Tenían nombres griegos y estaban llenos del Espíritu. (Entre esos siete diáconos estaban dos a quienes conocemos bien: Esteban y Felipe.) Y su misión era atender las mesas de las mujeres. Ahora sabemos que el Espíritu *verdaderamente* había venido, porque en la cultura judía los hombres no atendían las mesas. De hecho, los hombres judíos solían hacer una oración muy común todos los días: «Gracias a Dios que no soy mujer, ni gentil, ni esclavo». Así que el entrenamiento para diácono de la primitiva iglesia realmente dio vuelta esa realidad cultural.

### *La predicación de Esteban*

Ahora bien, cuando pasamos de la experiencia de la mesa y ese conflicto étnico, la cámara gira para enfocar Hechos 7, hacia afuera. Ahí estaba Esteban, uno de esos judíos que hablaban griego y atendían a las mesas, parado para hablar en la calle. Y estaba hablando ante una calle llena de judíos patriotas religiosos y nacionalistas de la más alta alcurnia. Eran personas que creían que cuando la Biblia decía «pueblo elegido» realmente quería decir «pueblo favorito»; que la Tierra Prometida era exclusivamente suya, y que habían logrado encerrar a Dios en esa pequeña franja de tierra conocida como Palestina. Esa tierra exclusivamente era la Tierra Prometida y, por supuesto, ellos estaban a cargo de ella.

Muy bien, Esteban, un judío étnico pero no palestino, se paró ante esa multitud y predicó. El primer punto de su sermón, que era el más largo e importante de los puntos que quería comunicar, era simplemente éste: todos los grandes actos de Dios ocurrieron fuera de la Palestina. Fue directamente al grano: «¿Dónde ocurrió el más grande milagro de la Biblia? No fue acá en Israel, sino allá abajo, en el Mar Rojo, fuera

del mapa de Israel, cuando Dios nos liberó de los egipcios. ¿De dónde vinieron nuestras Sagradas Escrituras? Ciertamente no del departamento de teología de la Universidad de Jerusalén, sino del desierto del Sinaí, fuera del mapa de Israel, donde Dios le habló a Moisés en el desierto».

Con este punto, la temperatura de la multitud se estaba elevando porque Esteban estaba alterando su cosmovisión. Estaba mostrándoles que Dios tenía una agenda, un programa, que iba mucho más allá de las fronteras de su pequeña tierra. Estaba desafiándolos a que vieran que habían mal-interpretado la naturaleza de ser los elegidos. No se trataba de ser los favoritos. Se trataba de tener una tarea. Se trataba de la misión al mundo.

Bien, ¿saben qué? Esa multitud mató a Esteban. No pudieron aceptar su mensaje. El mensaje les exigía que cambiaran su cosmovisión, y en lugar de admitirlo, lo destruyeron. Y eso es Hechos 7.

### *La bisagra del libro de Hechos*

Ahora llegamos al capítulo 8, que es la bisagra, creo yo, del libro de Hechos. Ciertamente lo era para Lucas, el historiador que registra estos «hechos de los apóstoles», que era europeo. Como ciudadano romano, vivía bien lejos del mapa de Israel y, como europeo, escribía una historia eurocéntrica. Estaba escribiendo desde su punto de vista, y estaba intentando mostrar todas las fronteras que la iglesia aún tenía que atravesar, los estorbos que tenía que superar, los puentes que tenía que cruzar para pasar de un contexto judío al contexto mundial que él representaba. Así que Lucas moldeó su historia alrededor de estas experiencias seminales, y el conflicto étnico era muy importante para él. Los discursos sobre la cosmovisión que Esteban pronunció recibieron mucha atención por parte de Lucas porque, como europeo que era, estaba mirando retrospectivamente todas esas experiencias, y sospecho que en esos primeros días dudaba que una religión palestina pudiera ser la religión del mundo, de *su* propio mundo.

Así que para Lucas (y para nosotros), Hechos 8 es un punto crucial porque la cámara se detiene primero en los samaritanos. Ya les he dicho quiénes eran los samaritanos (ver el capítulo 1). Eran un pueblo mestizo, un grupo mezclado racialmente, en parte judío y en parte asirio (los que hoy llamaríamos iraquíes). Eran mezclados no sólo racialmente, sino también religiosamente. Su fe era sincretista. Tenían sus propios templos en el Monte Gerizín y en el Monte Ebal de Samaria. Tenían sus propias Escrituras (el Pentateuco samaritano) y su propio sacerdocio.

Tal vez los judíos odiaban a los samaritanos, pero Jesús —Jesús demostró que incluso los samaritanos eran valiosos a la vista de Dios. Noten el contraste en el Evangelio de Juan entre los capítulos 3 y 4, que revelan a Jesús relacionándose primero con un hombre judío *super-kosher*, de la clase alta, elitista, Nicodemo, y luego con la Samaritana, mujer despreciada, de raza mixta, que experimentó la discriminación incluso de su propia gente al punto de ser obligada a utilizar el pozo fuera de la ciudad. Al colocar esos dos relatos lado a lado, Juan está resumiendo algo acerca de la evangelización. En Juan 3, Jesús se encuentra con Nicodemo en medio de la noche. En Juan 4, es el mediodía cuando Jesús se encuentra con la mujer Samaritana. En Juan 3 tenemos a un hijo de la alta sociedad nacido de familia *kosher*. En Juan 4 tenemos a la Elizabeth Taylor de la aldea: estaba casada con varios de ellos y actualmente estaba viviendo en concubinato. En Juan 3 Jesús juega con Nicodemo con imágenes de viento y aire; Juan 4 juega con la imagen del agua. Aire externo, agua interna. Juan nos está mostrando cuán distinta es la evangelización en cada caso.

Pero algo muy llamativo de Juan 4 es que, justo cuando la mujer está por convertirse en creyente, Jesús no la deja. Le dice: «Ve a llamar a tu esposo». Jesús entiende que en el contexto étnico uno no permite que los individuos tomen decisiones aparte de sus pares significativos, o de las personas importantes de su entorno. Jesús acepta la quebrada familia de la mujer como una relación válida. «Ve a llamar a tu esposo». Por supuesto, ¡trajo a todo el pueblo! Ella era la Norma Rae de ese pueblo: la guardiana que admite el ingreso de Jesús a su subcultura samaritana.

Después de todo, ¡ella estaba relacionada con medio pueblo! Y es así como en la evangelización étnica uno nunca está plenamente seguro de quiénes son los guardianes. La mujer samaritana despreciada era la guardiana.

Me encanta particularmente la frase de Juan 4:40, donde dice que «Jesús permaneció allí [con ellos] dos días». Piensen en eso. Jesús sólo tenía mil días para salvar a todo el universo, pero pasó dos días con esa mujer y su familia. Eso es evangelización étnica. No es un «toco y me voy». Es comer su comida y estar en su lugar y en su presencia. Eso es lo que hizo Jesús con los samaritanos.

Pero, por supuesto, en Hechos 1, antes de ascender en gloria, Jesús tuvo que decir: «Vayan». ¿Adónde? «A Jerusalén, a Judea y a Samaria». Quiero hacer hincapié en lo que Jesús quería comunicar: *las misiones al exterior nunca jamás deben ser una excusa para evitar a las personas que no nos gustan en nuestro lugar de origen*. Algunas agencias misioneras han usado así la misión transcultural. Los samaritanos eran personas tipo misión doméstica con quienes nadie en Israel quería tener nada que ver. Por eso, cuando en Hechos 8 la cámara nos lleva a Samaria, trae consigo un montón de bagaje y siglos de odio judío por ese pedazo de tierra y sus habitantes. En este capítulo tenemos la historia del viaje de Felipe a Samaria, la conversión de las personas en ese lugar y su inclusión en la nueva iglesia.

Hechos 8 nos muestra a Felipe como evangelista. Observen su carrera. Primero era un negociador en un conflicto étnico, lleno del Espíritu, que hacía las veces de mozo atendiendo mesas. Luego estaba en las calles mirando cómo su colega apostólico predicaba y era apedreado, y luego estaba en Samaria, poniendo sus brazos alrededor de personas que eran bautizadas, a quienes nunca antes se les había permitido ingresar a la iglesia.

A esta altura de la historia de Lucas, la cámara vuelve a girar hacia el desierto de Yasser Arafat, a un lugar llamado Gaza, donde encontramos a un hombre alterado sexualmente, ministro de finanzas de la reina Candace. Hace algunos años, en mi primer viaje a Etiopía, le pedí a un estudioso en Addis Ababa que me contara algo del etíope

en Hechos 8. Ahora bien, en tiempos del Nuevo Testamento, Etiopía probablemente no haya estado exactamente en el mismo lugar que ocupa hoy. Muchos estudiosos han señalado que la región etíope del mundo antiguo representaría la actual región de Sudán meridional. Sin embargo, nadie está del todo seguro sobre dónde precisamente estaba este territorio.

Pero mi pregunta a este estudioso en Addis Ababa no era geográfica. Había tomado hebreo avanzado en el seminario, y una de las cosas que aprendí en esa clase es que hay más vocabulario en el rollo de Isaías que en todos los veintisiete libros del Nuevo Testamento combinados. El rollo de Isaías está escrito en un hebreo clásico majestuoso. Pero en Hecho 8 encontramos a un ministro de finanzas, un laico, un africano negro a por lo menos a 3200 kilómetros de Jerusalén, en su carruaje, leyendo el rollo de Isaías. Así que le dije al estudioso en la Universidad de Addis: —Cuénteme algo del etíope. ¿Cómo es que estaba leyendo el hebreo clásico?

El estudioso respondió:

—Eso es fácil. Era judío.

A lo que yo contesté:

—¡Un momento! ¿Qué dijo?

—¿No me entiende? —preguntó pacientemente—. Era un descendiente de Salomón y la reina de Sabá.

Estaba refiriéndose a una tradición judía negra. Hoy en día hay muchos de los así llamados judíos negros, conocidos como *falasha*. Hace pocos años miles de judíos negros fueron llevados en avión desde Etiopía a Israel, y uno de esos *falashas* está sirviendo actualmente en el Kenesett (o parlamento) Israelí.

De pronto, a la luz de esta nueva información, el capítulo cobró vida para mí, y pude ver por qué el Doctor Lucas, el europeo, había incluido este capítulo acerca de un eunuco etíope, justo al lado del capítulo 7, sobre los samaritanos: porque los samaritanos y los eunucos eran dos clases de personas que nunca podían ser aceptadas en el templo, a pesar de sus conexiones con la fe judía. Tiempo atrás, en el Antiguo

Testamento, la ley de Moisés había dejado bien en claro que los eunucos nunca podrían entrar en el templo.

¿Por qué esta prohibición respecto a los eunucos? Bien, seré muy explícito aquí: no hay nada más ofensivo para una cultura de circuncisión que una cultura de castración. Esta práctica es una negación de prácticamente todo lo que Israel ha creído en cuanto a la teología mesiánica. Así que Moisés descartó a quienes habían sido castrados. Los eunucos no podían entrar al templo, pero este hombre etíope estaba leyendo Isaías 53, y parece probable y hasta inevitable que hubiera leído Isaías 55 e incluso 56. En esos capítulos la Escritura deja bien en claro que cuando viniera el Mesías, incluso los eunucos serían bienvenidos en el templo.

De hecho, tal vez, habiendo leído esos capítulos tardíos de Isaías (y como tenía negocios que atender en esa zona de todos modos), el ministro de finanzas judío etíope había viajado hasta Jerusalén para ver cómo andaban las cosas, para ver si las Escrituras se habían cumplido de modo tal que él pudiera alabar en el templo. Pero llegó sólo para ver el cartel en la puerta que decía: «Eunucos no presentarse». Triste, se dio la vuelta para volver a Etiopía, aún leyendo el rollo de Isaías. Felipe se encontró con él cuando el eunuco estaba leyendo el capítulo 53, un encuentro coordinado divinamente justo a tiempo para que Felipe le explicara que la figura mesiánica de Isaías 53, el Mesías judío que el etíope estaba buscando, no era otro que el mismísimo Jesús de Nazaret.

Detuvieron el carruaje al lado de un poco de agua, y el etíope fue bautizado de inmediato. Y así, en Hechos 8, Lucas nos recuerda que mucho antes de que la iglesia primitiva evangelizara a los europeos como Cornelio (Hechos 11), primero puso sus brazos acogedores alrededor de un judío africano discriminado, que había tenido una doble limitación. No sólo era negro, el hijo ilegítimo de un rey famoso, sino que además era eunuco, con el acceso al templo judío prohibido. Que Lucas, un europeo, haya ilustrado este punto hace que esta cronología sea particularmente significativa.

Así, para Lucas, las historias de Hechos 7 y 8 son increíblemente importantes, ya que a dos culturas criollas de la historia de Israel —la

tradición samaritana y la tradición judía etíope negra, grupos raciales escandalosos a los cuales se había negado el ingreso al judaísmo— de pronto se les permitía ingresar a la iglesia cristiana. Para Lucas el europeo, otro novato de la cultura y fe judeo-cristiana, este nuevo “inclusivismo” era sorprendente.

### *El clímax de la historia de Pentecostés*

Ahora vuelve la cámara enfoca Hechos 9, en la conversión del más grande fanático del Medio Oriente: Saulo. Y de acuerdo con el humor de Dios, el recién convertido Saulo se va a la escuela de posgrado en el desierto arábigo para aprender cómo tratar a los gentiles y a releer su Biblia, y desaparece durante un tiempo. En Hechos 10 está el verdadero clímax de la historia de Pentecostés, porque allí Lucas describe la segunda conversión del mismísimo predicador de Pentecostés: Pedro, el líder de la iglesia primitiva. Parece que Pedro todavía estaba luchando internamente con los grandes temas tales como los niñitos que traían sándwiches de jamón a los *picnics* de la escuela sabática. No sabía cómo reaccionar ante esta violación de su dieta *kosher*. Así que estaba en el techo orando, y Dios estaba hablándole en una visión. «Seguro, seguro que en el fondo Dios realmente *si* quiere que todas las personas sean por lo menos un poquito *kosher* —pensaba Pedro—. Después de todo, nuestras fiestas, el calendario judío, ¿no están un poco más favorecidos por Dios?» A pesar de todo lo que Pedro había vivido con Jesús, todos los sermones que había escuchado de Cristo, a pesar de ser lleno del Espíritu, aun así, seguía siendo un chovinista cultural, un etnocéntrico y un racista inconsciente.

Creo entender de dónde venía Pedro. Cuando adoptamos a nuestro hijo afroamericano, Brian, hace algunos años, mi esposa, una pianista clásica, tuvo una crisis. Era una pianista eurocéntrica y había estado enseñando música durante años. A lo largo de toda su carrera, nunca nadie le había dicho que el *jazz*, el *rag* y los *blues* están al mismo nivel que las sinfonías de Mahler y los conciertos de Beethoven. Creo que

realmente pensaba que los ángeles sólo cantaban Mozart y Bach. Así que ahora habla de la «conversión de sus oídos.»

Descubrimos que el desafío de ser una familia transcultural se metería a hurtadillas en nuestro hogar cuando llegaba el momento de elegir comidas y entretenimiento y los lugares para las vacaciones. Estas decisiones y las diferencias culturales en las preferencias de los individuos de la familia han desafiado nuestra cosmovisión. Estoy seguro de que muchos de ustedes han experimentado un poco estos desafíos.

Como la mayoría de nosotros, Pedro no tenía la intención de ser racista, pero claramente era un etnocéntrico y un chovinista cultural. Así que realmente experimentó una segunda conversión en Hechos 10, cuando finalmente entendió el mensaje, según el versículo 34: «Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos». Cualquier persona, en cualquier lugar, en cualquier momento es aceptada. Eso era precisamente lo que Lucas el gentil europeo necesitaba escuchar y eso es lo que Cornelio necesitaba escuchar, porque hasta ese momento en la primitiva iglesia el principio de la inclusión no había quedado del todo claro. Así que la cámara gira nuevamente, de la conversión de Pedro al efecto de su testimonio en Antioquía, es decir, en la primera iglesia centrada en la ciudad de la cual tenemos registro.

### *La iglesia de Antioquía, modelo de la iglesia urbana*

Ahora permítanme describirles un poco más cómo era Antioquía. Era una ciudad amurallada, y tenía dos autopistas interestatales que pasaban a su lado: la ruta norte-sur, que conectaba Antolliah con Egipto, y la autopista este-oeste, que unía Parta con Roma. En ese momento Antioquía tenía una población de más de 500.000 personas —medio millón de personas que vivían en una ciudad amurallada. Y dentro de esa ciudad amurallada habían otras murallas: murallas étnicas, murallas de vecindarios. Aquellos de ustedes que han estado en la

antigua ciudad de Jerusalén saben que, dentro de las murallas turcas de la antigua ciudad, hay murallas internas que separan el barrio armenio, el barrio latino, el barrio árabe, el barrio judío y así sucesivamente. Muy bien, así era la antigua Antioquía. Sabemos que al menos cinco grupos grandes de personas tenían sus propias comunidades dentro de la ciudad. Antioquía tenía una sección siria, otra judía, otra latina, otra griega y, sorprendentemente, otra africana. Y lo que sucedió en Antioquía fue que, por primera vez en la historia humana, las personas comenzaron a cruzar las murallas étnicas internas de esa ciudad para escuchar acerca de Jesús. En Antioquía la iglesia demostró que Jesucristo no es un dios tribal. En Pentecostés los creyentes habían sido internacionales y políglotas, pero en Antioquía por primera vez se habían hecho multiculturales también.

Ahora se presentó la pregunta: ¿Cómo denominar este fenómeno? Nadie en los tiempos bíblicos hubiera sabido describir una cosa así como un «cuerpo multicultural», así que tuvieron que inventar una palabra. ¿Cómo debía llamar la iglesia primitiva a este fenómeno que estaba uniendo a personas de todos los distintos sectores de la ciudad, cruzando las barreras internas, en una comunión en Jesucristo? Tenían que inventar un nombre, ¿y cuál fue el nombre que acuñaron en Hechos 11? ¡Cristianos! La palabra *cristianos* no se inventó para describir a individuos que tenían cruces con diamantes alrededor del cuello y caminaban por las calles de la ciudad. La palabra *cristiano* se inventó para describir la cultura multicultural que surgió por primera vez en Antioquía.

El primer mensaje que llegó a esa iglesia fue que las personas en Jerusalén tenían hambre, así que la congregación de Antioquía levantó una ofrenda para los hambrientos y la entregó en mano a los ancianos, que la distribuyeron a los hambrientos de Jerusalén. Dos capítulos más tarde, en Hechos 13, esa misma iglesia oyó que había personas perdidas en otras ciudades del Imperio Romano. ¿Así que saben qué hicieron? Enviaron a Saulo y a Bernabé, las mismas dos personas que habían llevado en mano la ofrenda para los hambrientos, para distribuir la «ofrenda del evangelio» y plantar iglesias en todas esas ciudades. ¿Qué

tipo de iglesias se suponía que debían plantar? Bien, sólo conocían un tipo de iglesia —una iglesia que pudiera unir una diversidad étnico/racial, socioeconómica y lingüística de la ciudad, que pudiera llegar hasta los necesitados y los perdidos con la misma integridad. Ese es el tipo de iglesia de ciudad que Saulo y Bernabé salieron a plantar. La Iglesia de Antioquía era su modelo.

Estoy aquí para decirles que la Iglesia de Antioquía inventó la misión transcultural, *pero no cuando enviaron a dos de sus pastores al exterior*. La inventaron cuando estaban reconciliando la diversidad de la ciudad a una fraternidad en Jesucristo y cuando estaban llegando a los necesitados con ofrendas para saciar el hambre antes de salir con las ofrendas para la extensión del evangelio. *Este es el modelo de iglesia urbana. Fue la Iglesia de Antioquía la que inventó la misión transcultural. Fue la primera iglesia local global que existió.*

### ***El fenómeno urbano actual***

¿Por qué les cuento esta historia? Porque algo muy significativo está sucediendo en los Estados Unidos en este momento. Probablemente saben que este país desde hace mucho tiempo ha sido la nación irlandesa más grande del mundo: nuestra población incluye muchos más irlandeses que Irlanda misma. También desde hace mucho tenemos la población escandinava más grande del mundo. Aquí viven más escandinavos que en Suecia misma. No hay mucha sorpresa en eso. Además, desde hace mucho hemos sido la nación judía más grande del mundo. En la ciudad de Nueva York viven muchos más judíos que en todo el estado de Israel. La población judía de Miami excede la población judía de Tel Aviv, la capital de Israel.

Tal vez sepan que hay 50.000 serbios que viven en el sudoeste de Pensilvania; Pittsburgh es la capital serbia de América. Tal vez sepan también que Chicago es la ciudad polaca más grande del mundo, con una población de 840.000 polacos. (¡Tenemos 100.000 más polacos en Chicago que habitantes en San Francisco!) Pero piensen en esto:

actualmente, los árabes en Estados Unidos son más numerosos que los judíos. Unos 300.000 judíos viven en mi ciudad, Chicago, en comparación con una población actual de 400.000 árabes. En este momento, las capitales estadounidenses del mundo árabe serían Nueva York, Detroit, Los Angeles, y Dearborn, Michigan. Es más, los Estados Unidos son ahora la segunda nación africana más grande del mundo. Hay cincuenta y cuatro países en el África ahora que Eritrea se ha separado de Etiopía. Una cuarta parte de todos los africanos viven en uno solo de esos países, y ese país, Nigeria, es la única nación africana con una población de africanos mayor que la de Estados Unidos, aunque Brasil no está tan lejos.

Pero las sorpresas de las estadísticas no terminan ahí. Recientemente, los Estados Unidos superaron a Colombia y Argentina para convertirse en el tercer país más grande de habla hispana del mundo. De los veinticinco países de habla castellana, sólo México y España tienen una población hispana más grande que los Estados Unidos, y según todos los indicadores, los mexicanos estarán acá mañana. En 1997, antes de que me tocara hablar en el desayuno de oración del intendente en Anchorage, Alaska, investigamos la ciudad para una consulta de pastores y descubrimos que el grupo étnico de mayor crecimiento en Anchorage eran los mexicanos. Ahora representan un 5 por ciento de la población de esa ciudad. A este ritmo de crecimiento, los Mexicanos superarán la población de americanos nativos de Alaska para el año 2050. Imagínense: en Anchorage, Alaska, los Estados Unidos tienen un anexo mexicano.

Los Estados Unidos se han convertido en el tazón de rebalse para el mundo. Hace unos años estaba sentado en Manhattan, leyendo el *New York Times*, y encontré esta estadística sorprendente: hoy viven en un mismo código postal de Nueva York 123 nacionalidades distintas. Para apreciar a pleno esa estadística tienen que darse cuenta de que las 197 naciones que vinieron a los Juegos Olímpicos de Atlanta representaban casi la totalidad de las naciones del mundo. Y 123 nacionalidades, dos tercios de las naciones del mundo, viven en un mismo código postal del distrito de Queens, de Nueva York. Dos veces tuvimos la Feria del

Mundo en Flushing, que está ubicado en Queens, y cuando invitamos al mundo a que viniera, el mundo vino ¡y el mundo se quedó! Así que, si entran a la Primera Iglesia Bautista de Flushing, Nueva York, y miran arriba hacia donde están los tubos del órgano, verán una repisa delante de los tubos, que sostiene ochenta banderas. Y si le preguntan al pastor: «¿Qué son esas banderas?», él les dirá: «Esas son las banderas de nuestros miembros». Ochenta naciones están actualmente representadas entre la feligresía de esa iglesia. (En contraste, las últimas cinco palabras de la mayoría de las iglesias son: «Nunca lo hicimos así antes».)

Los Estados Unidos son el tazón de rebalse del mundo en otro sentido también. Yo crecí en la Costa Oeste, al norte de Seattle, justo al sur de «Hong-Couver» (Vancouver). ¿Han estado allí? La inmigración asiática: eso es lo que está sucediendo actualmente. La costa oeste de los Estados Unidos solía ser la puerta trasera de Europa. Cuando crecí allí, yo sabía que estábamos en el borde de la tierra. Todos estábamos mirando al este y el mundo del perímetro atlántico era el centro de la galaxia. De golpe, la costa oeste se ha convertido en la puerta *delantera* de Asia, y soy consciente de que, en el período de mi propia vida, el mundo se ha dado vuelta y la costa pacífica es hoy la nueva frontera. Es donde el Presidente de los Estados Unidos se reúne con los presidentes de Asia: se reúnen en Seattle, Portland o Vancouver. En Seattle se preguntan ahora si la «asianización» o la «Losangelización» va a dominar el país primero. Obviamente, este es un tremendo cambio en nuestro país. Aquí hay un hecho triste, sin embargo: estadísticamente, hoy en día en los Estados Unidos las comunidades «a puerta cerrada» están multiplicándose más rápidamente que los mismos guetos. Cada vez más estadounidenses tienen miedo porque el mundo está invadiendo terreno hasta ahora sagrado: su patio trasero. Por primera vez los Estados Unidos están perdiendo su interés mayoritariamente eurocéntrico, y los estadounidenses caucásicos están comenzando a parecerse al 13 por ciento de la tierra que la raza blanca realmente representa. Esta es una realidad que asusta a las personas, así

que quieren construir una muralla que los proteja y que mantenga esta realidad fuera de su vida.

De hecho, las personas que huyen de Chicago se están cruzando, en algún punto cerca de Colorado Springs, con las personas que huyen de Los Angeles. Ya no hay dónde esconderse. Desearía poder llevarlos a hacer un recorrido de las ciudades de Estados Unidos porque el 51 por ciento de este país ahora vive en treinta y nueve lugares que tienen, cada uno, una población de un millón o más de personas, y a esos tazones de rebalse urbanos está huyendo el mundo.

Iglesia de Antioquía, ¿dónde estás? Los cristianos de Estados Unidos nunca te han necesitado más que hoy.

En Chicago, en la iglesia de mi hijo, en Uptown, ahora tienen quince estandartes en distintos idiomas que dicen «Jesucristo», escrito con letras artísticas y sobre banderas de hermosos colores, porque esos quince idiomas son los idiomas que se hablan dentro de las cuatro manzanas de la iglesia. La congregación ya tiene adoración en nueve de esos idiomas. De hecho, las iglesias en nuestras ciudades deberían considerar un ministerio de 24 horas corridas, al igual que los hospitales, la policía, los supermercados, donde los pastores atiendan en turnos y con equipos de los idiomas representados en el barrio. Todo lo que los misioneros han hecho en el exterior ahora tenemos que hacerlo aquí en casa, en las ciudades. ¿Recuerdan cómo los misioneros cristianos desarrollaron los hospitales y la atención médica en el exterior? Muy bien, nuestro sistema hospitalario se ha quebrantado aquí mismo en casa. Hoy necesitamos toda la tecnología y atención médica misionera aquí, en nuestras ciudades. ¿Recuerdan los problemas de hambre en el exterior? Ahora tenemos ese problema aquí en casa, en las ciudades de los Estados Unidos. ¿Recuerdan esa necesidad de educación, escuelas, alfabetización —todas esas cosas que los misioneros pioneros llevaron al exterior? Las iglesias urbanas en Estados Unidos están reinventando las mismas ruedas aquí mismo. Estas iglesias necesitan su ayuda. La misión hoy debe trabajar en ambas puntas de las corrientes migratorias: en nuestras propias ciudades y en el exterior.

Me encantaría llevarlos en un recorrido por Inglaterra, donde ahora hay más musulmanes que la suma de todos los bautistas y metodistas. Empezaría por Londres. Los llevaría por el este de Londres y les mostraría que hoy es asiático. La población de Londres oriental es principalmente de Bangladesh y Pakistán y otros países asiáticos. Al sur del río Támesis hasta Claphaven hay otra zona que hoy es principalmente negra: sus residentes son de Uganda, de las Indias Occidentales y de Jamaica. Londres occidental, más allá del distrito de los teatros y los palacios, es primordialmente árabe.

En el apogeo del Imperio Británico había cincuenta y dos naciones. Ahora todas esas naciones viven en Londres. Yo lo llamo el síndrome «El Imperio Contraataca». Los británicos no saben cómo manejarlo. Para la iglesia allá tanto como en Estados Unidos, la misión siempre ha sido algo que se hace al otro lado del océano, en algún lugar recóndito. Ahora la misión ha llegado a casa, y las iglesias que históricamente han enviado misioneros «allá» no saben muy bien cómo manejar el cambio de paradigma.

Ya que estamos recorriendo Inglaterra, me encantaría saltar el Canal de la Mancha y llevarlos a caminar en mi ciudad favorita, la ciudad más grande de Europa y la capital de Francia, que es París. Francia solía reinar sobre cuarenta y seis países de habla francesa. Ahora los cuarenta y seis países viven en París. El distrito catorce de París es prácticamente del tamaño de Milwaukee, con dos millones de habitantes sobre la Riviera francesa. Hoy es 31 por ciento africana. Los franceses tienen su propia versión de David Duke involucrado en lo que se llama el «Movimiento La Pen». Es una respuesta racista a este reverso del colonialismo. La misión era fantástica cuando era «allá», pero ahora que ha llegado a casa, los franceses, al igual que los británicos y los estadounidenses, luchan contra ella.

Ya que estamos en Europa, me gustaría que visiten algunas ciudades de Alemania: Berlín, Mainz, Wuppertal, Hamburgo, y otras que están siendo moldeadas por turcos y otros grupos de personas llegadas recientemente. Hace cien años, como parte de la política expansionista

del «empujón hacia el este», los alemanes construyeron un ferrocarril que llegaba hasta Estambul. Pero ahora los turcos están volviendo hacia Alemania. A muchos alemanes no les causa mucha gracia esta situación.

Y, ¿qué hay de Amsterdam, la capital de Holanda, una hermosa ciudad pequeña sobre el canal que tiene más de setecientos años? Durante trescientos años Holanda reinó sobre Indonesia (que, en efecto, tiene más musulmanes que los veintitrés países árabes sumados). Hoy Amsterdam es aproximadamente 20 por ciento musulmana en muchos de sus barrios urbanos.

Los imperios coloniales contraatacaron. Y no sólo sucede con los antiguos imperios europeos. Actualmente, un millón de japoneses viven en San Pablo, Brasil. Y uno no puede alejarse más del Japón del Pacífico Norte en este planeta que yéndose al Brasil del Atlántico Sur. Si uno fuera más allá, ¡ya estaría asomándose al otro lado del planeta! Así que, ¿pueden decirme cómo a un millón de japoneses se les ocurrió emigrar a San Pablo, Brasil?

Ya que estamos considerando Asia, permítanme preguntarles: ¿Cómo es que 80 millones de chinos actualmente viven fuera de China? La iglesia cristiana ha estado luchando por lograr que el mensaje cristiano ingrese a la China desde que los nestorianos viajaron por el camino de la seda en el siglo 7. Después Marco Polo fue en una misión papal a mediados del siglo 13, seguido por Mateo Ricci, en una misión jesuítica durante el siglo 16. Luego Robert Morrison y la *China Inland Mission* (Misión al Interior de la China) hicieron el esfuerzo, en 1840 y más allá, por ingresar al interior de la China. Sin embargo, durante todo este tiempo en que nosotros hemos estado pensando en cómo lograr que el evangelio ingrese a la China (donde vive entre el 20 y el 25 por ciento de toda la población mundial), el Señor de la misión ha estado logrando que 80 millones de personas salgan de esa nación y las ha colocado en el centro de todas las ciudades en el mundo.

¿No creen que nuestro Dios está tramando algo allá arriba? Me parece a mí que los chinos y japoneses se están convirtiendo en los judíos del siglo 21. Lo que les pasó a los judíos en el tiempo de la

primera iglesia está ocurriendo en el Asia. Esta dispersión por todos lados trae como resultado que se están convirtiendo en un pueblo políglota y multicultural, y ese fenómeno es avivamiento espiritual que algún día puede ser encendido por la luz divina; y el Asia se hará cristiana de maneras increíbles. ¡Espero con ansias ese Pentecostés asiático en este nuevo siglo!

### *La vigencia del modelo de Antioquía*

Creo que Dios nos está dando una nueva visión del mundo al diseñarlo de una manera nueva para la misión mundial, una manera que invita a seguir el modelo de Antioquía, en el que tengamos iglesias de ciudad en relación con otras iglesias de ciudad; en el que se incuben misioneros y se los envíe como practicantes a iglesias de ciudad, y en el que se conecten las corrientes migratorias en los distintos grupos idiomáticos. ¿Cómo podemos usar la historia de Antioquía de esta manera para informar el entrenamiento actual para la misión y el cuidado pastoral? Creo que nuestro Señor está tramando algo y que hoy el mejor lugar para llegar a las personas no es su propio país de origen, sino las corrientes migratorias.

Por lo tanto, necesitamos entrenar a nuestros pastores aquí en casa de tal manera que la misión se convierta en el eje central de su capacitación de seminario, porque debo decirles que nuestros pastores y seminaristas no están preparados para convertirse en misioneros políglotas involucrados en las dos puntas de la corriente migratoria internacional, en colaboración mutua entre iglesias de diferentes ciudades. No estamos preparados y nos sentimos incómodos frente al pluralismo de la ciudad. Nos han enseñado cómo predicar un sermón que nos gustaría escuchar. Vamos al seminario para aprender a cantar nuestras propias canciones y llegar a nuestro propio tipo de personas. Demasiados de nosotros estamos entrenados para diseñar ministerios a nuestra propia imagen, para que nuestro ministerio sea personal y autobiográfico. Pero el resultado de eso es que nuestras iglesias y sus

patrones de crecimiento se asemejan a la ilusión de reacomodar las sillas en la cubierta del Titanic. El crecimiento no es real.

Actualmente hay unas 410 ciudades en el mundo con más de 1 millón de personas y 23 ciudades en el mundo con más de 10 millones de personas. Dios está llevando el mundo a las ciudades. Nuestras ciudades son el campo de misión que está listo para la cosecha, y el modelo de Antioquía, no obstante su antigüedad, es exactamente lo que necesitamos, ¡con un giro del siglo 21! Podríamos estar enseñando a personas de todo el mundo. Necesitamos unir ministerios ciudadanos mundiales por medio de sitios en la red de internet. Deberíamos poner todos nuestros cursos de seminario en esta red. Lean *The Lexus and the Olive Tree* (El *lexus* y el olivo), por Sam Friedman (Farrar, Straus & Giroux, Nueva York, 1999). Es un brillante debate de cómo debe funcionar el negocio en el mundo. Pregúntense luego cómo se vería nuestro ministerio si el modelo de Antioquía se aplicara en el siglo 21.

Hace muchos años, entré en una iglesia episcopal en Miami y vi allí treinta y tres banderas colgando del balcón. Le dije al pastor:

—Debe haber una conferencia misionera.

—No —me dijo—, esas son las banderas de nuestros miembros.

—¿Cómo es eso? —me sorprendí. ¡Eran banderas muy grandes! A lo que él me respondió:

—Cada vez que llegamos a las personas del condado Dade, si no tenemos una bandera de la nación a la que representan, compramos una. Luego, el domingo por la mañana les damos la bienvenida a la comunidad de la iglesia, colocamos esa bandera en el centro de la mesa de la comunión y le damos la bienvenida a la *bandera* a nuestra comunidad también. Luego le damos la bandera al comité de hospitalidad de la iglesia. Todos los meses, el último domingo del mes, ese comité prepara una comida comunitaria para la iglesia, y lo que prepara es la comida típica de nuestros miembros más nuevos.

¡Qué modo fantástico de tratar a los grupos étnicos: compartiendo su propia comida! Así que los miembros más nuevos de la iglesia se ponen de pie e invitan a la congregación que se acerquen a su mesa y expliquen la comida y de dónde vino.

—Luego —continuó el rector — le damos la bandera al comité de arte, con instrucciones de encontrar algo artístico para la iglesia (una artesanía, arte cristiano, algo no demasiado caro) del país que nos envió a nuestros miembros más nuevos. Queremos que nuestros niños crezcan sabiendo que Jesús no es un dios tribal.

Así que en todas las salas de la Escuela Dominical y por los pasillos y el recibidor hay estandartes bíblicos escritos en muchos colores en distintos idiomas. ¡La iglesia se parece al Museo Louvre!

Luego añadió el pastor:

—Por último, le damos la bandera al comité de misión, y le decimos: «Hagan algo acerca del país que nos envió a nuestros miembros más recientes». Actualmente tenemos treinta y tres iglesias hermanas en los treinta y tres países de donde vienen nuestros miembros, y tenemos intercambio de pastores, programas, presupuestos, misión y entrenamiento con ellos.

Nuevamente pensé: «Las últimas cinco palabras de *mi* iglesia son: “Nunca lo hicimos así antes”».

Es un nuevo mundo para la misión mundial, y si están buscando soluciones, no hay mejor solución que las ideadas por la iglesia de Antioquía, la inventora de la misión transcultural. Estaban en la ciudad haciendo que las personas se unieran a través de las murallas.

No me interpreten mal: no estoy en contra de la misión tribal. Soy una persona tribal. Eso es lo que soy: hijo de un leñador campesino. ¡Mi don espiritual es ordeñar vacas, caramba! Fui a una Escuela Dominical que nunca había tenido más de treinta personas en todas sus clases combinadas. Tuve la misma maestra de Escuela Dominical durante diez años. Sólo había unos pocos de nosotros en la clase, y durante diez años la iglesia promovía a nuestra maestra por un año más. De los pocos estudiantes, uno de nosotros fue a Zambia durante veinticuatro años, uno acaba de perder la votación para ser gobernador del estado de Washington, pero continúa como fiscal para el estado y fiscal para el Condado King de Seattle, y yo soy un tercero. Nosotros tres somos el producto de una pequeña clase de Escuela Dominical que tuvo a la misma maestra durante diez años, así que nunca anularé las

pequeñas iglesias de campo. ¡No señor! La misión ha sido tribal y rural desde el siglo 19. Esas pequeñas iglesias rurales generan el liderazgo de la misión. Pero, tampoco debemos usar la experiencia rural para subestimar la misión urbana, porque ahora, por primera vez en la historia humana, la mayoría de la Tierra de Dios, la mayoría de 6 billones de personas, vive en las ciudades. Así que tenemos que mirar otra vez a este modelo de la Iglesia de Antioquía y ponerlo nuevamente en el paradigma de la misión mundial: un paradigma de llegar a los necesitados y perdidos, hasta que Nuestro Señor llegue o Dios nos llame a su presencia. ¡Que Dios nos ayude a lograrlo!

## 5

## El drama de la evangelización del Nuevo Testamento: Onésimo, el refugiado internacional

*Texto Bíblico: Carta de Pablo a Filemón*

Para concluir, quisiera hablar del drama de la evangelización del Nuevo Testamento, utilizando el relato de Filemón, un drama en cinco actos. El prólogo de la historia comienza con el segundo viaje misionero de Pablo. Sin embargo, el escenario para la presentación del drama está en Hechos 15, así que síganme brevemente antes de que lleguemos a Éfeso, donde comienza el primer acto. Una vez que la iglesia salió del mapa de Israel y la zona de comodidad del judaísmo tradicional, los líderes tenían que preguntarse constantemente (tomando prestado el vocabulario de Martín Lutero): ¿Es esto un asunto de fe (o sea, del evangelio), o es un asunto de afecto y amor (o sea, cultural)? En Hechos 15 la iglesia primitiva tenía que distinguir entre lo que era evangelio y lo que era cultura, y determinar cómo debían relacionarse los dos elementos. Hablen, si quieren, de la primerísima Conferencia de Jerusalén sobre Fe y Cultura. Tenían que bregar con este tema. En 1909 el misionólogo alemán Martin Kahler, en su brillante libro sobre la misión, acuñó la frase: «La misión es la madre de la teología». En otras palabras, es la misión la que obliga a la iglesia a hacerse nuevas preguntas. Así que, a medida que la iglesia primitiva cruzaba las fronteras del judaísmo ortodoxo en el ministerio entre los gentiles, de

pronto —mirando todo esto desde nuestro punto de vista aventajado de la historia— se vieron obligados a enfrentar ciertos temas. Así Hechos 15 describe la primera Conferencia sobre Fe y Cultura, la primera de muchas que continúan hasta nuestros propios días. (El difunto Leslie Newbiggin fue una de las personas que marcaron tremendamente a la iglesia contemporánea respecto a estos temas mediante sus debates sobre evangelio y cultura.)

Pisándole los talones a esta «conferencia» de la iglesia primitiva, Pablo salió en su segundo viaje misionero. Luego de luchar con su llamado, se fue a Europa, a Filipos, que llevaba ese nombre por Felipe de Macedonia, padre de Alejandro Magno. (Ahora bien, Filipos no era precisamente una comunidad de clase media; ni siquiera una ciudad como tal. No, la primera iglesia en Europa se fundó en un suburbio, un suburbio de clase alta.) Al llegar a Filipos, Pablo descubrió algo: ya existía en ese lugar un grupo de estudio bíblico de mujeres. Lidia, una diseñadora de modas de Vogue, los distribuidores locales de la costosa tela púrpura, estaba ahí dirigiendo regularmente un estudio bíblico para mujeres a orillas del río. Cuando Pablo escuchó de este estudio bíblico de Lidia, no intentó desconocer el ministerio que ya estaba en marcha. De hecho, es importante notar que el apóstol no sólo construyó sobre la base de ese grupo de mujeres, sino que «incorporó» a la iglesia que se estaba reuniendo en casa de Lidia. (El que ella tuviera un hogar es una señal de su afluencia y buena posición en la comunidad.)

Así que el apóstol Pablo, el arquitecto de la misión del Nuevo Testamento, el estratega de la misión urbana por excelencia, nuevamente nos sorprende. Llegó a un nuevo continente pero no les dijo a las mujeres que se cubrieran la cabeza o que se callaran y guardaran silencio. En lugar de eso, construyó sobre la base de lo que ya habían hecho, apoyó esa obra y puso a las mujeres a cargo al establecer la iglesia en la casa de una mujer. Este fue el legado de la primera iglesia europea.

En el siguiente capítulo, Pablo se va a Atenas, que no era ni un suburbio ni una ciudad industrializada. Atenas era una antigua Boston. Atenas era París. Atenas era San Francisco o la costa norte de Brasil. Era uno de esos lugares donde la cultura dominaba. Hacía mucho que

había dejado de ser la capital política de Grecia, pero era la capital cultural del mundo grecorromano. Estoy seguro que Pablo, como estudiante de la historia y la cultura griegas, no podía ocultar su entusiasmo al entrar a esa gran ciudad.

En su historia de la misión Stephen Neill escribió que Pablo había crecido en una ciudad de buen tamaño: Tarso. Por eso, era bicultural y políglota, y la iglesia tuvo la fortuna de tenerlo como arquitecto de su misión urbana. Ian Blaiklock, en el prefacio de su libro *Cities of the New Testament* (Ciudades del Nuevo Testamento), observa que Pablo siguió el contorno del Imperio Romano urbanizado. (Por lo que sabemos, la ciudad más chica que visitó fue Tesalónica, que tenía una población de sólo unos pocos miles en contraste con el millón que tenía Roma.)

Así que, luego de visitar el suburbio de Filipos, según Hechos 17, Pablo viajó a Atenas, el centro cultural del mundo antiguo. La primera cosa que hizo allí fue realizar un recorrido por los museos. Fue a la ciudad y estudió las esculturas. (Y si alguna vez ustedes han ido a Atenas, saben que hay esculturas por todos lados. Están en todos los rincones, incluso en las calles más oscuras, porque la ciudad ha crecido sin ninguna planificación a lo largo de los siglos.)

Muy bien, Pablo estudió todas las esculturas que pudo encontrar, y luego fue adonde se reunían los sabios. Supongo que debe haber sido como las escalinatas de Sproul Hall en Berkeley en los años de la década del sesenta. Fue al lugar donde se reunía la gente y donde se esperaba que los estudiosos dieran discursos. Pablo usó la ocasión para citar a poetas griegos, y tal vez recuerden cómo comenzó. Dijo: «He recorrido sus esculturas, y he visto que ustedes son personas muy religiosas; tanto es así que incluso han construido una escultura a “el dios desconocido” para no ofender a ese dios en caso de que realmente exista. Muy bien, ése es el Dios que yo les vengo a anunciar».

¡Qué hermosa manera de rascar a los atenienses justo donde les picaba! Por lo que sabemos, Pablo no usó ese enfoque en ningún otro lugar que visitó en sus viajes misioneros. Debido a que Atenas era la ciudad culta por excelencia, el recorrido por los museos, el discurso del sabio, el citar a los poetas griegos, todo ello era de esperarse porque

Pablo entendía que uno debe hablar a la audiencia. Hace unos años, estaba yo visitando al Dr. Haddon Robinson, en ese tiempo Presidente del Seminario Teológico de Denver, y hablábamos de la predicación. Me dijo que antes el predicador solía preguntar: «¿Cuál es mi texto?», pero que hoy también tiene que preguntar: «¿Quién es mi audiencia?». El apóstol Pablo estaba haciendo justamente eso, y así lo vemos en Hechos 17, cuando usó el acercamiento erudito, culto, para los oyentes de Atenas.

Luego de Atenas, en Hechos 18, Pablo viaja a Corinto, una ciudad que se extendía por ocho kilómetros a lo largo de la Península Aquea. Tenía dos muelles, que actualmente están conectados mediante un canal. En esos días, por supuesto, no había ningún canal, así que en muchos casos los barcos descargaban por un lado de la ciudad, y la carga era arrastrada por la ciudad y cargada nuevamente en otra embarcación para continuar viaje. El transporte de productos de un muelle a otro en Corinto a menudo ahorra semanas de peligrosa navegación en esa rocosa costa marítima de Grecia.

Cuando Pablo llegó a Corinto, decidió no asociarse con el clero. El clero de Corinto estaba tan confundido que él no quería ser parte de ese problema (vean Hechos 18 y 1 y 2 Corintios). Las congregaciones locales competían entre sí, así que lo que hizo fue comenzar una empresa para trabajar el cuero; la Biblia nos dice que se hizo fabricante de tiendas de campaña. Un erudito luterano ha escrito y publicado una disertación doctoral titulada: *Tent Making and Apostleship* (La fabricación de tiendas de campaña y el apostolado, Concordia Press). En este libro, observa que la vocación más estratégica en cualquier ciudad antigua del Medio Oriente era el trabajo con cuero. En ese entonces se hacían muchas cosas de cuero: ropa, zapatos, alfombras, muebles, sillas para montar los animales. Sin embargo, lo más grande que hacían los trabajadores del cuero eran las tiendas, por ende llamados fabricantes de tiendas de campaña. En ese tiempo no había ningún hotel que dejara las luces encendidas, así que los viajeros más adinerados, en una cultura de sandalias, caminaban de 15 a 20 kilómetros y luego armaban su carpa y se acomodaban para pasar la noche.

Según este erudito luterano, para tener una empresa de trabajo con cuero, el apóstol Pablo tiene que haber conocido a los cuidadores de los animales rurales, porque ellos eran la fuente de los cueros. Tiene que haber empleado a obreros manuales, porque esas eran las personas que tenían la habilidad para tratar los cueros, teñirlos, cortarlos, coserlos y convertirlos en productos vendibles. Además, Pablo tiene que haber conocido a las personas más adineradas de la ciudad, porque, como dije antes, esas eran las personas que iban a comprar la mayoría de sus productos tan caros. Así que, cuando lean en el Nuevo Testamento que Pablo era una fabricante de tiendas de campaña, entiendan lo que realmente se quiere decir. Era un trabajador del cuero, y como consecuencia de ello, conocía la conformación de esa sociedad de abajo para arriba. Sus clientes eran los más adinerados, sus trabajadores y colegas eran obreros manuales de clase media, y sus proveedores eran a menudo los campesinos de la campiña. De hecho, según el erudito luterano, no se puede imaginar una vocación más estratégica.

Ahora bien, cuando Pablo se mudó a Corinto, que era una ciudad industrial manufacturera, la gloria de Corinto ya había pasado hacia más de un siglo. Incendios desastrosos, terremotos y guerras habían dejado sus marcas, y Corinto había perdido mucho de su brillo. Era la ciudad del ayer. Era la versión urbana de Lake Woebegone. Los gigantescos esqueletos de edificios anteriormente grandiosos todavía estaban allí, pero las memorias ya se habían ido. Piensen en algunos de los pueblos ribereños que ustedes conocen, donde las edificaciones están casi todas abandonadas y hay algunas pocas señales de un pasado de gloria. Corinto era ese tipo de ciudad. Así que lo que hizo Pablo apenas llegó a Corinto no fue lo que hizo en Filipos ni lo que hizo al llegar a Atenas. En lugar de eso, hizo tiendas de campaña, y trabajó para traer la reconciliación y la estabilidad, la madurez y la salud a una iglesia quebrantada y dividida. Luego, en Hechos 19, Pablo viaja a Éfeso, a la tercera ciudad más grande del mundo antiguo, luego de Xiang en China y Alejandría en Egipto.

## Primer acto: Éfeso

Éfeso era la ciudad pluralista más grande de Asia occidental, y Pablo se mudó a esa ciudad con el deseo de llegar antes que nada a los judíos. Así que, según Hechos 19, fue a la sinagoga y esto marca el comienzo del primer acto de la historia de Filemón. Pablo fue a la sinagoga, y así realizó el mejor esfuerzo posible por llegar a los judíos. Lo intentó, pero después de tres meses hubo disturbios en la sinagoga, y los líderes de ésta lo echaron. Así que, nos dice el texto del Dr. Lucas, Pablo alquiló un teatro, que se llamaba la *scholae* (o salón de debate) de Tirano (Hechos 19:9). *Scholae* era la palabra para «escuela» tanto en griego como en latín. En griego la palabra significaba literalmente «esparcimiento» porque sólo las clases sociales con tiempo de ocio tenían la oportunidad de ir a la escuela, que se reunía en un anfiteatro. Tal vez han visto dibujos de los anfiteatros griegos, pequeños y grandes. Este posiblemente haya sido uno bastante pequeño, y no sabemos si tenía techo o no. Algunos sí tenían techo, pero muchos eran a cielo abierto. Hay una nota al pie en muchas de las versiones de la Biblia (y es una nota al pie bien fundamentada, que se remonta hasta los manuscritos más antiguos) que dice que Pablo alquiló este teatro cinco horas por día, desde la quinta hora hasta la décima, cada día, durante dos años. Ese posiblemente haya sido el horario más económico para alquilar un teatro a cielo abierto, porque en el Medio Oriente el sol es muy caluroso en esas horas: desde las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde, según nuestro reloj.

El texto deja en claro que Pablo cambió su método de ministerio nuevamente en Éfeso. Si quieren saber cómo hablaba Pablo cuando hablaba con los judíos, lean de una sentada los dieciséis capítulos de la carta a los Romanos. Simplemente siéntense y léanlos. Les tomará medio día, pero si los leen cuidadosamente, tal vez notarán que Pablo cita el Antiguo Testamento unas noventa y siete veces. Cita el Antiguo Testamento en su texto hebreo, en la versión griega de la Septuaginta, en paráfrasis y alusiones. Era una enciclopedia bíblica caminante. Cuando hablaba con los rabinos, usaba el método rabínico de

enseñanza. El método rabínico era retroceder y documentar todas las promesas de Dios, para recordar continuamente a las personas los pactos, el exilio, los profetas, el salterio y todos los libros del Antiguo Testamento. Por eso, en su carta a los Romanos, Pablo escribe un argumento rabínico: ¡todo el libro tal como está en nuestra Biblia es un largo argumento rabínico!

En contraste con esto, cuando Pablo fue a hablar a los griegos en Éfeso, ese tipo de comunicación no hubiera servido. Así que Lucas define el método de enseñanza de Pablo con una forma verbal: un participio en tiempo presente. La palabra griega utilizada aquí es la raíz de donde viene nuestra palabra *diálogo*, que la mayoría de las versiones traducen como «discusión» o «debate» (Hechos 19:9). Eso significa que Pablo estaba utilizando el método socrático: preguntas y respuestas. Alguien hacía las preguntas y Pablo hablaba durante una hora. Era como si las personas hubieran ido poniéndole monedas y él hubiera continuado dando las respuestas. Ese era el método de enseñanza de Sócrates, el método que los griegos entendían.

Tal vez ahora entiendan lo que he estado diciendo acerca de que Pablo conocía a su audiencia y modificaba su ministerio para rascar justo donde le picaba a cada una. Pablo variaba el *mensaje*, variaba el *lugar de reunión*, y variaba el *método* de presentación para llegar a las distintas audiencias urbanas. Un mismo molde no le servía para todos. Cuando Pablo llegaba a una ciudad, antes hacía un poco de análisis contextual. En cuanto entendía algo acerca de su audiencia, tenía la suficiente seguridad y creatividad para variar el método, el mensaje e incluso el lugar de reunión. Sabía, por supuesto, que los judíos no solían ir al teatro y que los griegos no iban generalmente a las sinagogas, así que iba adonde estaban las personas con quienes quería hablar.

En contraste, la evangelización en demasiadas de nuestras iglesias es un poco como traer un barril al santuario el domingo, llenarlo con agua y luego invitar a los peces a que salten adentro para que los podamos pescar. La metáfora es un poco estúpida, lo reconozco, ¡pero la tendencia de las congregaciones en Estados Unidos ha sido a «pescar almas» de esa manera! Si alguna vez han ido de pesca, saben que uno

va adonde están los peces, y que uno tiene que cambiar la carnada para atrapar distintos tipos de peces. Algunos serán pescados en la superficie del agua con una mosca, otros estarán en las profundidades y los pescaremos con gusanos, y algunos con redes. Algunos se pescarán en temporadas de agua cálida, y para otros habrá que cavar huecos en el hielo durante las temporadas de agua fría. Muy bien, ¿por qué, entonces, presuponemos que podemos «pescar almas» creando un lago artificial en nuestro santuario e invitando a la comunidad a que salte adentro y se deje capturar? ¡La mentalidad que dice: «si lo construimos, vendrán» no sirve! Lo que las estrategias misioneras de Pablo nos enseñan es que la iglesia tiene que ir adonde están las personas y que la evangelización es básicamente rascar a las personas, en el nombre de Jesús, donde les pica.

En el primer acto del drama de Filemón, Pablo trabajó durante dos años, cinco horas por día, en el teatro de Éfeso, y según Hechos 19:10 su ministerio podría resumirse así: «El evangelio se escuchó por toda Asia». El Dr. Lucas lo dice: «Toda Asia escuchó su evangelio». Ése es Lucas y la hipérbole. No quiere decir que cada una de las personas que vivían en Asia escuchó el evangelio; quiere decir que el evangelio penetró en toda la provincia de Asia. Una ciudad tal como Éfeso es como los altoparlantes de un equipo de sonido, y una vez que se ha penetrado la ciudad, la campiña de alrededor también recibe el mensaje. Pablo entendió eso, y también Lucas, así que en el primer acto de nuestro drama de evangelización mundial vemos el resultado de la misión urbana: la provincia escuchó el evangelio porque éste había penetrado en la ciudad. Después de dos años de diálogos en el teatro, dos años de diálogo con los líderes, con las clases de ocio y con las personas de las escuelas, el evangelio se había esparcido por toda la provincia de Asia.

Ese principio aún es válido. Las ciudades son, de hecho, los amplificadores en toda cultura. Con una estrategia sólida para nuestros esfuerzos de evangelización creamos, primero allí, la consciencia de Dios, para que luego se sientan las olas por todos los alrededores. Esta estrategia no es fácil de implementar y es muy caro intentarlo. No sabemos cuál fue el costo que tuvo Pablo para alquilar ese teatro

durante cinco horas todos los días durante dos años. La Escritura no le pone ninguna etiqueta de precio, ni tampoco dice el texto quién afrontó el costo para hacerlo. En estos modelos bíblicos hay muchos detalles que no se dan al respecto, sobre los cuales desearía saber más. ¿Han visto ustedes ese dibujo animado que muestra a Moisés bajando de la montaña? Sostiene una tabla de piedra bajo cada brazo, y de golpe se detiene y mira al cielo, hacia Dios, y dice: «¿Y qué hay de la financiación?» ¡Desearía saber la respuesta a esa pregunta!

### *Segundo acto: las ciudades gemelas del Valle del Lico (Laodicea y Colosas)*

Bien, aparentemente Filemón y su esposa Apia fueron al teatro en Éfeso. No es poco razonable suponer que un terrateniente, dueño de esclavos y de grandes riquezas, de un pueblo a más de 140 kilómetros de distancia —esa es más o menos la distancia que separaba a las ciudades gemelas de Laodicea y Colosas río arriba, en el Valle del Lico— fuera al teatro de la ciudad de Éfeso. Laodicea y Colosas eran ciudades comerciales, comparables a nuestras actuales ciudades capitales de condados. No tenían teatros; tenían, tal vez, muchos negocios de antigüedades y algunas otras atracciones, pero ciertamente no las amenidades culturales de una metrópolis como Éfeso. Así que, al igual que hoy, las personas de los pequeños pueblos viajaban a las ciudades más grandes en busca de entretenimiento y bienes más difíciles de conseguir. En el mundo antiguo, las personas viajaban a los centros urbanos para comprar sus provisiones. Los ricos iban con sus siervos para que éstos compraran las provisiones mientras ellos disfrutaban del paseo y las atracciones de la ciudad. Puedo imaginar que el Sr. Filemón llevara a su esposa a Éfeso, y que probablemente pasaran tiempo en los teatros, en conciertos y recorriendo los museos de la gran ciudad.

Aparentemente, mientras estaban allí, visitaron el teatro de Pablo, y escucharon su predicación. En este segundo acto de nuestro drama

descubrimos que Pablo ha escrito una carta a Filemón. En el primer versículo de esa carta, el apóstol saluda a Filemón, a Apia y «a la iglesia que se reúne en tu casa». Sabemos de hecho que Pablo no visitó Laodicea ni Colosas en ningún momento de su ministerio. Un efecto secundario de la evangelización urbana es plantar iglesias, pero no siempre en la ciudad donde se ha realizado la evangelización. Necesitamos un campo de visión mucho más amplio para ver qué puede hacer Dios cuando trabajamos de esta manera; para ver la penetración del evangelio con fe, no sólo en el lugar donde llevamos a cabo un ministerio, sino a medida que va tocando otras regiones. Así que, tal vez, las personas que habían pagado para la campaña de Pablo en el teatro estaban desilusionadas con los resultados. Tal vez sólo algunas iglesias caseras realmente comenzaron a funcionar en Éfeso donde Pablo estaba predicando. Sus patrocinadores anónimos tal vez dijeron: «Pablo, lo lamentamos, pero aquí no hemos tenido muchos buenos resultados». Sin embargo, la lente de la cámara bíblica es más amplia que la visión humana, y descubrimos que, aparentemente, el evangelio había encontrado manera de llegar al interior. Filemón llevó el mensaje del evangelio a su casa, y comenzó una iglesia en su propia casa.

Ahora bien, Filemón tenía un esclavo cuyo nombre era Onésimo, que, de paso, era un juego de palabras respecto a su valor como propiedad, porque el nombre significa «redituable» o «útil». Los eruditos que han analizado la cultura de los esclavos de esa región han sugerido que Onésimo era posiblemente un esclavo capturado, un esclavo que había sido contratado de por vida y, por lo tanto, un esclavo en quien se depositaba cierto grado de confianza. Pero, como posiblemente saben, en este segundo acto, este esclavo roba dinero de su dueño y lo utiliza para financiar su huida a un lugar lejano. De hecho, toma el dinero y corre.

¿Han escuchado que «todos los caminos llevan a Roma»? Pues bien, un senador romano una vez agregó: «¡Y todas las alcantarillas también!» No sólo todos los caminos llevaban a la gigantesca capital del Imperio Romano, sino que las alcantarillas, que corrían colina abajo, llegaban allí también. Como resultado de eso, la ciudad tendía a convertirse en un tazón de desperdicios, tanto figurativa como

literalmente. Lo que era cierto entonces es cierto hoy también. Debiéramos esperarlo: siempre ha sido así porque en una ciudad uno puede esconderse. (¿No es eso lo que hicieron los espías Israelitas en Jericó, como descubrimos en el capítulo 3?) Las personas en riesgo y quienes escapan de algo huyen a la ciudad, porque pueden perderse en medio de la multitud que la habita. Así que, cuando Onésimo huyó de Asia, fue a Europa, a Roma. Era un refugiado intercontinental, un fugitivo que robó dinero en Asia y huyó a Europa para perderse en la multitud urbana. Y allí es donde se cierra la cortina del segundo acto: una iglesia casera muy desilusionada, una iglesia casera a la que tal vez le faltaban las ofrendas; un terrateniente que estaba avergonzado de haber puesto la confianza en un esclavo, y un esclavo fugitivo que había huido a Roma para perderse en la multitud.

### *Tercer acto: Roma*

Ahora bien, en el primer acto Pablo debe haber tenido unos cincuenta y tres años. En el segundo, tendría unos cincuenta y cuatro o cincuenta y cinco. Pero en el tercer acto de nuestro pequeño drama lo encontramos con diez años más, a la edad de sesenta y tres o sesenta y cuatro, ya instalado en Roma. Sí, en el tercer acto del drama de la evangelización mundial Pablo ya ha llegado a Roma, y Hechos 28:30 nos dice que Pablo alquiló una casa en Roma, durante dos años, a su propio costo. También sabemos que Pablo tenía seis socios que trabajaban con él allí, porque estaba bajo arresto domiciliario y por ende no se le permitía aventurarse libremente por la ciudad.

La antigua Roma estaba dividida en dos secciones. Al norte del Río Tíber estaba la Roma latina, la Roma europea. Pero al sur del Río Tíber, una gran sección al sur del Coliseo se había convertido en la Roma étnica, o la Roma asiática, si lo prefieren. Ahora bien, todos conocemos a los socios de Pablo por medio de muchos pasajes de las Escrituras, tales como las epístolas a los Colosenses, a Filemón, y otros, y algunos de estos colaboradores eran del Valle del Lico y hablaban el mismo dialecto que deben haber hablado Onésimo y Filemón. Épafras era de

descubrimos que Pablo ha escrito una carta a Filemón. En el primer versículo de esa carta, el apóstol saluda a Filemón, a Apia y «a la iglesia que se reúne en tu casa». Sabemos de hecho que Pablo no visitó Laodicea ni Colosas en ningún momento de su ministerio. Un efecto secundario de la evangelización urbana es plantar iglesias, pero no siempre en la ciudad donde se ha realizado la evangelización. Necesitamos un campo de visión mucho más amplio para ver qué puede hacer Dios cuando trabajamos de esta manera; para ver la penetración del evangelio con fe, no sólo en el lugar donde llevamos a cabo un ministerio, sino a medida que va tocando otras regiones. Así que, tal vez, las personas que habían pagado para la campaña de Pablo en el teatro estaban desilusionadas con los resultados. Tal vez sólo algunas iglesias caseras realmente comenzaron a funcionar en Éfeso donde Pablo estaba predicando. Sus patrocinadores anónimos tal vez dijeron: «Pablo, lo lamentamos, pero aquí no hemos tenido muchos buenos resultados». Sin embargo, la lente de la cámara bíblica es más amplia que la visión humana, y descubrimos que, aparentemente, el evangelio había encontrado manera de llegar al interior. Filemón llevó el mensaje del evangelio a su casa, y comenzó una iglesia en su propia casa.

Ahora bien, Filemón tenía un esclavo cuyo nombre era Onésimo, que, de paso, era un juego de palabras respecto a su valor como propiedad, porque el nombre significa «redituable» o «útil». Los eruditos que han analizado la cultura de los esclavos de esa región han sugerido que Onésimo era posiblemente un esclavo capturado, un esclavo que había sido contratado de por vida y, por lo tanto, un esclavo en quien se depositaba cierto grado de confianza. Pero, como posiblemente saben, en este segundo acto, este esclavo roba dinero de su dueño y lo utiliza para financiar su huida a un lugar lejano. De hecho, toma el dinero y corre.

¿Han escuchado que «todos los caminos llevan a Roma»? Pues bien, un senador romano una vez agregó: «¡Y todas las alcantarillas también!» No sólo todos los caminos llevaban a la gigantesca capital del Imperio Romano, sino que las alcantarillas, que corrían colina abajo, llegaban allí también. Como resultado de eso, la ciudad tendía a convertirse en un tazón de desperdicios, tanto figurativa como

literalmente. Lo que era cierto entonces es cierto hoy también. Debiéramos esperarlo: siempre ha sido así, porque en una ciudad uno puede esconderse. (¿No es eso lo que hicieron los espías Israelitas en Jericó, como descubrimos en el capítulo 3?) Las personas en riesgo y quienes escapan de algo huyen a la ciudad, porque pueden perderse en medio de la multitud que la habita. Así que, cuando Onésimo huyó de Asia, fue a Europa, a Roma. Era un refugiado intercontinental, un fugitivo que robó dinero en Asia y huyó a Europa para perderse en la multitud urbana. Y allí es donde se cierra la cortina del segundo acto: una iglesia casera muy desilusionada, una iglesia casera a la que tal vez le faltaban las ofrendas; un terrateniente que estaba avergonzado de haber puesto la confianza en un esclavo, y un esclavo fugitivo que había huido a Roma para perderse en la multitud.

### *Tercer acto: Roma*

Ahora bien, en el primer acto Pablo debe haber tenido unos cincuenta y tres años. En el segundo, tendría unos cincuenta y cuatro o cincuenta y cinco. Pero en el tercer acto de nuestro pequeño drama lo encontramos con diez años más, a la edad de sesenta y tres o sesenta y cuatro, ya instalado en Roma. Sí, en el tercer acto del drama de la evangelización mundial Pablo ya ha llegado a Roma, y Hechos 28:30 nos dice que Pablo alquiló una casa en Roma, durante dos años, a su propio costo. También sabemos que Pablo tenía seis socios que trabajaban con él allí, porque estaba bajo arresto domiciliario y por ende no se le permitía aventurarse libremente por la ciudad.

La antigua Roma estaba dividida en dos secciones. Al norte del Río Tíber estaba la Roma latina, la Roma europea. Pero al sur del Río Tíber, una gran sección al sur del Coliseo se había convertido en la Roma étnica, o la Roma asiática, si lo prefieren. Ahora bien, todos conocemos a los socios de Pablo por medio de muchos pasajes de las Escrituras, tales como las epístolas a los Colosenses, a Filemón, y otros, y algunos de estos colaboradores eran del Valle del Lico y hablaban el mismo dialecto que deben haber hablado Onésimo y Filemón. Épafras era de

esa región, como también Aristarco, Lucas, Demas y Marcos. Noten que todos estos nombres son griegos. Todos ellos eran griegos.

Muy bien, por lo que entendemos, Pablo y sus colegas no se mudaron a la Roma latina. Ya había una iglesia en esa sección de la ciudad. En lugar de eso, se mudaron a la Roma meridional, la Roma asiática, que era un vecindario virgen para la iglesia, una bulliciosa comunidad de forasteros e inmigrantes que habían llegado a Roma con la esperanza de conseguir trabajo en las fábricas. Las casas eran viviendas sin aire, de espacios restringidos, construidas muy cerca una de la otra por dos razones. En primer lugar, la tierra era cara, pero además, Roma era espantosamente calurosa en el verano, y muy fría, húmeda y ventosa en el invierno. Así que las personas se amontonaban, y las enfermedades causaban estragos. Pueden imaginar los efectos devastadores de la peste bubónica: las víctimas de las pulgas de las ratas, los cuerpos hinchados, los fuegos, los cuerpos ennegrecidos de las víctimas de los fuegos, que se enterraban en fosas abiertas. La expectativa de vida de esas comunidades era muy baja. Las alcantarillas eran sumideros a cielo abierto que se convertían en el cementerio de los pobres; a menudo los cuerpos simplemente se juntaban allí hasta llegar al nivel de la tierra que las rodeaba y luego se tapaban las alcantarillas.

Fue en esa sección de la ciudad donde Pablo alquiló una casa, y allí, según Hechos 28:23, debatía con las personas desde el amanecer hasta la noche, fueran judíos o romanos. Mientras Pablo estaba confinado, su equipo de seis personas estaba en las calles haciendo contacto con personas a quienes luego llevaban a la casa. En Roma, Pablo no podía alquilar un teatro, así que alquiló una casa en un sector que la iglesia no había tocado aún, porque quería evangelizar. Como dije antes, Pablo variaba el método, el mensaje y el lugar de reunión en cada situación, para adaptarse a la ciudad y a la audiencia con quien estaba intentando comunicarse. Fue nuestro arquitecto, y nos demostró cómo debíamos estar pensando el ministerio a las ciudades del mundo. Ningún modelo es perfecto para todos. La misión será única según los distintos contextos, aunque siempre habrá paralelos, por supuesto.

Algunas ciudades son industriales, como Pittsburgh y Chicago tiempo atrás. San Pablo y tal vez Belo Horizonte, en Brasil, son

ciudades industriales. Esas ciudades requieren un paradigma particular para el ministerio. Río de Janeiro y París son ciudades culturales. Luego hay ciudades como Nueva Delhi, en la India, y Washington DC, que son ciudades políticas, capitales donde las personas viven esquizofrénicamente porque, aunque vivan en Nueva Delhi, realmente son representantes de un pequeño poblado en el interior. En los países en desarrollo, en ciudades como México o Singapur, encontramos lo que los urbanólogos llaman «ciudades primates», que tienen todas las funciones de la ciudad industrial, la ciudad cultural y la ciudad política todo en uno. Tales ciudades son infinitamente más complejas que una tribu, y la mayoría de las agencias misioneras ni siquiera pensarían en enviar a un misionero a una cultura tribal sin conocer el idioma y la cultura. He descubierto, sin embargo, que algunas de estas mismas agencias misioneras envían a sus misioneros a esas ciudades primates sin entrenamiento de ningún tipo. Tristemente, la ciudad generalmente ahoga a esos misioneros porque éstos no tienen la menor idea de cómo funciona una ciudad cuando todas estas dinámicas tribales del pluralismo social convergen en un mismo lugar y situación.

Las personas en la ciudad no son iguales a como serían en una zona rural. Cuando uno se muda del campo a la ciudad de México, el corazón le late más fuerte. No sólo eso, sino que cuando camina por las calles de la ciudad, uno no ve ciertas cosas que atraerían la atención si estuvieran en un pueblo. (¿Alguna vez les ha pasado que han estado conduciendo un automóvil y de repente se han preguntado: «¿Me detuve en esa señal de alto?»)

Dice el Salmo 139 que somos una creación maravillosa. Una de las cualidades con las que hemos sido creados es la capacidad de hacer rutinarias algunas tareas de la vida para que no agoten nuestra energía emocional. De otro modo, tendríamos una hemorragia emocional cada vez que alguien nuevo entra en nuestra vida. Esto es lo que los psicólogos sociales denominan «el síndrome del ascensor». Cuantas más personas uno pone en el ascensor, menos se comunicarán unos con otros. ¿Han notado eso? Bien, ¡ya que la Fundación Ford gastó inmensas fortunas para investigar eso!

El hecho es que, cuando las personas se reúnen en una ciudad, y todos vivimos cada vez más y más cerca unos de otros, al caminar por las calles ni siquiera vemos a los demás. Pasamos al lado de carteles y ni siquiera los vemos. Nuestra mente tiene esta capacidad de obviar elementos. Por supuesto, agregado a ese fenómeno está el aislamiento de las personas que caminan por la ciudad con sus auriculares puestos. Así que, debemos entender que cuando llegamos a una ciudad, no estamos ingresando a un lugar donde muchas personas del interior viven como personas del interior. Han sido transformadas por la vida de la ciudad, así que nuestra metodología misionera tiene que tomar en cuenta esos cambios. Tenemos que idear maneras muy distintas para abordar tales culturas.

Pablo entendió eso. Lo entendió muy bien, así que en Roma intensificó su enfoque relacional de la evangelización. Tenía seis asistentes en las calles, que llevaban a las personas a su casa, y sabemos que algunos de ellos sabían los idiomas del Valle del Lico.

Ahora esto es lo que yo creo que ocurrió en el tercer acto de nuestro drama. Nuestro refugiado, Onésimo, estaba un día en el mercado. En algún lugar entre el parque y el mercado, oyó a alguien predicando, y se sorprendió de escuchar su propio idioma local. Tal vez era el hermano Aristarco que estaba compartiendo a Jesús en el idioma del Valle del Lico. Quienquiera que haya sido, lo cierto es que Onésimo se acercó, quedó atrapado por el mensaje y se encontró con el evangelio en Roma. Por supuesto, se lo llevó a la casa de Pablo, donde éste lo discipuló y lo aconsejó. Así que al acercarnos al final de este acto, Pablo le está diciendo a Onésimo: «Debes volver a las ciudades gemelas y reconciliarte con Filemón». Onésimo accedió. Así que Pablo escribió una hermosa pequeña carta, la cual quiero que ahora analicemos brevemente.

La carta a Filemón es la única carta personal de Pablo que tenemos en la Biblia. En griego sólo tiene 330 palabras. De hecho, ni siquiera llena una hoja completa en la mayoría de nuestras ediciones de la Biblia. Es un poco más larga que el Discurso de Gettysburgh, que tiene 276 palabras, pero tiene la misma intención, si entienden lo que estaba diciendo Pablo.

En los tres primeros versículos dice, como con una especie de corazón sangrante: «De Pablo, un prisionero bajo arresto domiciliario que no puede ir a ningún lugar». Está pidiendo un poco de comprensión desde su primera línea, antes de comenzar siquiera a hablar de Filemón, de la gracia y demás. Luego, a partir del versículo 4 y hasta el 7, comienza a «ablandar» a Filemón —o, por decirlo de otra manera, comienza a torcerle suavemente el brazo a Filemón porque muy pronto le va a pegar el tirón. Así que le dice: «No tienes idea de cuánta alegría tenemos aquí en nuestra prisión sólo de pensar en ti y en tu vida de oración. Tu espiritualidad es bien conocida por estos lados». Y sigue más y más, hablando de la fe y el carácter cristiano de Filemón. Uno se da cuenta de que lo que está por pedirle es algo muy grande. Comienza a tocar el tema en el versículo 9: «¿La razón de esta carta? Es acerca de Onésimo, en cuyo padre me he convertido durante mi encarcelamiento». Lean aquí entre líneas: Onésimo es un hijo espiritual de Pablo y Filemón es un hijo espiritual de Pablo, así que, ¿en qué los convierte eso? En hermanos. Así que lo que Pablo está haciendo es presentar delicadamente un hermano a otro hermano, y lo hace magistralmente. Dice: «Preferiría ir yo mismo, pero quiero que sepas que al enviar al más nuevo de tus hermanos espirituales, te estoy enviando mi propio corazón.»

Luego, en el versículo 15, Pablo ofrece uno de esos *tal vez* teológicos que mencioné en el capítulo 2. Dice: «Tal vez por esto Onésimo se alejó de ti por algún tiempo, para que ahora lo recibas para siempre». Aquí Pablo es el maestro del eufemismo. Filemón debe haber estado pensando: «¿Qué quieres decir con “alejado de mí”? Me robó, se llevó mi dinero, huyó, me avergonzó ante toda la comunidad. ¿Qué quieres decir con “alejado de mí”?»

En esta reflexión teológica, Pablo nos da una ventana hermenéutica a través de la cual nosotros hoy somos invitados a ver mejor a los refugiados. Los refugiados no son víctimas: son misioneros en potencia. En efecto, este refugiado Onésimo había recorrido todo el camino desde el Asia. Había huido a Roma. Dios no se sorprendió, y Dios no era demasiado débil para enfrentar los resultados. El Salmo 24:1, ¿todavía está en ese libro, verdad? ¿Qué nos dice esa Escritura? ¿La tierra es de

quién? ¡Del Señor! La tierra y todo lo que ocurre en ella no le pertenecen a ningún país. Así que somos invitados a ver este pequeño drama en una imagen más grande. La historia de Onésimo y Filemón no es meramente un asunto personal: es un acontecimiento misionológico internacional. Un asiático robó dinero y huyó a Europa. «El se alejó de ti por algún tiempo, para que ahora lo recibas para siempre» (Francamente, no creo que Filemón haya querido que Onésimo volviera, ¡pero no tenía otra salida!)

En este punto de la carta, Pablo hace algo interesante. Para concluir, trata la parte económica del tema. «De paso, Onésimo ya no vuelve como esclavo. Vuelve como hermano. Ha tenido un pequeño cambio de identidad aquí en Roma. Ya no es la misma persona». Luego el apóstol dice algo aún más interesante. En el griego original tenemos una pequeña cláusula condicional en el versículo 18. Está en modo subjuntivo, así que cuando Pablo dice «*si* te debe algo», lo que realmente quiere decir es «*ya que* te debe». Pablo dice: «Ya que te estafó, anótalo en mi cuenta». ¡Un momento! ¿Pablo tiene una cuenta de crédito en el Asia? Sí, claro que la tiene. Miren el siguiente versículo: «Te recuerdo, tú me debes a mí tu propia vida». ¿No es eso sutil? «*Si* te debe [que realmente quiere decir, *siendo que* te debe], cárgalo a mi cuenta. Yo tengo una línea de crédito contigo. Tú me debes tu propia vida. Cárgalo a esa cuenta».

Pablo continúa para darle un último tirón de manga a Filemón cuando dice: «Prepara tu cuarto de huéspedes. Eventualmente me gustaría darme una vuelta por allí y ver cómo andan las cosas. Firmado (con amor), Pablo».

### ***Cuarto acto:***

### ***Nuevamente en las ciudades gemelas***

Ahora Pablo enrolló esta carta, y como en el caso de todas las antiguas cartas, debe haberla lacrado con cera y marcado con su anillo de identidad. Luego, la carta fue llevada en mano por Tíquico y el

propio Onésimo más de 160 kilómetros de regreso hasta el Valle del Lico, donde estaba la iglesia de Filemón. Eso era lo único que había entre ellos y su condenación: la carta de Pablo, de una carilla.

Este cuarto acto del drama debe haber ocurrido a fines del año 64 d.C. Ya que Pablo murió en el 64, nunca vio el cuarto acto, pero podemos imaginar cómo sucedió (cf. Colosenses 4:7-9).

Tíquico y Onésimo partieron en un viaje que duraría unas semanas, posiblemente un par de meses, llevando la carta de Pablo como un talismán. Sospecho que se detuvieron a realizar reuniones de evangelización a lo largo de su camino, quedándose en casa de distintas personas y hablándoles del evangelio. Luego, un día, llegan a las ciudades gemelas, y a la casa de Filemón. Golpean la puerta. Cuando se abre, los dos hombres están parados allí, y antes de se pueda decir otra cosa, se entrega la carta y se la lee —la carta que nosotros conocemos como la epístola a Filemón.

Poco después de eso (y éste es un texto que sólo yo en mi imaginación conozco), Filemón mismo va al baño turco del club local de tenis, y está sentado en el cuarto de vapor con algunos dueños de plantaciones. A esta altura, ellos ya saben que el esclavo que ha huido, Onésimo, ha regresado. Así que están ahí, todos ellos sentados en el cuarto de vapor de los baños turcos en el club de tenis del Valle del Lico, que es uno de esos lugares donde se reúnen los más exclusivos y adinerados. Y los demás terratenientes presionan a Filemón: «¿Qué vas a hacer, Filemón? Sabemos que Onésimo ha regresado. ¿Qué dice la ley que tienes que hacer, Filemón?»

Muy bien, la ley era muy clara. Sócrates y Platón habían hablado de los esclavos y, en el siglo 4 a.C., Aristóteles había incluso escrito un libro llamado *La política*, en el que dedicaba un capítulo entero a los esclavos. Las enseñanzas de Aristóteles dicen que el esclavo no es una persona, sino una propiedad. No sólo eso, sino que si un esclavo huye y uno lo atrapa, se debe macarlo con una tenaza caliente con la letra «f», que significa la palabra *fugitivo* en latín. De esa manera, durante el resto de su vida, cualquiera que viera esa profunda cicatriz en su frente sabría que había sido un refugiado. Pero si el esclavo fugitivo había

robado dinero, entonces no había que marcarlo: había que ejecutarlo. Esa era la ley romana, la cual Aristóteles ayudó a moldear y formular.

Sin embargo, hace más de medio siglo, Adolph Deissman, un erudito alemán, estaba excavando en búsqueda de antiguas ciudades griegas y romanas, y descubrió que la ley ofrecía una tercera opción. El dueño del esclavo podía ir a la corte local (o su equivalente en la antigua Roma) y comprar los papeles de manumisión —los documentos que garantizaban la libertad de un esclavo— y otorgar la libertad al esclavo que había huido. Esto ocurría muy rara vez, y sólo podía hacerse bajo dos circunstancias: (1) cuando el siervo estaba a punto de morir y quería ir a su casa para despedirse de su familia en su país de origen, o bien (2) cuando el siervo ya estaba anciano, era de confianza, y se acercaba a su muerte, en cuyo caso un dueño benévolo podía pagar el dinero para comprar la libertad de ese siervo.

Consideren las tres opciones. ¿Qué piensan que Pablo esperaba que hiciera Filemón? Imaginemos las dos primeras opciones. Tenemos una reunión de esclavos en el viejo Rancho «Bar P». Filemón tiene dos opciones: marcar a Onésimo como un *fugitivo*, o matarlo de entrada, mientras el resto de los esclavos miran, por supuesto. ¿Pueden imaginar la escena en que Filemón se para y se dirige a su «propiedad»? Por un lado, tal vez sostiene las humeantes tenazas para marcarlo. Antes de usarlas, sin embargo, se detiene un segundo y le dice a Onésimo: «¿Te gustaría compartir tu testimonio de cómo Cristo cambió tu vida antes de que yo transforme tu cara para siempre, o después?» Y luego le aplica las tenazas al rojo vivo y escucha los gritos de su hermano espiritual. Por otro lado, Onésimo efectivamente le *ha* robado dinero, así que tal vez Filemón opta por la ejecución, para no pasar vergüenza ante la comunidad y convertir a Onésimo en ejemplo ante los demás esclavos. Así que gira para mirar a Onésimo, quien está amarrado, y le dice: «Sé que en unos minutos te vas a reunir con Nuestro Señor, pero antes de que vayas, ¿podrías compartir con estos otros esclavos cómo Jesús te ha liberado mentalmente para que no tuvieras que huir físicamente para ser libre?» Luego lo golpea y lo mata.

¿Creen que es esto lo que tenía que suceder? Pienso que ustedes entienden lo que quiero decir. En la carta de Pablo, el énfasis es: «Si te

debe algo, cárgalo a mi cuenta. Y de paso te comento que espero ir a ver cómo están yendo las cosas». Pablo dio por sentado que las cosas *sí* iban a funcionar, que los dos hombres —el anteriormente dueño de esclavos y el esclavo, ahora hermanos en el Señor— iban a reconciliarse. Y creo que a medida que los demás terratenientes de Lico comenzaron a cuestionar a Filemón, para Filemón quedó claro qué iba a suceder: iba a perder a todos sus esclavos. Debido a las demandas expresadas con tanto tino por Pablo, éste no podía castigar a Onésimo bajo las dos primeras condiciones de la ley. Así que todos sus esclavos iban a poder huir y convertirse en creyentes.

Esta situación estaba transformándose en una gran catástrofe económica en la comunidad de las ciudades gemelas y, probablemente, en una crisis personal para Filemón y también para su iglesia. Sospecho que así es como nació la Segunda Iglesia Bautista del Valle del Lico. Los que estaban en desacuerdo con la decisión de Filemón se habrán mudado al otro lado de la ciudad para comenzar una congregación rival, compuesta por aquellos que no estaban de acuerdo en otorgar la libertad a los esclavos y dejar que ellos se unieran a su coro y se casaran con sus hijas. Pienso que todo ese tipo de discusiones tuvo lugar en la iglesia casera de Filemón. Pero también pienso que, como resultado de la obediencia de Filemón a las exhortaciones de Pablo, en el cuarto acto de nuestro drama tenemos por primera vez en la historia humana una iglesia casera integrada, en la cual un esclavo recibió la bienvenida como miembro de la iglesia, como hermano en Cristo y no como esclavo.

Ahora si recuerdan, Pablo había dicho en la primera carta que escribió, en Gálatas 3:28, que en Cristo no hay diferencia entre esclavo y libre, entre judío y gentil, y entre hombre y mujer. Pero tuvo que pasar algún tiempo para que la enunciación de ese principio fuera llevada al terreno de la práctica. Hasta donde sabemos, pasaron al menos quince años desde que Pablo escribió la carta a los Gálatas, la noche antes del Concilio de Jerusalén (en el año 50), hasta que la iglesia que se reunía en casa de Filemón encarnara la idea en la realidad.

Pablo había dicho que «no hay diferencia», pero pasaron al menos quince años para que se desarrollara una iglesia casera integrada. Y ese

es el drama de la evangelización mundial, ilustrada por Filemón y Onésimo. La lección en el primer acto y en el cuarto es que la misión urbana tiene un alto costo porque hay que pagar no sólo el costo de llegar a las personas sino también el precio de dejarlas en libertad. ¡Hay que pagar un doble costo!

Sí, el discipulado es caro. Reclutar y evangelizar a las personas en necesidad y en situación de riesgo siempre nos cuesta, como estoy seguro que muchos misioneros les pueden decir con lujo de detalles. Uno nunca deja de pagar por los conversos, de un modo o de otro. La misión tiene que ver justamente con eso. Es un llamado para el resto de su vida, y más vale que sus presupuestos comiencen a reflejar eso. Ustedes no pueden evangelizar sólo con un «toco y me voy»: la evangelización de ciudades sólo se establece a un alto precio.

### *Quinto acto: el retorno a Éfeso*

Hay un quinto acto en nuestro drama. Ocurre en el año 110 d.C. Ignacio es nuestro personaje principal, y está predicando en Antioquía, la gran iglesia misionera. Sabemos esto gracias a la historia de la iglesia primitiva. La cortina ha caído sobre el Nuevo Testamento. El último apóstol viviente, Juan, ha sido exiliado a Patmos, y no sabemos cómo fue su final. Desaparece de la escena en el año 96, al concluir el primer siglo de la era cristiana.

Una década más tarde golpean a la puerta del estudio de Ignacio, y éste es arrestado y llevado para ser ejecutado. El viaje con rumbo a la ejecución involucra varios días. Lo llevan encadenado de ciudad en ciudad y en cada lugar lo meten en la cárcel local por la noche. Cuando los soldados lo llevan a Esmirna, desde la prisión escribe una carta al obispo de Éfeso, que en el año 110 se llamaba Onésimo. Interesante. Eruditos, tanto católicos como protestantes, han visto esa carta y la han analizado. De hecho, yo tengo una copia de la correspondencia de Ignacio en una colección de antiguos escritos de la iglesia en mi propia biblioteca personal. En esa carta al Obispo Onésimo, Ignacio lo llama el «obispo redituable», usando el mismo giro sobre su nombre que

Pablo había usado en Filemón en el versículo 11. ¿Puede este Onésimo ser la misma persona de nuestro pequeño drama?

Antes de morir, A. T. Robertson, quien durante varias décadas enseñó en el *Southern Seminary* —y que probablemente haya sido el mejor erudito en griego que haya tenido Estados Unidos—, publicó un maravilloso ensayo sobre Onésimo: *Epochs in the Life of Paul: A Study of Development in Paul's Career* (Épocas en la vida de Pablo: Un estudio sobre el desarrollo de la carrera de Pablo, Scribners, Nueva York, 1956). En ese ensayo, enumera doce razones que apoyan su creencia de que se trata del mismo Onésimo. Joseph A. Fitzmeyer, editor (junto a Raymond Brown y Roland E. Murphy) del *Jerome Biblical Commentary* (Comentario Bíblico de Jerónimo, Geophrey Chapman, Londres, 1968) y el más reconocido erudito católico de las cartas Paulinas, también ha estudiado la evidencia y concuerda con Robertson: el Obispo de Éfeso fue el mismo Onésimo.

Así que, estoy aquí hoy para decirles cuál es el quinto acto de nuestro drama. Les resumiré antes los cuatro primeros actos:

Primer acto: Pablo hacía evangelización urbana en el estilo socrático. Alquiló un teatro en Éfeso donde dialogaba con las personas, y así evangelizó a Filemón.

Segundo acto: el evangelio llegó por rebote a unos 160 kilómetros de allí, al Valle del Lico, donde se formó una iglesia casera en las ciudades gemelas y un esclavo robó dinero y huyó a Roma.

Tercer acto: Pablo estaba en Roma, trabajando en la ciudad más grande de Europa Occidental, la única ciudad del mundo antiguo, excepto Xiang, en la China, que tenía una población de un millón o más en ese tiempo. En un tugurio étnico hediondo del lado sur de la ciudad, el esclavo refugiado fue tocado por Cristo y discipulado por Pablo.

Cuarto acto: se escribió la pequeña carta conocida como *Filemón*, y fue llevada en mano hasta la iglesia en casa de Filemón. A su regreso, el refugiado recibió la bienvenida de su anterior dueño y se convirtió en discípulo y líder en esa iglesia.

Para el cuarto acto y para el quinto tenemos que imaginar cómo sucedieron las cosas. En algún momento después del año 96, la congregación de Éfeso se reunió, y el vocero del comité de búsqueda

pastoral dijo: «Damas y caballeros, tenemos un problema. Debemos encontrar un nuevo líder para la iglesia. Hablemos un poco más acerca de los últimos líderes que hemos tenido antes de pasar a hablar del futuro, ¿quieren? Ahora bien, ¿quiénes fueron nuestros dos líderes más famosos? El protegido de Pablo —Timoteo— y el apóstol Juan. Muy bien —dijo el vocero—, nuestra tarea es reemplazar al último apóstol viviente».

Pienso que podrían haber puesto a todos sus candidatos elegibles dentro de una cabina telefónica. ¿Quién podría reemplazar al discípulo amado de Cristo? No es de sorprenderse de que los arcángeles Gabriel y Miguel no estaban disponibles. Tampoco estaba Billy Graham. Sin embargo, la iglesia tenía que encontrar a alguien. Es sorprendente, ¿verdad?, que en el transcurso de aproximadamente una década de la desaparición del último de los apóstoles vivientes, la iglesia de Éfeso, la iglesia más estratégica de toda Asia, haya instalado a un ex esclavo como su pastor y obispo líder. Es muy sorprendente, pero hay más todavía.

¿Cómo llegó esta carta a formar parte del Nuevo Testamento? C. F. Evans, un erudito británico, ha publicado una trilogía de ensayos sobre la historia de la Biblia inglesa (ver la *Cambridge History of the Bible* [Historia Cambridge de la Biblia], volumen 1, 1970). Esa serie contiene un ensayo fascinante sobre esta epístola. Una cosa que sí sabemos es que cuando se escribieron las cartas de Pablo originalmente, se circularon independientemente. La iglesia de Colosas tenía las cartas, y también las tenía la iglesia de Éfeso, y también la iglesia de Tesalónica, y cada iglesia las copiaba, a veces cometiendo errores en el proceso de reproducirlas. Luego intercambiaban copias de sus cartas con las que tenían otras iglesias del Imperio Romano. La iglesia de Corinto «llamaría por teléfono» a la iglesia de Éfeso y le diría algo así: «Tenemos dos copias de la carta a los Filipenses y ninguna de la carta a los Colosenses, así que les cambiamos una copia de Filipenses por una de Colosenses (¡y otra vez las sortearemos!)» ¡O algo por el estilo! En serio, las iglesias efectivamente copiaban e intercambiaban estas epístolas entre sí, creando colecciones de manuscritos para que los eruditos de nuestro tiempo las encuentren y comparen.

Pero sabemos otra cosa: el primer intento de reunir todos estos documentos de la iglesia primitiva en una misma colección lo hizo Marción el hereje. Según el erudito Greenslade, el segundo intento se hizo en Éfeso, a principios del siglo 2. ¿Quién creen ustedes que reunió nuestro Nuevo Testamento? Basándonos en un texto secreto que sólo yo conozco, puedo hacer esta sugerencia. Un día, cuando Filemón yacía sobre su lecho de muerte, le dijo a Onésimo, que era más joven y estaba a su lado, y que ahora era su Obispo: «No tengo dinero para darte. Me robaste, ¿te acuerdas? Pero tengo algo que nadie más tiene. Tengo una carta personal nada menos que de Pablo acerca de ti. Tengo la historia exclusiva de un refugiado internacional que se convirtió en Obispo de Éfeso». Pienso que Onésimo tomó esa carta y la metió en el Nuevo Testamento para que fuera testimonio personal de un refugiado internacional que se convirtió en Obispo de Éfeso, la iglesia más grande del Asia Oriental.

¿Ocurre esta historia hoy en día?

Tengo una historia más para contarles. Estuve en Damasco hace unos años. Un domingo fui a la Iglesia Anglicana Juan de Damasco. El coro era negro, ¡en Damasco, Siria! Se me ocurrió que eso era algo extraño. La Iglesia Anglicana en un país árabe, en Damasco, Siria, tiene un coro africano. ¡Qué sorpresa! Esa tarde la Embajada de los Estados Unidos dio una fiesta en honor mío y del colega que me había acompañado, porque ya casi ningún estadounidense visita Damasco. Así que se reunieron varios centenares de personas, e invitaron a los coros cristianos de toda la ciudad para que vinieran —¡y todos los miembros de cada uno de los coros eran negros!

Finalmente le pregunté al Obispo Shabo, de la Iglesia Ortodoxa Siria: —¿Todos los coros en Damasco son negros?

—¿Alguna vez oyó de Idi Amin? —me dijo. Y yo respondí:

—Sí, por supuesto: el dictador de Uganda.

—Muy bien —explicó el Obispo—, Idi Amin hace algunos años hizo lo que Nabucodonosor había hecho siglos atrás. Tenía la meta de hacer que Uganda fuera un país marxista musulmán fanático, así que fue por todas las aldeas y consiguió los mejores jóvenes, los más inteligentes que pudo encontrar. Buscó por todo el mundo para

encontrar la mejor universidad a la cual mandarlos para que se convirtieran en marxistas musulmanes. El mejor lugar para lograr eso era la Universidad de Damasco aquí, porque el partido político Baath en Siria, aunque es musulmán, es muy secular. Así que en Siria uno puede ser tanto marxista como musulmán. Entonces, esta enorme Universidad consiguió muchos estudiantes africanos de Uganda: el modelo de Nabucodonosor, en que los Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego de nuestros días se van a estudiar.

Ahora bien, es contra la ley que los cristianos evangelicen a los sirios, pero *no* es contra la ley evangelizar a africanos que estén estudiando marxismo e islam en la Universidad de Damasco. Así que el pastor Adeeb Awad y otros pastores de Damasco organizaron grupos de oración por toda la ciudad. Era el pastor Awad mismo quien me estaba contando todo eso. La ciudad está al pie de una montaña y él y me llevó allí y me mostró dónde estaban reuniéndose todos los grupos de estudio bíblico y de oración. ¿El resultado? Casi todos los estudiantes africanos de Idi Amin fueron llevados a Cristo en Damasco, Siria, mientras estaban estudiando la ideología marxista musulmana. Ahora están en África ayudando al Presidente Musevani a reconstruir Uganda, que se ha convertido en uno de los países más progresistas de toda el África contemporánea.

¿Existe Dios? Efectivamente, *Dios existe*. ¿El drama de Onésimo ocurre aún en nuestros días? Efectivamente, mi querido amigo, *está ocurriendo aún*. A Dios sea la gloria. A la tierra sea la paz. Al creyente sea el coraje. Al mundo sea la esperanza. Amén.

## Palabras finales

De ninguna manera hemos agotado los textos bíblicos relativos a la misión. A veces, cuando estoy hablando de las ciudades, señalo que el nacimiento virginal se menciona dos veces en la Biblia. Yo lo creería aunque se mencionara una sola vez, pero se lo menciona dos veces. En contraste, la palabra *ciudad* ocurre en el texto bíblico sólo unas 1250 veces: 1090 veces en el Antiguo Testamento y 160 veces en el Nuevo. Pero aún tenemos pastores en nuestras ciudades que no saben que solamente en los libros históricos del Antiguo Testamento hay más de 25 distintos tipos o modelos de ministerio urbano ilustrados. Así que la iglesia cristiana y los fieles creyentes tienen todavía mucho por explorar en estos temas de ministerios urbanos.

**Para un estudio en mayor profundidad de la misión urbana,** ver los otros libros de Raymond Bakke, *Theology as Big as the City* (Teología tan grande como la ciudad, InterVarsity Press) y *Word in Life Study Bible* (Biblia de Estudio Palabra en Vida, Thomas Nelson). Este último incluye más de 1200 artículos que enfocan principalmente las ciudades de las Escrituras.